



**Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile**

El Movimiento de Pobladores UKAMAU

Capital social comunitario y lo político en el nuevo movimiento de pobladores en Chile

Memoria para optar al título de Antropólogo Social

José Ignacio Herrera Vergara

Profesor guía: Dimas Santibáñez

Profesor tutor: Miguel Urrutia

Santiago, marzo de 2017

Índice

RESUMEN.....	2
Introducción	2
El ciclo largo: Organizaciones territoriales y movimiento de pobladores, desde la creación de la república hasta los años recientes.....	6
Últimos años y alzamiento de los movimientos sociales	7
El problema de la vivienda en Chile actualmente	12
El movimiento de pobladores y las organizaciones territoriales en el debate académico.....	15
CAPITULO 1. La organización y su capital social comunitario: Estructura, participación y asociatividad	19
Un poco de historia: Del Centro Cultural UKAMAU al Movimiento de Pobladores UKAMAU.....	25
Orgánica y espacios de decisión del UKAMAU.....	27
Normas y mecanismos de control explícitos.....	33
Lógica asociativa: confianza, identificación y símbolos	35
El problema de la participación: Motivaciones, repertorio de acción y expectativas de participación a futuro.....	43
CAPITULO 2. Lo político, la política y la politización en el UKAMAU	49
La política y lo político.....	49
El proyecto	50
Rol nacional y local	54
Relación con otras organizaciones.....	55
Politización.....	56
La política.....	62
Conclusiones	63
IX. Bibliografía	67
ANEXOS.....	76
Anexo metodológico.....	76
Tabla de operacionalización.....	79
Pauta de entrevistas	81

“Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: ¡Bien has osado, viejo topo!”

Karl Marx

RESUMEN

El texto trata sobre un comité de vivienda llamado Movimiento de Pobladores UKAMAU, el que se enmarca como un representante actual del movimiento de pobladores en Chile. Por sus características de masividad y rol político explícito, se presenta como una de las organizaciones más fuertes de este movimiento, mostrando niveles de capital social y politización que son poco frecuentes en otras organizaciones o sectores en general en el país. Dentro de esto surge el enigma sobre las dinámicas y procesos internos de este comité, que permiten entender cómo ha llegado a ser lo que es y cuál es su composición interna. Esto se desde dos grandes ejes de discusión: el capital social comunitario y lo político, dando especial énfasis en este último a la politización.

Palabras clave: Movimiento de pobladores, UKAMAU, capital social comunitario y politización.

Introducción

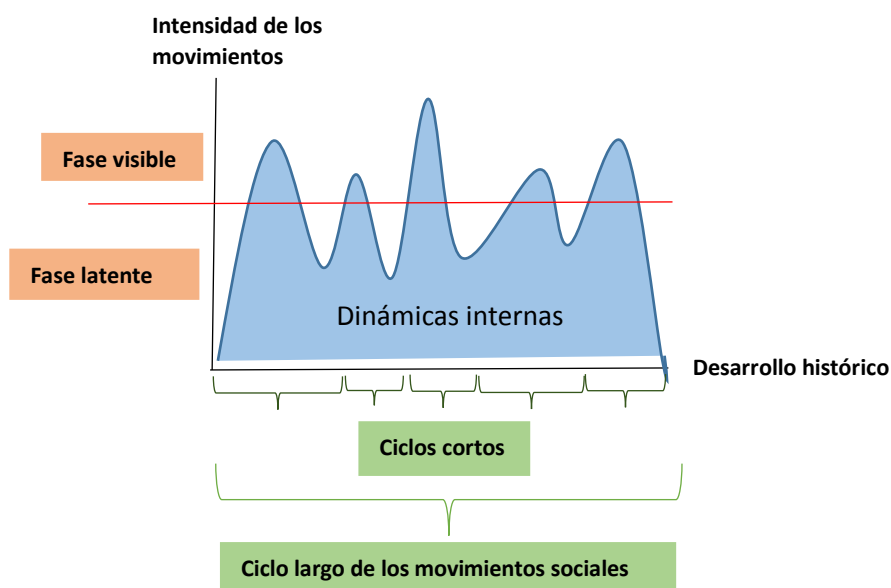
El Movimiento de Pobladores UKAMAU es un comité de vivienda que surge el año 2010 en la población Santiago de la comuna de Estación Central, pero tiene un legado directo del Centro Cultural UKAMAU, el que se mantuvo en funcionamiento desde fines de los 80 hasta la aparición del comité. Este último, desde su creación a la fecha, ha demostrado tener altos niveles de participación en términos de organización y convocatoria a las protestas que organiza. Al poco tiempo ha posicionado su lucha más allá de la vivienda, haciéndose parte de movilizaciones en favor del movimiento por la educación, derechos de la mujer, reforma laboral, entre varias otras. Durante los últimos años ha sido de las pocas organizaciones de pobladores que tiene esta capacidad de presión, masividad, visibilidad mediática y un corte político más explícito, por lo que resulta importante su estudio como aporte a la comprensión de los distintos movimientos sociales que se desarrollan durante el último tiempo en el país.

Para entender un movimiento social, Melucci propone una distinción inicial entre una fase visible y otra latente (Chihu y López, 2007 y della Porta y Diani, 2011), siendo de especial importancia la segunda, ya que se relaciona casi exclusivamente con las dinámicas internas que sustentan y posibilitan la emergencia de toda movilización. Aunque generalmente se presta más atención a las fases visibles de los movimientos, por ser más llamativas, coyunturales y públicas (Espinoza, 1994), son las segundas las que permitirían entender el proceso de construcción de un movimiento.

Complementando la noción de fases, es necesario introducir los conceptos de ciclos largos y cortos que Rodríguez, Rosenfeld y Espinoza (Espinoza, Rodríguez y Rosenfeld, 1986 y Espinoza, 1994) utilizan para estudiar el movimiento de pobladores. Para ellos, los ciclos cortos corresponden a momentos específicos de este movimiento, caracterizados principalmente por cambios en las formas de protesta, de

acción colectiva y la coyuntura. En cambio, el ciclo largo identifica una continuidad histórica de un sujeto denominado poblador, que lucha por el derecho a la vivienda, a la ciudad o el territorio (Angelcos y Pérez, 2017). De esta forma, los ciclos cortos suelen coincidir con los cambios entre fases visibles y latentes, que se circunscriben dentro de un ciclo largo.

Estas categorías son esenciales para entender la propuesta de esta investigación, por lo que se presenta la siguiente ilustración de elaboración propia para graficar su relación:



Observando el cruce de los conceptos de ciclos y fases, pareciese que la importancia que algunos autores dan a las fases latentes radica, en la centralidad que se le asigna en su foco a las dinámicas internas para analizar estos movimientos. Son estas dinámicas las que tienen una presencia permanente en las distintas fases y corresponden a las relaciones de asociatividad que orientan, mantienen y activan un movimiento social. En esto habría recalcar que dichos movimientos siempre mantienen dinámicas internas, el tema es que en una fase se les tiende a prestar menor atención. De esta forma, es que se vuelve relevante el concepto de capital social comunitario, ya que justamente se ocupa de la densificación y desarrollo de la asociatividad generada al interior de las organizaciones.

Si bien el capital social comunitario se puede entender a nivel societal, que, estando presente en el entorno de una organización, fortalece la asociatividad y las organizaciones sociales, también se puede observar desde el prisma de interno de estas (Saiz y Jiménez, 2008) y analizar su desarrollo en el sentido inverso. En este trabajo resultó más pertinente la segunda entrada, postulando la existencia de una base asociativa presente en una organización, que desarrolla su capital social comunitario y genera una asociatividad distinta a la inicial, más densa, y además logra en un segundo momento incidir en su entorno.

Resuelto este nivel de entrada, queda pendiente otro, y es que la orientación y objetivos que asume y realiza el UKAMAU como organización social, no se relaciona

necesariamente con qué tan desarrollado está su capital social comunitario. Por esto, se propone incluir los conceptos de lo político y la politización, como un segundo enfoque para abordar a las dinámicas internas del comité.

Un último elemento que se puede extraer de este esquema, es la apuesta de insertar al UKAMAU como parte del movimiento de pobladores, ya que recoge las luchas y reivindicaciones de su ciclo largo. Con esta afirmación se marca una primera distancia con quienes sostienen que este movimiento desapareció con el fin de la dictadura, o incluso décadas antes.

Si bien el subtítulo de este texto habla del nuevo movimiento de pobladores, esta intención es más bien provocativa, ya que a pesar de que ha sufrido cambios en cuanto a su forma y pautas de acción colectiva, se defiende la idea de su continuidad histórica. Por dicha razón se vuelve atinente la cita de Marx con las que se inician estas palabras. Así como el movimiento obrero de aquella época podía ser asociado con la metáfora de un topo que desaparece de la escena pública o política por algunos momentos históricos para cobrar fuerza y volver a aparecer, el movimiento de pobladores también cuenta con ciclos en que en el subsuelo del desarrollo histórico se entrama una profunda reconstitución y adaptación a los nuevos contextos, para volver a aparecer con fuerza bajo circunstancias determinadas.

Todo esto se abordará bajo el siguiente orden en el presente documento. Primero se hace el ejercicio de repesar superficial y brevemente la trayectoria histórica de las organizaciones territoriales y urbanas en Chile, permitiendo corroborar la noción de ciclo largo. Luego, se realiza una mención más minuciosa sobre los últimos años, ya que el contexto de nacimiento y desarrollo del Movimiento de Pobladores UKAMAU, coincide con un reciente ciclo corto de los movimientos sociales, caracterizado por una fase visible abierta el año 2011. En esto, el movimiento de pobladores no es la excepción, siendo el UKAMAU uno de sus principales referentes.

Posteriormente, entendiendo que este movimiento se ha articulado principalmente en torno a la reivindicación de la vivienda, es que se entregan algunos datos sobre este problema en el Chile neoliberal, relacionando estos elementos estructurales con los cambios en los ciclos del movimiento de pobladores.

Cerrando la introducción, se realiza un abordaje teórico sobre los movimientos sociales y el de pobladores en específico, presentando la base propia con la que se trabajará. Además, se mencionan algunas investigaciones y enfoques utilizados para investigar casos similares.

Llegado este punto, se espera que la propuesta central del trabajo esté clara. Son pocas las organizaciones de pobladores que, como el UKAMAU, han sido una parte activa de los movimientos sociales recientes durante las fases visibles y que no han disminuido su intensidad en las latentes, por lo que se vuelve relevante conocer sus dinámicas internas, a través las dos entradas ya mencionadas: el capital social comunitario y lo político. Esto se desarrollará en dos capítulos correspondientes: 1) El capital social comunitario, y 2) Lo político, la política y la politización en el comité. Finalmente, en las conclusiones se reflexiona sobre dos temas que se pretenden dejar abiertos, en base al análisis desarrollado hasta este punto. Estos son el rol de lo social y la comunidad en el Chile actual, y el poder popular.

En términos metodológicos, se debe tener en cuenta que este trabajo se basa en una investigación de carácter cualitativo y descriptivo realizada entre el mes de marzo del 2015 y abril del 2016, pero el escrito final agrega elementos que no estaban contenidos en el diseño inicial. La elección de este diseño se debió a la ventaja de las investigaciones cualitativas para profundizar en las visiones y significados que dan los sujetos a determinados procesos (Canales, 2006). Como dice Rodrigo Flores (2009, p. 79) la investigación cualitativa es útil para indagar la lógica interna de los fenómenos, prestando especial atención a los actores y significados atribuidos a las cosas y los contextos, junto con percepciones e interpretaciones de la realidad.

La técnica de análisis utilizada fue el análisis de contenido (Cáceres, 2003, Ruiz, 2003 y Sparkes y Davis, 2007), al permitir articular bien dos niveles importantes, lo dicho por los miembros de la organización y su contraste con lo observado. El plan de análisis se basó en la estructura general del análisis de contenido propuesta por Cáceres (2003), la que puede ser resumida en tres pasos: 1) Identificación de unidades de contexto y registro a ser codificadas, 2) Codificación y generación de síntesis de todos los códigos o indicadores por cada sujeto mediante una matriz, para luego construir categorías más amplias, y 3) Análisis descriptivo de categorías con unidades de contexto, considerando las de variables interés.

En relación al enfoque ético adoptado, se decidió que las citas textuales aportadas por los informantes serían anónimas, evitando repercusiones no deseadas para ellos, de modo que sólo se hace referencia a si quien emitió dicho comentario fue un socio de base o dirigente. Sólo se hace una excepción para el caso de Doris González, vocera del UKAMAU, ya que su versión se suele corresponder con la "oficial" del comité, por lo que es importante de distinguir de los otros participantes.

El tema de investigación fue conversado y negociado con la organización estudiada, buscando la forma de realizar un aporte académico que ayude a fortalecer el desarrollo del comité, independiente de cuales fuesen los resultados. En consecuencia, se asumió una investigación militante en el sentido entregado por Fals Borda (1989), por considerar imperioso poner el conocimiento académico al servicio de sectores del movimiento popular, y construirlo con ellos, con quienes históricamente han sido excluidos de estos espacios producto de la persistente y profunda desigualdad de nuestra sociedad. Junto a esto, está el convencimiento de que no se puede trabajar en ciencias sociales con personas y grupos sin enmarcar la mayor parte del proceso de investigación dentro de una retroalimentación constante entre ambas partes. En consecuencia, se acordó que una vez concluido el trabajo, se presentarían los resultados a la asamblea de dirigentes del UKAMAU y se generaría una versión resumida que esté disponible para todos los socios del comité.

Mayores detalles metodológicos, como los objetivos iniciales y la pregunta de investigación, junto con los instrumentos de recolección de datos -14 entrevistas semi-estructuradas, perfiles de los entrevistados, los criterios de observación y la composición del cuaderno de campo, además de la muestra- se pueden consultar de manera detallada en un anexo metodológico al final del texto.

El ciclo largo: Organizaciones territoriales y movimiento de pobladores, desde la creación de la república hasta los años recientes

Organizaciones y movimientos que impulsan la lucha por la vivienda y el territorio en perspectiva histórica, se pueden encontrar desde un comienzo en los cabildos que, desde distintas ciudades a los pocos años de la fundación de la República de Chile, bosquejaban un proyecto regionalista basado en gobiernos locales para el emergente país, el cual terminó siendo derrotado por el modelo de Estado "portaliano" centralizado y autoritario (Salazar, 2011).

En una segunda instancia, encontramos a principios del siglo XX las mancomunales, las que algunas veces lograron no sólo satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de sus territorios, sino que también avanzar en funciones de gobiernos comunales. Incluso Vicente Espinoza (1994, p. 247) rastrea el inicio del ciclo largo del movimiento de pobladores y los conflictos urbanos con la huelga portuaria de Valparaíso de 1903 o las protestas de la semana roja de 1905 en Santiago.

Estas experiencias decaerán a la par del movimiento obrero de esos años ante las sucesivas matanzas cometidas por la represión entre 1903-1907 (Garcés, 2003) donde sólo después de una década se pudieron volver a conformar organizaciones sociales de carácter local, alcanzando a agrupar a millares de personas. Gran parte de estas confluyeron en un movimiento constituyente en 1924 que prefiguraba un Estado federado de gobiernos locales con amplia participación de las organizaciones sociales, proyecto que también terminó siendo derrotado con la constitución instaurada por Alessandri en 1925 (Salazar, 2009 y 2011).

A mediados del siglo XX surge más claramente el llamado movimiento de pobladores, principalmente en base a tomas de terrenos urbanos, donde grupos de marginados construyeron sus casas y poblaciones desde su propia organización (Garcés, 2002). Hasta ese punto los sujetos que impulsaban demandas y organizaciones relacionadas con el espacio urbano no eran una temática de interés académico ni político. Al poco tiempo surgen también las juntas de vecinos durante los últimos años de la década de los 60, a las que se le atribuían funciones de pequeños municipios (Castells, 1973), diferenciándose de esta forma de las recién creadas organizaciones funcionales cuyos objetivos eran mucho más específicos (Arnold, 2002, Aguirre y Pinto, 2006).

Si a esto último se suma el surgimiento de la sindicalización rural y el resurgimiento del movimiento de trabajadores y estudiantes, es que se llega al periodo de la Unidad Popular como uno de los de máxima organización y politización de la sociedad chilena, con expandidos empoderamientos populares (Kríes, 1983 y Baño, 1995 y De la Maza, 2003). En este contexto es que se inicia un fuerte debate sobre el poder popular; concepto que será retomado en este texto en las conclusiones, con las Juntas de Abastecimiento y Precios controlando la distribución de bienes, campamentos organizados por sus pobladores (Cofré, 2007), cordones industriales y comandos comunales buscando y asumiendo roles de gobierno en algunas comunas e incluso ciudades (Cancino, 1998).

Con la dictadura de 1973 se pone fin a este proceso, llevando al movimiento popular a uno de los reflujos más profundos de su historia. Durante la década de los 80

existieron algunas organizaciones en poblaciones que buscaban responder a necesidades básicas, temas comunitarios o realizar protestas (Baño, 1985 y Campero 1987), así como algunas tomas de terreno (Iglesias, 2011), pero en general no prosperaron mucho tiempo. Por su parte, las juntas de vecinos a fines de la dictadura legalmente disminuyeron sus atribuciones, pasaron a depender verticalmente de las municipalidades y se le transfirieron algunas de sus funciones a las organizaciones territoriales funcionales (Dávila, 1994). Esto último Arnold (2002) lo interpreta como una estrategia de la dictadura para disminuir su potencial poder paralelo al institucional, mientras que socialmente perderán identificación por parte de los vecinos al no representar sus intereses.

Con el retorno de la democracia, los primeros hitos del llamado movimiento de pobladores se dan con las dos tomas en Peñalolén durante los 90, ambas altamente organizadas y planificadas (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009). Sin embargo, este tipo de acciones desaparece del repertorio de los pobladores en la década siguiente, especialmente por el fallido intento de 3 tomas en la ciudad de Santiago el año 2006, donde la fuerte represión, rápido desalojo y los nulos resultados hicieron que muchas familias se restaran de las organizaciones que lo impulsaron (Castillo, 2013). Más llamativas desde el nuevo milenio fueron las acciones de ANDHA Chile con ocupaciones de la ribera del río Mapocho y otras acciones mediáticas (Castillo, 2010).

En paralelo a estas acciones y organizaciones más "típicas" de los pobladores que luchan por la vivienda, aparecen algunos cabildos ciudadanos que buscan responder a temas puntuales de negociación con municipalidades -aunque teniendo un bajo impacto (Salazar, 1998) - junto con protestas por defensa al medio ambiente o amenazas a la calidad de vida de algunos territorios como las llamadas "guerras de la basura" (Sabatini y Wormald, 2004). También se encuentran algunas organizaciones assemblearias autogestionadas con funcionamiento de red y de base en distintos espacios, especialmente luego de las movilizaciones estudiantiles del 2006 (Salazar, 2012 y Ruiz, 2007), pero sin mayor relevancia. Se pueden mencionar, además, las organizaciones "contra" culturales y de educación popular (Chavez y Poblete, 2006), entre los que se encuentra el Centro Cultural UKAMAU en la población Santiago de la comuna de Estación Central.

Mención aparte merece el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), el que surge el 2006 en Peñalolén y rápidamente logra agrupar a allegados y arrendatarios de distintas comunas en la lucha por la vivienda, generando incluso un proyecto de inmobiliaria autogestionada. Su lucha también es por una nueva población bajo el control comunitario de ese territorio (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009, Mathivet y Pulgar, 2010 y García, 2013).

Fuera de lo anecdótico, ninguno de los casos mencionados alcanzó la fuerza que tuvo el movimiento de pobladores antes del retorno de la democracia (Angelcos, 2013), así como tampoco existieron movilizaciones sociales importantes de ningún tipo durante las dos primeras décadas desde el fin de la dictadura, salvo por el estudiantil del año 2006 (Ruiz, 2015).

Últimos años y alzamiento de los movimientos sociales

Las movilizaciones sociales del 2011 vienen a irrumpir este escenario, abriendo un nuevo ciclo corto y visible para los movimientos sociales, caracterizándose por su masividad y lograr una alta cobertura mediática. Para caracterizar este año, Mario Garcés (2011) recoge el término “rebelión del coro”, en alusión a cómo los “actores secundarios” desordenan lo que parecía un concierto político nacional e internacional armonioso. Si bien, fue especialmente relevante el movimiento estudiantil para ese año (Grez, 2011), también hay que constatar que en su sintonía escalaron en intensidad luchas medioambientales, con un fuerte acento territorial en regiones (Ansaldo, 2014), sobretodo el 2012.

La idea de repasar con mayor detalle estos años tiene dos intenciones. La primera es conocer las condiciones coyunturales en la que se encuentran actualmente los distintos movimientos, junto con su desarrollo histórico reciente. En segundo lugar, se presentan actores y escenarios en los que se ha visto directamente involucrado el UKAMAU, permitiendo contextualizar muchas de sus acciones y procesos.

Entre las principales interpretaciones para explicar estas movilizaciones, se postula la existencia de sectores que, a diferencia de gran parte de la sociedad chilena luego de la dictadura y la instauración del neoliberalismo, reunían condiciones necesarias para poder organizarse y realizar movilizaciones. Este es el caso de los estudiantes (Orellana, 2011), quienes llevaron a la esfera de lo público un malestar latente ante la desigualdad e injusticias transversales del modelo chileno. Tomás Mulián (2000) afirma que este malestar se encontraba reprimido en la arena de lo individual o familiar (Ruiz, 2007), sin desencadenar alguna acción colectiva.

A esto se le puede sumar que los nuevos estudiantes y egresados de educación superior son, para Orellana y Arellano (2016), un nicho de mayor malestar en comparación a otros actores, debido a la fuerte carga y frustración que genera la inexistencia de movilidad social vía obtención de un título de estudios superiores, promesa bajo la cual los gobiernos de la concertación encausaron la demanda de igualdad de oportunidades. Esta falsa promesa sumada al fuerte endeudamiento por cursar estudios superiores, terminó calando hondo en los hijos de la fallida modernización neoliberal.

Todo esto fue generando un escenario contingente para que explotaran otros conflictos aparte del relacionado con la educación, junto con colaborar en que este cobrara mayor fuerza (Lafferte, 2012). Desde teorías de movimientos sociales, Sidney Tarrow ([1994] 1997) explicaría esto por la apertura de oportunidades políticas que facilitan la acción colectiva y la emergencia visible de estos movimientos.

Nayadeth Arriagada (2016, p. 2) logra sintetizar en dos párrafos la diversidad de matices con la que se ha buscado interpretar el movimiento por la educación de aquel año:

“Una serie de trabajos, desde la perspectiva de los movimientos sociales, buscan describir al movimiento estudiantil en su aspecto más organizacional, es decir, en virtud de elementos como lo son los repertorios de acción que los estudiantes llevan a cabo, demandas, y el impacto del mismo (Garretón 2011; Fernández 2013, Urra 2012; Durán 2012). Otros autores, en cambio, tratarán de buscarle un sentido explicativo a dicho proceso desde el vínculo entre ciudadanía y sistema político. De este modo, autores hablan del surgimiento

del movimiento estudiantil producto de una crisis de representatividad, gatillada por el ascenso de la derecha al poder luego de veinte años (Mira 2011). Autores como Fleet (2011) dirán que se trata, más bien, de una crisis de legitimidad, entendida como una fracción en el sistema de dominación en su conjunto, plasmado en las cifras que muestran la gran desafección de la ciudadanía con la institucionalidad política. Esto acompañado de una ampliación y diferenciación de grupos sociales que lleva consigo el surgimiento de una nueva clase media (Fleet 2011). En una línea argumentativa similar, Garretón también establecerá un vínculo entre movimientos sociales y sistema político, señalando que una de las principales consecuencias del orden sociopolítico heredado de la dictadura es la “[...] desarticulación de los actores clásicos de la matriz estatal nacional popular y el surgimiento de una diversidad de actores, más distantes o también marginales al sistema político partidario” (Garretón et. al. 2011: 123).

Otras explicaciones pondrán su centro en las consecuencias del modelo neoliberal en la subjetividad de las personas (Mayol 2011; Núñez 2012; Azócar 2012). En esta línea, se encuentran perspectivas como la de Mayol (2011), quien propone que, desde los años noventa a la fecha, se forjó una subjetividad que toleró un creciente malestar basado en los desequilibrios sociales producidos por el modelo. Dicho malestar acumulado encontraría su cauce el año 2011 con el movimiento estudiantil que pone en cuestión no sólo el tema de la educación, sino que tematiza la forma en que en nuestro país se ha estructurado lo público y lo privado. Así, desde el 2011, se podría constatar la presencia de procesos de politización del malestar (Mayol&Azócar 2011; Mayol A., Azócar, C. & Brega, C. 2011). Autores como Carlos Azócar (2013) también señalarán que el surgimiento de este movimiento se debe a las consecuencias del modelo neoliberal, aunque, a diferencia de otros planteamientos, este autor señala que el movimiento estudiantil surge producto del “fraude” de la movilidad social ascendente que prometía el modelo de desarrollo económico, el cual encuentra en la educación su caso paradigmático, que llevan a una politización del malestar producto de la no realización del ideal liberal meritocrático (Azócar 2013).”

Analizando específicamente al movimiento de pobladores, primero se pueden mencionar los elementos que permiten explicar la disminución en su actividad desde la década de los noventa en adelante. Angelcos y Pérez (2017) mencionan tres factores determinantes los que, a diferencia de otros momentos históricos, operan especialmente por cambios introducidos durante los gobiernos de la concertación, a saber: a) Reducción importante de la pobreza, b) Masivas soluciones habitacionales y establecimiento de mecanismos institucionales para la postulación de viviendas, y c) Pérdida de representación sectorial por parte de los partidos políticos, adoptando lógicas de representación nacional.

En contraparte, respecto a los elementos que posibilitaron la emergencia y desarrollo de este tipo de movimientos los últimos años, Claudio Pulgar (2012) se afirma de la existencia de un “ciclo de movilizaciones” o ciclo corto abierto el año 2010, y que aún se podía constatar hasta el 2012. Entre estas movilizaciones estaban las medioambientales, las del pueblo Mapuche, aquellas por los derechos de las minorías sexuales, contra la centralización, las estudiantiles y de pobladores, pero siendo las de mayor envergadura las estudiantiles del 2011.

En los datos entregados por Pulgar, las cifras del Ministerio del Interior y Seguridad Pública constatan que para todo el 2011 se realizaron unas 5.942 actividades de expresión pública vinculadas a manifestaciones, marchas y protestas, donde habrían participado 1.904.089 personas. Para el Instituto de Libertad y Desarrollo esto es un aumento en un 153% en relación al 2010 y de un 278% en relación al 2009. Las marchas autorizadas en Santiago fueron un 79,1% más que las del 2010, donde 75 fueron estudiantiles, representando un aumento del 733,3% sobre las realizadas el 2009. Para leer estos datos hay que considerar que carabineros registra entre un 70% a 50% menos de las manifestaciones constatadas por la prensa o los organizadores (ibid.).

Siguiendo con Pulgar, existirían tres elementos coyunturales a nivel de país que explicarían un aumento en la actividad de los pobladores: 1) Cambio de un gobierno de centro izquierda a uno de derecha, 2) El terremoto y maremoto de 2010, y 3) La explosión del movimiento estudiantil el 2011, el que generó un clima de efervescencia social inédito en los últimos 20 años. Además, se deben incluir tres elementos de larga data: a) Instalación de una política neoliberal desde la dictadura, la que aumenta la desigualdad y ausencia de derechos sociales, b) Existencia de una democracia de “baja intensidad”, y c) Las consecuencias de exclusión y vulnerabilidad que generan estos factores, dejando a un porcentaje importante de la población en una situación muy sensible ante posibles catástrofes sociales o naturales. Finalmente, se mencionan dos variables propias del movimiento de pobladores, las que vendrían a impactar de forma más directa al caso del UKAMAU, las cuales son: a.- Recomposición del movimiento, sobre todo luego del terremoto, y b.- Crisis del modelo de vivienda neoliberal. Pulgar concluye que todas las variables mencionadas formaron parte de la “estructura de oportunidades políticas” de los pobladores, siendo dinamizadores de estos conflictos sociales.

Resulta interesante contrastar los dos últimos elementos que Pulgar propone para entender la emergencia de este ciclo visible del movimiento de pobladores, con los tres factores que Angelcos y Pérez presentan como inhibidores de este durante las últimas décadas. Si a esto se le suman los tres factores coyunturales, los tres estructurales de larga data y las dos variables propias del actual movimiento - propuestas por Pulgar y traídos a colación en los últimos dos párrafos- es que se consigue una combinación de elementos que entregan un marco completo bajo el que se desenvuelve el actual del movimiento de pobladores. Claro que todo esto sería un cascarón vacío, si no se analiza la agencia impulsada por estos grupos.

Revisando someramente a algunos de ellos, se encuentra que el 2010 surge la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO), agrupando a más de 40 organizaciones de allegados, sin casa y deudores habitacionales a lo largo de todo Chile, y el Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa para los damnificados del terremoto (Pulgar, 2012). Ambas organizaciones protagonizarían importantes protestas hasta algunos años después de su fundación.

Al año siguiente, nacen y proliferan al alero del movimiento estudiantil las llamadas asambleas territoriales, populares o ciudadanas en distintas ciudades y comunas del país, destacando por su surgimiento casi “espontáneo” y duración efímera (Latorre, 2011, Pulgar, 2012 y García, 2013).

Un catastro recolectado de fuentes primarias y secundarias¹ de estas asambleas en la ciudad de Santiago para el año 2011, muestran que en septiembre sumaban 17 asambleas activas en 20 comunas distintas, manteniendo un promedio aproximado de 27-28 participantes. Entre los participantes se encontraban vecinos de esos barrios/comunas, estudiantes, sindicalistas y organizaciones sociales funcionales del sector. Sus funciones principalmente eran: apoyo a las luchas vecinales, a los estudiantes secundarios en tomas de establecimientos educacionales cercanos, democratización de la comuna, lucha medio ambiental, organizar protestas y recuperación de espacios.

En general todas mantenían más de un objetivo específico/temático o buscaban incidir en aspectos de la política nacional. En cuanto a su funcionamiento, tenían en común la baja existencia de cargos, los que principalmente se limitaban a tareas de coordinación o grupos de trabajo, sin mucha jerarquía. Las decisiones se tomaban en asambleas plenarias donde todos los miembros participaban con igual derecho a voz y voto, dándole preferencia al consenso. Esto iba acompañado de pocas exigencias para participar de modo que fluctuaba mucha gente que iba a veces y luego no volvía.

Éstas, a principios del 2012 empiezan a decaer de manera acelerada y las que se mantienen lo hacen con una muy baja participación, donde finalmente para el 2014 prácticamente ninguna mantenía su fuerza inicial y muchas sólo continuaron existiendo de nombre. Lamentablemente hasta ahora no se ha podido encontrar ningún trabajo o investigación que aborde exclusivamente estas asambleas.

El mismo 2012 la FENAPO mostraría su mayor capacidad de protesta ante el cambio en la asignación de puntajes de la ficha de protección social (Pulgar, 2012 y Ansaldo, 2014), por cuanto a juicio de los pobladores generaba limitantes para la postulación de viviendas sociales. Dicha organización se quebraría poco después por diferencias políticas internas que se transmitieron desde el Partido Igualdad, expresión política de varios de estos movimientos y comités que confluían en la FENAPO, principalmente del MPL (García, 2013). Hasta ese quiebre incluso UKAMAU participó de la FENAPO y mantenía relaciones con el Partido Igualdad.

Otro hito a destacar durante los últimos años para los movimientos urbanos y territoriales, ocurrieron el 2011 en Magallanes y el 2012 con las movilizaciones en Freirina y Aysén, las cuales se caracterizaron según Radovic (2013) y Pérez (2014) por: 1) lo radicalizado de las protestas, 2) darse en un contexto de crítica a la centralización del Estado, 3) la alta participación y legitimidad ciudadana que mantuvieron, y 4) su larga extensión. A diferencia de las organizaciones territoriales que se nombraron en Santiago, estos procesos lograron reunir claras características de movimientos sociales en los términos definidos por Calderon y Jelin (1987), Tarrow ([1994] 1997) y della Porta y Diani (2011), y salir a la luz por su capacidad de movilización de una ciudad y de presión al gobierno, logrando instalar sus demandas locales en el debate público (PNUD, 2015).

Finalmente, en esta revisión hay que mencionar que el 2010, miembros del Centro Cultural UKAMAU deciden conformar el Movimiento de Pobladores UKAMAU o UKA, como le dicen familiarmente sus miembros. Desde un comienzo se proponen

¹ Estas corresponden a entrevistas informales exploratorias y revisión de actas de estas asambleas.

aumentar el empoderamiento de los vecinos agrupados en torno a un comité de vivienda, manteniendo ellos mismos el control de su territorio bajo una nueva forma de entender el barrio y cambiar la forma de hacer política en el país. Pronto se integran socios de diferentes lugares de Estación Central y también de otras comunas de Santiago.

Como se puede evidenciar, a partir del 2010 comienzan a manifestarse distintas organizaciones que recogen demandas relacionadas con el territorio y la vivienda, las que aumentan considerablemente su número y acciones a partir del 2011. Se evidencia que el 2010 se abre un ciclo corto en que después de mucho tiempo, reaparece la fase visible del movimiento de pobladores, pero que comienza a bajar en intensidad posterior al 2012. El tema es que el UKAMAU ha logrado destacar entre las otras organizaciones de pobladores, en la medida que no ha disminuido su nivel de acción colectiva, ni ha bajado en su capacidad de convocatoria a protestas. Entre otras características está que no busca sólo satisfacer demandas inmediatas, sino que también avanzar en una suerte de gobierno de su territorio y cambiar la sociedad. Sus acciones apuntan a incidir más allá que a temas específicos de la vivienda y la política habitacional, hasta el punto de disputar cargos municipales de su comuna a través de distintas candidaturas.

Esto también aparece como una anomalía dentro de un diagnóstico nacional, considerando que desde hace bastante tiempo existe una baja participación política, apoliticismo y apatía política (Angelcos, 2010), siendo este tipo de organizaciones un indicio de cambio y aumento de politización, sobre todo como lo han sido las grandes movilizaciones que han surgido desde el 2011, aunque aún de manera incipiente y manifestando la gente una baja predisposición a organizarse o impulsar acciones colectivas (PNUD, 2015).

En general, estas experiencias de organización, se asocian a la densificación del tejido social y aumento de lazos de reciprocidad y confianza en casos de tener desarrollos positivos, desencadenando muchas veces el empoderamiento de los actores involucrados (Durston, 2000). Considerando que la relación entre el desarrollo del capital social en sus fases “positivas” y el fortalecimiento de la sociedad civil o la “cividad”, ha sido ampliamente estudiada (Arosteguy, 2007), resulta relevante prestarle atención a estos procesos en la medida que se relacionan con la existencia de una democracia sana (de Souza, 2006).

El problema de la vivienda en Chile actualmente

En términos históricos, el grueso de las organizaciones del movimiento de los pobladores se han movilizado en torno a la demanda por la vivienda, por lo que es pertinente revisar el estado de esta temática actualmente en el país.

Aunque durante los gobiernos de la concertación se palió de forma importante el déficit cuantitativo de viviendas (Castillo, 2013 y Mora, Sabatini, Fulgueiras y Innocenti, 2014), para el 2015 esta seguía siendo una necesidad para cerca de 459.347 familias según constata El Mercurio en su edición impresa el día 29 de julio de ese año. El 2010 había un déficit de 543 mil viviendas, pero después del terremoto de febrero esta cifra subió a cerca de 900 mil para Angelcos (2013), 500 mil para el 2011 como

constatan Mora, Sabatini, Fulgueiras e Innocenti (2014) o 1.175.838 como sostiene Ozler (2011). La diferencia de estas cifras se debe a los indicadores utilizados, pero los números de todos estos investigadores no son menores.

A esto hay que sumar otras catástrofes naturales que también aportan al déficit actual, tales como el terremoto en el Norte Grande, el incendio de Valparaíso, los temporales de Antofagasta y Atacama, la erupción del volcán Calbuco y el terremoto de Coquimbo. Según afirma El Mercurio, el día 24 de febrero del 2016 en su edición impresa, hasta esa fecha se habían entregado un 88% de todas las viviendas comprometidas para afrontar sólo estos desastres, manteniendo 15.229 viviendas en ejecución, 7.321 sin inicio de obras y 1.097 subsidios sin asignar.

Cifras más recientes sobre déficit habitacional total, aparecen señaladas en la edición impresa de El Mercurio del 13 de noviembre del 2016, afirmando que según datos de la CASEN 2015 y el Instituto Libertad y Desarrollo, hay cerca de 1.003.731 familias que requieren una vivienda.

Respecto a Estación Central, en el reporte estadístico de esa comuna presentado por la biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2015) sobre las cifras recogidas por la Casen el año 2013, se menciona que en la comuna el porcentaje de hogares con hacinamiento medio era del 20,21% y el crítico de un 2,90%, siendo ambas cifras superiores al promedio nacional. Esto indica que una solución habitacional sí es una necesidad capaz de captar el interés de un gran número de vecinos para participar en una organización comunitaria, condición indispensable para que estas sean exitosas (García, 2010).

Por otro lado, existe una deuda importante en términos cualitativos de las viviendas sociales (Ozler, 2011) en relación con la calidad de estas, su tamaño, su integración funcional y la expulsión a las periferias de las ciudades (Tironi, 2003 y Mora, Sabatini, Fulgueiras e Innocenti, 2014). En la noticia del 29 de julio del 2015, El Mercurio menciona que es necesario reparar o ampliar por lo menos 1,2 millones de casas.

Todos estos problemas encuentran principalmente su causa en la concepción neoliberal de las viviendas como un bien de consumo, más que como un derecho social (Ozler, 2011 y Pulgar, 2012) primando el rol del sector privado para su construcción, de la mano de las inmobiliarias que desarrollan la mayoría de estos proyectos (Valenzuela, 2011) y propietarios de terrenos que lucran y especulan con este rubro. Del financiamiento de estos proyectos se tienen que equilibrar los siguientes criterios: el precio y ubicación del suelo, la calidad de la vivienda y la ganancia de la inmobiliaria.

Hasta el año 2011 se establecía que todo proyecto de vivienda social debía contar con una EGIS, entidades que gestionan todo el desarrollo de estos proyectos para determinados comités. Si bien no necesariamente tenían que asumir el rol de EGIS entidades privadas con fines de lucro, existían pocas motivaciones para que otras entidades o instituciones asumieran esta tarea, y muchas simplemente no contaban con los profesionales capacitados o disponibles. Por ende, la gran mayoría de los proyectos, además de los más grandes, eran llevados por EGIS privadas con fines de lucro, y la minoría por EGIS públicas.

Tamaño vs dependencia EGIS

			Dependencia EGIS			Total
			PCFL	PSFL	PUBL	
Tamaño Proyecto	0-50	Recuento %	50 29,2%	11 22,0%	4 28,6%	66 27,7%
	51-100	Recuento %	50 29,2%	17 34,0%	7 50,0%	74 31,5%
	101-150	Recuento %	60 35,1%	22 44,0%	3 21,4%	85 35,2%
	151-200	Recuento %	7 4,1%	0 0,0%	0 0,0%	7 3,0%
	Más de 200	Recuento %	4 2,3%	0 0,0%	0 0,0%	4 1,7%
Total		Recuento %	171 100,0%	50 100,0%	14 100,0%	235 100,0%

Fuente: Valenzuela, N. 2011

Dentro de este margen, un comité del MPL postula a un proyecto donde esta misma organización asume como EGIS, siendo el primer proyecto autogestionado bajo dicha modalidad. Incluso la construcción de las viviendas la llevan a cabo los mismos socios del comité, asumiendo la mano de obra, consiguiéndose los materiales y profesionales colaboradores (Castillo, 2011 y 2013 y García, 2013). En parte, esto fue posible gracias a la amplia red de apoyo y recursos con los que contaba el MPL.

El Movimiento de Pobladores UKAMAU intentó emular el mismo proceso, con la misma aspiración de que fueran los socios del comité quienes pudieran decidir sobre la forma de sus casas y distribución de los espacios, por lo que se constituyó como EGIS para postular a los subsidios y con el apoyo gratuito de un grupo de arquitectos diseñaron el proyecto.

Un primer problema ocurrió cuando el 2011, antes de aprobarse el proyecto de la Maestría, se creó el Decreto Supremo N° 29 que terminó con las EGIS, siendo reemplazadas por la figura de las Entidades Patrocinantes, rol que no podría asumir el mismo comité beneficiario, cerrando la puerta a la autogestión de proyectos habitacionales. Es más, se estableció que las Entidades Patrocinantes en vez de asesorar, desarrollan proyectos habitacionales, haciendo incluso que no sea necesario que se relacionen previamente con algún grupo de familias hasta terminado el proyecto, prescindiendo de la figura de los gestores vecinales que existían previamente (Castillo, 2011).

Ante esto, el UKAMAU realiza un proceso de movilización en que presiona al SERVIU para que asuma como Entidad Patrocinante, aprovechando que la nueva legislación contempla esta opción para algunas situaciones excepcionales. Además, en los casos que este rol no lo asuma una empresa con fines de lucro, el dinero restante puede ser utilizado para aumentar en 7 metros cuadrados el tamaño de las viviendas sociales en relación al mínimo exigido (Castillo, 2011), como ocurrió en esta ocasión. Teniendo solucionado lo formal, en la práctica la mayoría de las funciones fueron realizadas por el mismo UKAMAU y sus arquitectos, los que ahora recibirían sueldo por parte del SERVIU. A fines del 2016 se esperaba lograr el cambio del uso de suelo para poder

empezar la edificación con una empresa constructora externa, ya que el resto está completado.

De esta forma no son sólo la falta de vivienda, ni su calidad y ubicación los problemas que el mercado de viviendas afronta con los pobladores, sino que también su derecho a tener el control de su diseño, de su nuevo barrio, su territorio, mediante la autogestión.

El movimiento de pobladores y las organizaciones territoriales en el debate académico

Si anteriormente se defendió la ida de ciclo largo en términos históricos, ahora corresponde hacerlo en términos teóricos. En Chile existe la tradición académica y política de identificar dentro del movimiento de pobladores a las organizaciones o movimientos relacionados con la vivienda, pobres urbanos u organizaciones reivindicativas originadas en las llamadas “poblaciones” (Baño, 1985, Campero, 1987 y Garcés, 2002), que ocurrieron a partir de la década de los 50 y hasta el fin de la dictadura. Posteriormente se pierde el consenso respecto al llamado sujeto poblador o derechamente este es invisibilizado (Angelcos y Pérez, 2017).

En la década de los 80, un grupo de intelectuales vinculados a ediciones Sur negaba el hecho de que la masiva emergencia de organizaciones de supervivencia y de protestas contra la dictadura en distintas poblaciones fueran parte del movimiento que antaño recibió esa denominación (Iglesias, 2011) ya que para ellos se trataba de simples reacciones violentas y espontáneas producto de la anomia social en sectores marginales (Tironi, 1986).

Esto coincide con el surgimiento de las teorías contemporáneas de los movimientos sociales, donde muchas de las primeras categorías propuestas, especialmente por Touraine (1987), se intentaron aplicar para casos latinoamericanos, en condiciones que la realidad local no se acoplaba de manera correcta a los criterios originados en base a casos de movimientos de Norte América y Europa (Espinoza, 1993, Iglesias, 2010 y Cortés, 2013).

Por su parte, algunos autores que sí reconocían la existencia de un movimiento de pobladores durante la década de los 80 (Cortés, 2013) con la vuelta a la democracia abogarían por su desaparición, principalmente por la ausencia de masivas tomas ilegales de terrenos (Angelcos y Pérez, 2017) las que se habían convertido en el principal indicador para poder hablar o no del movimiento de pobladores en Chile.

La ausencia de características “ideales” de movimientos sociales en el caso de las movilizaciones de pobres urbanos en Chile después del retorno de la democracia o ante la desaparición de las tomas de terreno; acciones indisociables a este movimiento en sus comienzos, ayudan a entender en gran parte el por qué para el mundo académico desapareció el movimiento de pobladores, salvo por un interés reciente de investigadores jóvenes sobre el MPL (Cortés, 2013).

Una primera defensa de quienes postulan la existencia del movimiento de pobladores actualmente, está en recalcar que todas esas acciones impulsadas por los pobladores, no son más que lo que Sidney Tarrow ([1994] 1997), uno de los principales teóricos de

los movimientos sociales, llamó repertorios de acción colectiva. En este caso, las tomas de terrenos sólo serían una acción más dentro de los repertorios, es decir, sólo una parte de los movimientos. Estos repertorios están lejos de tener una centralidad para definir si existe o no un movimiento social, ya que estos son un reflejo superficial de las acciones de movimientos hacia el entorno. Es por este motivo que los repertorios de acción colectiva cambian según el contexto y principalmente en base a su efectividad dentro de la estructura de oportunidades políticas.

En base a esto, se puede retomar la visión que sintetizan Angelcos y Pérez (2017) de que este movimiento ha permanecido en el país desde mediados del siglo pasado hasta hoy en día, pero ha transformado su fisionomía, acciones y oponentes (Royo, 2005 y Iglesias, 2011). Dejando de lado la de fetichización de las tomas, se pueden identificar tres momentos (Angelcos y Pérez, 2017) en el movimiento de pobladores: el primero basado en la toma ilegal de terreno cuyo auge termina con la dictadura, el segundo con las protestas masivas y organizaciones de supervivencia presentes hasta fines de los 80, y un tercer momento que va desde los 90 y principalmente los 2000 en adelante, donde las tomas ilegales desaparecen casi completamente del repertorio de los pobladores, primando las protestas, marchas y organización en base a comités de vivienda.

Estos ciclos propuestos por los autores serían compatibles con la noción de ciclos cortos presentados en un comienzo. Así, desde hace más de una década sería posible hablar de un nuevo movimiento de pobladores considerando los nuevos repertorios de acción utilizados, pero sin descuidar que su sujeto y contenido sigue siendo parte de un ciclo más largo.

La búsqueda de nuevas formas de acción, cobraron más relevancia después del 2006, tras los fracasos de múltiples tomas de terreno impulsadas ese año (Castillo, 2013), dejando de ser eficaces para cumplir su objetivo. En otras palabras, las tomas ilegales y permanentes se volvieron ineficientes para la nueva estructura de oportunidades. Por el contrario, la organización y las acciones de presión por los comités de vivienda han sido recurrentes durante las últimas décadas (Castillo, 2011) desde una lógica más institucionalizada y reivindicativa, en comparación con la autogestión y ocupación ilegal (Castillo, 2013) que caracterizaba los repertorios anteriores. Esto responde a las nuevas condiciones estructurales que presenta el país, al ser los subsidios una vía masificada y más segura para la obtención de la vivienda.

Zanjado esto, es posible entrar a detallar sobre cómo se entenderá teóricamente, y desde qué paradigma, al movimiento de pobladores, enmarcado dentro de los movimientos sociales.

Manuel Castells (1973), fue uno de los primeros intelectuales connotados en insertar la lucha de los pobladores dentro del paradigma de investigación marxista, con la centralidad del problema en la lucha de clases sociales. Esto al menos en su primer momento teórico, anterior a 1980, ya que después incorpora otras variables y expande el análisis a los Movimientos Sociales Urbanos (Castells, 1983 y Martínez, 2003), concepto que es mucho más amplio y se centra en aquellas movilizaciones cuyo protagonismo se da en las ciudades.

Un ejercicio similar hizo Lefebvre (1969), pero observando algo más general, el espacio urbano como un fenómeno de clases (González, 1998). Quienes comparten esta visión, siguen el planteamiento de Marx y Engels (2012, p. 63) al identificar un segundo momento de explotación del proletariado en las desposesiones de suelos y alquileres, bajo formas secundarias de extracción de plusvalía en la arena de la reproducción, considerando que desde un primer momento la capacidad de consumo está relacionada con la posición ocupada en las relaciones de producción. Actualmente esta línea la sigue desarrollando David Harvey, situando la desposesión del derecho a la ciudad en el marco del sistema neoliberal y la ausencia general de derechos sociales (Cortés, 2014) siendo los principales afectados los sectores populares.

Es esta corriente de investigación la que sigue este trabajo, asumiendo un paradigma (Valles, 1999) de análisis cercano a la tradición marxista y algunos desarrollos postmarxistas. Estas categorías no están permanentemente explícitas a lo largo del texto, debido a que son las bases sobre las que se interpretan fenómenos que son la expresión subjetiva y más superficial de problemas materiales, pero originados de la estructura de una sociedad de clases.

Por otro lado, en este nivel más superficial de los conflictos de clase, la adscripción a esta tradición no se torna restrictiva para cruzar conceptos con los de otras corrientes, ya que a la hora de referirse a movimientos y organizaciones sociales se encuentran varios términos complementarios, equivalentes o compartidos con quienes por ejemplo, ponen el foco en la participación ciudadana de las organizaciones sociales dentro del alero de la sociedad civil (Lechner, 1999), o los que las ven desde un enfoque comunitarista (Garcés y Valdés, 1999).

Aclarado este punto, queda un último nudo teórico a resolver: la pertenencia del movimiento de pobladores a los movimientos sociales. Casos que con las primeras teorías de los movimientos sociales dejaban vacíos explicativos para fenómenos que respondían principalmente a países tercermundistas, fueron suplidas con el tiempo, especialmente al consolidarse teorías de los nuevos movimientos sociales (della Porta y Diani, 2011), las que también empezaron a nacer desde nuestro continente (Calderon y Jelin, 1987 y Alonso, 2013). Así, se fueron incorporando las nociones de una fuerte democracia interna en estos movimientos (Zibechi, 2010) y la centralidad en la lucha por la calidad de vida (Radovic, 2013), la autonomía, el territorio y conflictos relacionados con la identidad (Chihu y López, 2007, López y Hernández, 2008 y Alonso, 2013). Una de las mayores lecciones que estas teorías sacaron para entender la realidad de América Latina, fue la importancia de las carencias materiales como detonadores de conflictos sociales, a diferencia de la visión posmaterial de algunos teóricos europeos (Alonso, 2013).

Redondeando lo dicho hasta ahora, se puede sacar en limpio que todo movimiento se basa en la acción colectiva producida por actores con intereses comunes, solidaridad, desafíos colectivos e interacción mantenida contra sus oponentes o autoridades (Tarrow, [1994] 1997, pp. 19-21) y es sostenida por una identidad colectiva y redes densas (della Porta y Diani, 2011, pp. 30-34). Todos incuban un proyecto de cambio social en algún aspecto, pero no se les puede exigir una absoluta claridad ideológica ya que el grueso de la acción humana se mueve por intereses concretos, legítimos y a veces contradictorios (Iglesias, 2011).

Junto con esto, María Ramos (1997, p. 257) menciona tres características propias de un movimiento social que permiten diferenciarlo de los grupos de interés: a) Se busca el beneficio de una comunidad mayor, no sólo para los afiliados, b) Sus intereses suelen tener un carácter idealista, y c) Persiguen objetivos que se relacionan con cambios sociopolíticos. En general, la clave de su éxito está en saber utilizar sus oportunidades políticas (Tarrow, [1994] 1997), donde se puede mencionar el contexto político y social, la simpatía que logra con otros sectores ciudadanos y las alianzas generadas con otras organizaciones y sectores políticos (Radovic, 2013).

Es por esto que se cree pertinente clasificar al UKAMAU como parte de un movimiento social, específicamente expresado dentro del movimiento de pobladores. Aunque no sería correcto afirmar que este comité -por sí sólo- corresponde a un movimiento social, o al menos no con los desarrollos teóricos con los que se cuenta, agrupar a organizaciones de estas características bajo este universo permite dar un marco de análisis más amplio a organizaciones territoriales focalizadas en la vivienda, facilitando una explicación global de su acción colectiva, incluso en cuanto a clase social (Dávila 1994). En general, los movimientos sociales no se limitan a ser expresados por una organización pero, dependiendo de las circunstancias, pueden incluirlas (della Porta y Diani, 2011, p. 34), siendo estas parte o casos de un universo mayor.

Pastrana y Threfall (Royo, 2005 y Angelcos y Pérez, 2017) presentaron una distinción importante entre frente y movimiento poblacional, donde el primero corresponde a todos los problemas sobre los cuales los pobladores pueden potencialmente organizarse, para satisfacer necesidades de consumo colectivo o individual, mientras que el movimiento corresponde a la expresión organizada de reivindicaciones del frente poblacional. Esto último UKAMAU lo ha sostenido en el tiempo con los 4 componentes que Tarrow, en el ya citado y relevante texto "poder en movimiento", donde propone para un movimiento social: intereses comunes, solidaridad, desafíos colectivos e interacción mantenida contra sus oponentes. Además, se puede sumar otro criterio importante, su impacto mediático y posicionamiento en temáticas nacionales (Pérez, 2014).

En cuanto a otros estudios que abordan organizaciones de características similares, se pueden encontrar una variedad de enfoques y casos, entre los que se pueden mencionar: 1) Las juntas de vecinos, que en sus inicios que funcionaban como pequeños municipios paralelos a los oficiales (Arnold, 2002), 2) El MPL a nivel general, organización que plantea incidir en la política habitacional nacional y el gobierno local (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009) y luchar por el derecho a la ciudad (Angelcos, 2013), 3) Los proyectos de autogestión de viviendas del MPL-2 (Castillo 2013), las experiencias de educación popular del MPL (Angelcos, 2013), la politización en las dirigentes del comunal Franklin del MPL (Angelcos, 2012) y la participación sociopolítica de las dirigentes del proyecto Las Araucarias (García 2013), 4) Las asambleas barriales en Argentina, que controlan sus territorios de manera similar a las antiguas tomas de terrenos en Chile (Merklen, 1997 y Bloj, 2004), 5) Los movimientos piqueteros de principios de los 2000, también en Argentina, cuyas organizaciones buscaban resolver necesidades básicas, actividades comunitarias y organizar protestas por la falta de políticas de protección y bienestar (García, 2010, Tobio, 2010 y Le Borgne, 2014), y 6) Cooperativas de viviendas urbanas en Argentina (Malhue,

2011), Brasil, Venezuela (Martínez, 2013) y los emblemáticos proyectos de autogestión de viviendas urbanas en Uruguay (Castillo, 2011 y 2013).

Todas estas investigaciones utilizan conceptos o se centran en variables distintas, dependiendo del foco de investigación. Incluso quienes parten desde el movimiento de pobladores en Chile pueden centrarse en la relación con la asociatividad poblacional (Campero, 1987 y Baño, 1985), en la forma de organizarse (Royo, 2005) o en la protesta política (Iglesias, 2011). Por su parte, la variable capital social comunitario, a pesar de que también es utilizada en diversas temáticas, siempre se hace en relación al desarrollo y el fortalecimiento de una organización, en sintonía con las relaciones de sus miembros (Durstón, 2000). Por este motivo, el capital social comunitario resulta ser un enfoque interesante para analizar la dinámica interna del UKAMAU, complementado con el análisis del rol político de esta organización, para entender la orientación y objetivos que delinear sus acciones. La ida de los capítulos siguientes es justamente desarrollar ambos temas.

CAPITULO 1. La organización y su capital social comunitario: Estructura, participación y asociatividad

El capital social se constituye a través de relaciones interpersonales o simplemente el vínculo social, y con la mantención relativamente estable y estructurada de dichas redes diádicas y egocentradas entre sujetos (Durstón, 2000 y Aguirre y Pinto, 2006, pp.: 10-11). Aunque en un comienzo este término se utilizaba sólo en referencia a las relaciones entre individuos, posteriormente se empezó a desarrollar el concepto para explicar la densificación del tejido social, aumento de la confianza, acción colectiva y generación de bienes públicos a nivel de organizaciones, comunidades, barrios e incluso ciudades (Ramírez, 2005). Así, dependiendo del énfasis del investigador se habla de capital social a nivel individual, comunitario o societal, donde el comunitario puede hacer alusión a una organización o una comunidad entera (Saiz y Jiménez, 2008), lo que demuestra que aún persisten ambigüedades en su desarrollo.

Esto último ha provocado distintas críticas, especialmente por la diversidad de significados que puede hacer alusión según el enfoque que se utilice y el foco que se defina (Ramírez, 2005 y Saiz y Jiménez, 2008). Incluso muchos autores usan indistintamente los mismos conceptos para fuentes, componentes y beneficios del capital social (Durstón, 2000), discusión que se retomará más abajo.

No obstante lo anterior, existe un corpus relativamente delimitado de elementos que constituyen el capital social, incluyendo su nivel de alcance medio: el capital social comunitario. En este trabajo se adopta a las organizaciones como objeto del capital social comunitario, como lo hacen Aguirre y Pinto (2006), y Arosteguy (2007) basándose en la propuesta de Durstón (2000). Esto, a diferencia de quienes trabajan en capital social comunitario en referencia a comunidades o barrios, en donde conviven distintas organizaciones e individuos, como son los trabajos de Ordoñez y Ruiz (2015), el Consejo Nacional de la Cultura y el Arte - CNCA (2012) e incluso el mismo Durstón (1999), quien paradójicamente un año después teorizaría sobre esta variable refiriéndose principalmente a organizaciones. De todas formas, la propuesta teórica y sus dimensiones no varían mucho entre las investigaciones mencionadas.

Para Durston (Aguirre y Pinto, 2006) existe un punto en que las simples redes interpersonales generan un sistema de relaciones complejas al institucionalizarse y conformar estructuras normativas, gestadoras y sancionadoras. Estas instituciones pueden ser formales e informales, organizaciones o grupos de la sociedad civil (Aguirre y Pinto, 2006, p: 7). Adicionalmente, su fortalecimiento se relaciona con el empoderamiento de la organización (Mota, 2002) como actor social que crece cuantitativa y cualitativamente bajo lazos de confianza y reciprocidad, aumentando la eficiencia para conseguir objetivos que a nivel individual serían imposibles o tendrían un alto costo (Durston, 2000).

Esta visión más política o cívica, asume la crítica de economicismo que se hace a la teoría del capital social (Durston, 2000) la que muchas veces pone la centralidad del análisis sólo en la optimización de recursos. De todas formas, agrega Durston, el hecho de que efectivamente estas organizaciones tengan un rol más político y democratizador dependerá de su desarrollo, ya que erróneamente se le suelen atribuir a priori efectos positivos al capital social comunitario.

Volviendo a la discusión del nivel organizacional del capital social comunitario, hay que considerar que, si bien el concepto deja de tratar sobre simples redes sociales, ya que estas se estructuran en algo más, siempre existe un potenciamiento mutuo entre las organizaciones constituidas y los individuos que la conforman. Es por esto que cobra sentido integrar elementos que son transversales a los distintos enfoques del capital social; desde el individual hasta el societal, debido a que se basan en el mismo sustrato.

Entre las características del capital social en general se encuentran los grupos y redes basados en la confianza, reciprocidad, normas, estructuras de trabajo en equipo y cooperación (Durston, 2000 y Aguirre y Pinto, 2006). El problema es que estos elementos en términos empíricos son fuentes, consecuencia y componentes del capital social, como por ejemplo la confianza es fundamental para su existencia, pero también es uno de sus efectos. De esta forma, la crítica mencionada párrafos arriba perdería importancia si no fuera porque efectivamente esta referencia indistinguida de sus elementos genera falta de acuerdo entre cuáles serían las dimensiones del capital social. Arosteguy (2007) y Aguirre y Pinto (2006), por ejemplo, utilizan como dimensiones del capital social comunitario sólo los conceptos que Durston menciona explícitamente como beneficios de este.

Por estas razones, conviene repasar los elementos constitutivos del capital social comunitario que utilizan distintos autores bajo diferentes enfoques y niveles al abordarlo, lo que ayudará a sintetizar y clarificar la propuesta propia que se adoptará. Para este ejercicio se propone la siguiente tabla de elaboración propia, en que se incluyen las definiciones de distintos autores citados en la primera columna, junto con dos trabajos comparativos sobre la noción de capital social en Bourdieu, Coleman y Putnam, ya que como precursores presentan conceptos que serán el sustrato del capital social comunitario:

Autor	Objeto/Metodología	Fuentes	Composición	Promueve	Efectos o beneficios
-------	--------------------	---------	-------------	----------	----------------------

Durston (1999 y 2000)	Comunidad / Cualitativo	-Reciprocidad y solidaridad -Confianza - Oportunidades históricas -Capital social "arqueológico"	-Estructura normativa, sancionadora y gestionadora -Roles -Redes interpersonales -Confianza -Reciprocidad	-Confianza -Reciprocidad -Cooperación -Facilita acción para satisfacer objetivos -Cooperación -Solidaridad -Sanciones	-Reducir costos en comparación a hacerlo individual -Producir bienes públicos -Facilitar la constitución de organizaciones de base -Densificación de tejido social, más asociatividad y aumento de cooperación cívica a nivel societal- Empoderamiento, actor más poderoso para cumplir sus objetivos	
Ordoñez y Ruiz (2015)	Comunidad / Cuantitativo		-Normas -Redes	-Participación en actividades a beneficio -Confianza y solidaridad -Cohesión social -Información y conocimientos entre vecinos -Acción colectiva	-Mejorar la organización y participación social -Mejoran eficacia y acción coordinada para resolver problemas comunes	
Arosteguy (2007)	Organización / Cualitativo	-Vecindad estable con intereses comunes. Asiento territorial/funcional -Vínculos fuertes	-Estructuras normativas, gestionadoras y sancionadoras (Durston 2000)	-Cooperación -Control social -Cooperación -Resolución de conflictos -Legitimación de líderes -Estructuras de trabajo en equipo	-Fortalecimiento de organización para resolver problemas comunes.	
Aguirre y Pinto (2006)	Organización / Cualitativo	-Socialización de normas -Confluencias de estrategias individuales -Agencia externa -Reciprocidad -Historia colectiva. Todas son sacadas de Durston (2000) -Vínculos cercanos	-Estructuras normativas, gestionadoras y sancionadoras (Durston 2000) -Cooperación -Reciprocidad -Redes sociales	-Control social -Confianza -Cooperación -Resolución de conflictos -Movilización y gestión de recursos -Estructuras de trabajo en equipo -Legitimación de líderes -Generación de bienes públicos	-Satisfacción de necesidades a menor costo.	
CNCA (2012)	Comunidad / Cuantitativo	-Antecedentes de relaciones	-Confianza -Cooperación -Instituciones de gestión -Normas y valores	-Solidaridad -Reciprocidad -Confianza -Cooperación	-Fortalecer: autonomía, empoderamiento, capacidad de acuerdos colectivos, auto-reconocimiento, mayores vínculos intra y extra-barrio, agencia, participación en políticas públicas y nuevos liderazgos.	
	Bourd	Individuo	-Existencia de	-Redes estables	-Intercambio	-Reproducción de la

Ramírez (2005)	ieu		grupo	-Pertenencia a grupo	material y simbólico entre red	desigualdad social -Acumulación de capitales a través de red
	Coleman	Individuo/Comunidad	**Según el autor, Coleman no distingue entre efectos y composición	-Vínculo actor/estructura -Normas y sanciones -Autoridad -Organización: Es un tipo de capital social.	-Intercambio y reciprocidad -Potencial de información	-Beneficios individuales
	Putnam	Societal	**Capital social formal, opera para organizaciones	-Confianza -Normas -Reciprocidad -Compromiso cívico -Redes horizontales	-Cooperación -Reciprocidad -Acción colectiva	-Fortalecimiento de comunidad cívica
Saiz y Jiménez (2008)	Bourdieu	Individuo		-Red estable	-Recursos ligados a red	-Beneficios de recursos disponibles en red
	Coleman	Comunidad		-Normas -Confianza	-Acción colectiva	-Capital de individuos facilita acciones comunes
	Putnam	Societal		-Normas -Confianza -Redes de asociatividad cívica	-Confianza -Acción colectiva -Cooperación	-Mejora eficiencia de organización social
				-Confianza -Normas -Reciprocidad -Roles -Redes -Cooperación -Solidaridad	-Acción colectiva -Comunicación, coordinación e integración -Resolución de conflictos -Cooperación	-Disminuir costos de transacción y generar economía de escalas

Elaboración propia

Con este ejercicio se puede apreciar que, a pesar de no existir acuerdo para distinguir fuentes, composición y consecuencias del capital social comunitario, casi todos los autores mencionan elementos comunes.

En cuanto al repaso de las dimensiones, se mencionarán las utilizadas en tres investigaciones sobre capital social comunitario, ya que las presentan de manera más ordenada que otros trabajos.

- John Durston (2000): Nunca realiza una operacionalización, pero si deja claros los niveles de análisis de la variable y sus elementos constitutivos:

Dimensión	Sub-dimensión
Redes interpersonales	Confianza Reciprocidad Cooperación Solidaridad
Estructura normativa, gestiona-dora y sancionadora	Normas y sanciones Roles Gestión/Acción colectiva

Elaboración propia, sintetizando la propuesta de Durston (2000)

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - CNCA (2012, pp.: 247-255): Investigación cuantitativa que observa el desarrollo de capital social en distintos barrios vulnerables. Los indicadores para la encuesta se crearon en base a una propuesta del PNUD del año 2000 y de la Encuesta de Capital Social Comunitario diseñada por la Universidad de Harvard el año 2002.

Dimensión	Sub-dimensión	Categorías
Relacional	Relaciones interpersonales	Personas
	Relaciones entre organizaciones y el barrio	Articulación con organizaciones
		Con otras organizaciones
	Relación con agentes formales	Articulación de organización con otras
		Nuevos vínculos
		Gobierno local y otros
Valórica	Confianza	Vecinal
		Interior de la organización
		Otras organizaciones
		Instituciones
		Autoridades
		Evolución
	Cooperación	
Histórico-identitaria	Identidad grupal	
	Experiencia previa de capital social	Percepción de cambio en el barrio
Organizacional		Generación de capacidades

Elaboración propia, recogiendo parte de la propuesta elaborada por el CNCA (2012)

- Arosteguy (2007): Investigación cualitativa y centrada en una organización, pero comete el error de utilizar explícitamente como dimensiones de capital social, exclusivamente elementos que Durston (2000) define como beneficios, a pesar de basarse en su propuesta. Además, varias se pueden agrupar en dimensiones más amplias.

Dimensiones
Control social
Cooperación
Resolución de conflictos
Gestión de recursos comunitarios
Legitimación de líderes
Estructura de trabajo en equipo
Proceso de institucionalización
Procesos de legitimación

Elaboración propia, sintetizando la propuesta de Arosteguy (2007)

Sobre esta revisión, es que se decidió entender el capital social comunitario en base a las cuatro dimensiones que se detallarán a continuación. La elección se debe a que esas dimensiones logran contener casi todos los elementos del capital social comunitario referidos por los autores mencionados. Además, en cada dimensión se

enumeran las sub dimensiones de las que se componen, las que fueron seleccionadas por su capacidad de sintetizar los elementos constitutivos y algunos de efectos de esta variable.

Dimensiones de análisis:

- Estructura de trabajo: Algunos llaman a esta dimensión “Estructura normativa, gestionaora y sancionadora” u “organizacional”, pero ambas conceptualizaciones aluden a cuestiones demasiado amplias. Hay que entender que las organizaciones se tratan de individuos bajo la formalización de relaciones estructuradas, desencadenando: 1) Normas y reglas de funcionamiento, 2) Roles, y 3) Permitiendo la acción colectiva y coordinada.
- Trayectoria: Es la participación de los socios: 1) En organizaciones sociales o políticas anteriores, y 2) La trayectoria en la organización actual. Estos factores son relevantes a la hora de estudiar organizaciones territoriales (Arnold, 1991), ya que el capital social comunitario se pierde, se crea (Durstón, 1999) o acumula, lo que Gabriel Salazar (1998) llama capital social constante. Aunque algunos identifican esta dimensión como histórica (CNCA, 2012), esa palabra implica pretensiones mayores a lo que aquí se busca. De todas formas, como estos procesos se entienden bajo la permanente sintonía entre individuos y organización, se vuelve necesario introducir una tercera sub-dimensión: 3) La historia del UKAMAU desde su existencia como centro cultural, ejercicio breve que antecederá la exposición de los otros elementos.
- Relacional: Corresponde a las redes interpersonales que se generan entre los individuos (Durstón, 2000) orientándose en las relaciones entre: 1) Los miembros de la organización, 2) Su nivel valórico (CNCA, 2012), 3) Redes con personas externas, y 4) La articulación de la persona con la organización, lo que más comúnmente se puede llamar participación. Es en el nivel valórico donde se condensan varios de los elementos más distintivos del capital social comunitario como la confianza, la reciprocidad, la solidaridad y la cooperación.
- Relación con el entorno: Llama la atención que muchas veces sólo se considere dentro de esta dimensión las relaciones que se tienen con otras organizaciones e instituciones en los trabajos mencionados. Es necesario ampliar esta mirada ya que no es posible disociar el capital social individual y comunitario con la estructura social y la coyuntura nacional (Lechner, 1999), lo que de hecho es una las precondiciones de la acción colectiva para autores como Gil de la Torre (Chávez y Poblete, 2006), y se propuso en los antecedentes como un factor importante para entender la aparición de las organizaciones sociales. Finalmente, se desea incluir los elementos identitarios en esta parte, ya que ayudan distinguirse del entorno.

La operacionalización utilizada para esta variable, sus dimensiones, sub dimensiones e indicadores se pueden encontrar al final del texto, en los anexos. Lo importante de la conceptualización realizada, está en clarificar qué aspectos de esta variable fueron considerados a la hora de investigar y analizar el Movimiento de Pobladores UKAMAU, los que serán desarrollados en los apartados siguientes.

Un poco de historia: Del Centro Cultural UKAMAU al Movimiento de Pobladores UKAMAU

Referirse a la historia del UKAMAU, desde la creación del Centro Cultural en 1987 hasta la actualidad, es una compleja tarea de historia social, por lo que acá se presentará una breve referencia basada en entrevistas realizadas a tres antiguos dirigentes de la organización.

El año 1983 -en otra sede, aunque en la misma comuna- se crea un centro cultural llamado Huehuentrú, el que a los años se disuelve por diferencias políticas entre los miembros. Un grupo de quienes participaron en dicho espacio deciden en 1987 fundar el Centro Cultural UKAMAU trasladando su sede con el correr de los años al mismo lugar en que funciona actualmente el comité. Incluso por un tiempo prolongado en aquel lugar vivieron familiares de la vocera Doris González y su tía, una de las socias entrevistadas, hermana de Luis Antonio, o comandante "Toño", militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, quien fue asesinado en Molina el 13 de diciembre de 1990 en un enfrentamiento con fuerzas policiales. Para esta fecha todos los años el UKAMAU le realiza un homenaje, y los dos últimos años se ha intentado conmemorar como el día nacional de la movilización por una nueva ley de vivienda, realizando marchas de exitosa convocatoria en la ciudad de Santiago.

Desde su fundación hasta el año 2010 el Centro Cultural se centraba en hacer ollas comunes, acciones de protesta, cursos de alfabetización, talleres para niños, talleres culturales, incluso, de periodismo e historia para los jóvenes de la población Santiago, donde llegó a colaborar por un tiempo Luis Vitale. Un paréntesis fue la formación de la Coordinadora De Educación Popular (CODEPU), en el contexto del mochilazo a principios de los 2000, la que sesionaba en la casa UKAMAU. Posterior a aquello, algunos miembros del Centro Cultural viajaron a Venezuela para apoyar el proceso Bolivariano encabezado por Hugo Chávez ante un fallido intento de golpe de Estado en su contra. En esa oportunidad, según Doris aprendieron dos cosas importantes que antes no consideraban como organización: 1) La formación política a veces es igual o más importante que sólo organizar protestas, y 2) La lucha revolucionaria no es necesariamente contraria a disputar cargos políticos del Estado, siendo muy relevante para esto los municipios, ya que permite relacionarse con la realidad local de la gente.

Luego del terremoto del 2010, las cerca de 7-10 personas que trabajaban en el Centro Cultural UKAMAU hacen una encuesta en la población Santiago para conocer cuáles eran las necesidades de la gente y cómo podían ellos tratar de fomentar la organización en la población para solucionarlas. Entre temas como educación, salud y medio ambiente, el que más destacó fue el problema de la vivienda, así que decidieron formar un comité de vivienda, denominándolo Movimiento de Pobladores UKAMAU. El cambio de nombre de Centro Cultural a Movimiento de Pobladores no es menor, porque implicó un cambio total en el quehacer de la organización, centrándose ahora en el problema de la vivienda y distanciándose de antiguos miembros del Centro Cultural que querían seguir realizando principalmente esas actividades. Se empezó a correr el rumor y rápidamente se llenaron las primeras asambleas para llegar a

mediados del 2015 a tener más de 424 socios destinados al proyecto de La Maestranza y con más de media centena de oyentes que no podían ser socios porque los cupos estaban llenos. Se comenta entre los socios de la población Santiago que antes el UKAMAU era un lugar poco acogedor y que se sentía cerrado, que se dedicaba a hacer protestas y prender fuego, *“contrario a como es ahora”*.

Con su movilización, consiguen a los pocos años la adjudicación por parte del SERVIU de un mega proyecto de viviendas sociales en la Maestranza San Eugenio para 424 familias (El Mercurio 24 de enero 2016), el que fue diseñado bajo el modelo de la autogestión de vivienda (Castillo, 2011) fruto del trabajo conjunto entre los socios del comité y arquitectos que gratuitamente colaboraron con la organización, entre los que se encontraba la figura de Fernando Castillo Velasco, quien participó personalmente en el diseño del proyecto.

El año 2010-2011 obtuvieron la personalidad jurídica de los primeros comités; el 2012 la congelación del alza del puntaje de la Ficha de Protección Social en movilizaciones conjuntas con la FENAPO; el 2013 se les asignan los primeros subsidios; el 2014 el SERVIU compra el terreno de La Maestranza; el 2015 el SERVIU contrata a los arquitectos que colaboraban con el UKAMAU y se compromete a comenzar la construcción el año siguiente. El 2016 se espera el cambio del uso de suelo para poder licitar el inicio de obras.

La historia desde la fundación del comité tampoco ha sido un proceso uniforme ni exento de tensiones. A los meses de su constitución como comité, deciden participar al interior de la FENAPO y relacionarse políticamente con el Partido Igualdad. Es más, el Movimiento de Pobladores UKAMAU opta el año 2012 por impulsar la candidatura de Doris González para concejal de Estación Central bajo el patrocinio del Partido Igualdad. A fines de ese año deciden retirarse de ambos espacios por diferencias con cómo los dirigentes del Partido Igualdad se relacionaban con sus bases y direccionaban los comités. Otros dos hitos relevantes en términos políticos son que actualmente trabajan con la organización política Izquierda Libertaria, y que en el cuarto congreso del UKAMAU del año 2015 deciden impulsar la candidatura a alcalde de Doris para el 2016 y de Aland a concejal, por la comuna bajo el pacto Pueblo Unido, también relacionado con el Partido Igualdad, lo que fue ratificado el 2016.

A mitad de la historia del comité, existió el intento de levantar un UKAMAU en la Villa Francia y la población Las Palmas de Estación Central, pero estos comités tuvieron que disolverse por problemas de coordinación y temas logísticos, pasando esos socios directamente al comité de la población Santiago. Hasta fines del 2015 iban bien encaminados grupos del UKAMAU en las comunas de Maipú, Cerrillos y Cerro Navia, pero el 2016 Doris y Aland, junto con otros dirigentes, deciden centralizar estos esfuerzos en solo un nuevo proyecto en la ciudad de Santiago que encabezan ellos. El 2015 también aparece el UKAMAU en las ciudades de Antofagasta y Copiapó.

Si bien el comité de vivienda es el centro articulador de esta organización, también cuenta con instancias de educación popular, una escuela de formación de fútbol, un comité de actividades comunitarias, y se relaciona con diversas organizaciones sociales y políticas.

Del desarrollo histórico de esta organización, resulta interesante evidenciar cómo a partir de las intenciones de los dirigentes y socios más activos de la organización, ésta ha ido mutando y adaptándose a distintas situaciones y problemas. Más allá de los criterios prácticos con los que se ha ido modificando la estructura y los objetivos del UKAMAU, todo se ha hecho para garantizar un espacio de organización social para los pobladores de la comuna, con la cual puedan solucionar y canalizar sus problemas.

Orgánica y espacios de decisión del UKAMAU

Hablar de UKAMAU no es hablar sólo del comité de vivienda ya que, a pesar de ser la instancia más numerosa y constante, existen los siguientes grupos que también forman parte de ese espacio: Escuela de Formación de Fútbol Gallos Rojos, Escuelita Violeta Parra y la Feria de las Pulgas, además de un naciente frente feminista y una experiencia de la Universidad Popular Pehuén, proyecto surgido de un fondo concursable del INJUV y coordinado por estudiantes universitarios para jóvenes de la población Santiago.

Al ser el comité de vivienda lo central, otros grupos que podrían ser organizaciones distintas están contenidas dentro del comité, como son: agitación de masas, representantes ante otras organizaciones y generación de actividades culturales.

La orgánica del comité se compone de 3 comunidades de socios, dos con 150 personas y una con 124. Anteriormente existían 6 asambleas pero tuvieron que modificarse por exigencia del SERVIU, para que se correspondieran con los tres grandes bloques que tendrá el conjunto habitacional de La Maestranza San Eugenio. Para ser miembro se piden los requisitos mínimos exigidos para pertenecer a cualquier comité: pagar una cuota mensual, la que es de mil quinientos pesos, ser disciplinado, puntual, respetuoso y responsable. A esto hay que sumar las condiciones exigidas para poder postular a una vivienda social: tener bajo cierto puntaje en la antigua ficha de protección social o en el actual registro social de hogares, un año de antigüedad en la libreta de ahorro, tener un piso de 30 UF y no tener una vivienda propia.

Todas las comunidades cuentan con sus dirigentes, quienes concentran la información, planifican reuniones y actividades, mientras que las comunidades ratifican las decisiones por votación. Generalmente no existen grandes disensos y una vez al año se realiza un congreso en el que se tocan temas fundamentales para el proyecto de la organización. También existe un grupo de coordinación compuesto por algunos dirigentes, quienes fueron electos por la votación de todos los socios entre varios candidatos, y tienen la aprobación para tomar decisiones que tengan un carácter urgente.

La instancia más importante de decisión es el congreso que se realiza una vez al año, en paralelo a un congreso especial sólo para los niños de entre 4 y 12 años que son familiares de los socios. Aquí se discuten lineamientos generales e importantes de la organización, que van desde impulsar la candidatura de la Doris a la alcaldía, hasta si apoyar o no las movilizaciones de otras organizaciones sociales, o de cómo esperan que sea el nuevo barrio. El 2016, en el congreso se hicieron 21 grupos de discusión de más de 20 personas cada uno, donde conversaron sobre 10 puntos. En cada grupo se

votaba sobre si en relación a cada punto se estaba muy de acuerdo, de acuerdo, desacuerdo o muy desacuerdo. Entre los temas se habló de qué posición tomar sobre el narcotráfico y consumo de drogas en el barrio, mantención de áreas verdes, la necesidad de luchar por otros derechos sociales, apoyar a otras organizaciones, entre otros. Se tomaron actas de todos los grupos, los monitores se reunieron posteriormente para sintetizar las discusiones y luego fueron leídas las respuestas en un patio con amplificación para todos los socios.

Entre las instancias regulares de decisión se encuentra la asamblea de dirigentes que se realizan los días lunes, a la que puede asistir cualquier socio y está compuesta por más de 30 personas. Todas estas decisiones luego son ratificadas por las comunidades en reuniones plenarias que duran poco más de una hora y se hacen cada dos semanas. En este segundo espacio se da la oportunidad para que los socios puedan acotar, preguntar o debatir sobre alguno de los puntos. Se suelen tomar las decisiones por consenso, no es muy usual que se llegue a votar. Por este motivo algunas veces pareciesen ser reuniones de un carácter más informativo, pero básicamente porque quienes más participan son los dirigentes y la mayoría de los socios quieren terminar pronto la reunión. En torno a esto, se vuelve llamativo el hecho de que algunos dirigentes sienten que ellos son quienes toman las decisiones, mientras que los socios entrevistados opinan lo contrario, que son las comunidades las que lo hacen, lo que puede ser síntoma una relación armoniosa y democrática entre el grueso de los dirigentes y sus representados.

Dirigente: "Si, se toman en la asamblea de dirigentes (...) Solamente informar, cachai, se toma como estrategia, siempre se ha dicho que la asamblea de dirigentes no es una asamblea cerrada, cachai".

Socio: " Claro la directiva y las comunidades, nosotros somos los que tomamos la decisión y se la, le damos el sí a la directiva. Sí nosotros estamos de acuerdo con hacer esto, no, nosotros no estamos de acuerdo en hacer esto"

Los disensos se resuelven por mayoría simple en las comunidades, existiendo generalmente una mayoría clara. Esto es facilitado porque los dirigentes tratan de estar presentes y hablar en casi todas las reuniones. En ningún momento se pudo observar que más de 15 personas por comunidad hayan estado en contra de alguna decisión que se tomara.

Un problema que se desprende de esto último, es la falta de mecanismos más adecuados para que quienes no están de acuerdo con algo, puedan expresarlo. Si bien siempre existe la posibilidad de expresarse, al ser todo conversado y decidido en asambleas masivas, puede ocurrir que muchos no se atrevan a decir algo diferente a lo que proponen los dirigentes o la mayoría, por lo que muchas veces quienes no están conformes con alguna decisión no pasan de murmurar su molestia. En los casos que lo expresan, suele haber una reprobación en las miradas de gran parte de los socios, algunos movimientos de cabeza en tono de rechazo, o de vez en cuando se podían oír murmullos de vuelta, en reprobación hacia posiciones disidentes.

Socia: "Mira lo que pasa es que la mayoría piensa igual cachai, entonces cuando tú opinas distinto es como que ah estas en contra"

No resulta fácil explicar el por qué ocurre esta situación, pero se pueden aventurar algunas afirmaciones analizando de manera más profunda estas normas y mecanismos disciplinares mencionados, que se caracterizan por operar en el orden de lo implícito. Al hablar del orden de lo implícito se hace alusión a todos aquellos mecanismos disciplinares o sanciones morales, que no están formalizados o no son explícitos en las normas de la organización, donde quienes los aplican pueden incluso no ser conscientes de aquello. Todas aquellas normas, sanciones y mecanismos de control, explícitos y formales, serán mencionados en el apartado siguiente.

Para esclarecer este punto, es necesario introducir algunos aspectos empíricos más. Este problema no responde a alguna recriminación por parte de los dirigentes, quienes por cierto cuentan con un mayor estatus social al interior de la organización, ya que ellos no callan a los que dan opiniones disidentes, ni los interrumpen para cuestionar lo que dicen, salvo si les toca el turno de hablar para defender su punto de vista, y en esos casos lo hacen cuidando el tono de respeto. Es más, muchas veces se incentiva a que los socios manifiesten su opinión para generar mayores niveles de conversación en las reuniones y que no sean meramente informativas. Tampoco se observó alguna amenaza dentro o fuera de las reuniones hacia quienes se manifiestan en contra de las decisiones mayoritarias, ni se realizan conversaciones informales entre los dirigentes con los más "problemáticos" para que rectifiquen su actitud.

En aspectos teóricos, pareciese que el trasfondo de la cuestión se enmarca dentro de una de las líneas fundadoras de las ciencias sociales: la tensa relación entre el individuo y la sociedad, o más precisamente para este caso, el individuo y la comunidad. Según Marshall Sahlins fue Durkheim quien entregó las primeras respuestas sobre este tema (Barañano, 2010), al desarrollar la idea del Homo Dúplex como modelo que explica la coerción del individuo a través de la moral y las normas, expresándose en distintos mecanismos disciplinarios según la realidad sociocultural de cada comunidad. A pesar de la amplia diversidad de formas que pueden adoptar estos mecanismos, la función punitiva encuentra a grandes rasgos dos modelos orientadores, los que se corresponden con los dos principios de integración propuestos por Durkheim y sobre los cuales las sociedades se organizan según su complejidad.

En las sociedades de menor complejidad, cuya base de integración es la solidaridad mecánica, la coerción sobre el individuo es principalmente moral y social, mientras que, para las sociedades modernas, donde la integración se da mediante la solidaridad orgánica, su mayor complejidad requiere del derecho penal y compensatorio (Barañano, 2010, pp.: 35-36) con mecanismos y procesos más estructurados. Estos son modelos ideales de sociedad, pero admitiendo que las sociedades son complejas, en todas existe un poco de estos elementos, permitiendo que algunos grupos humanos incluso en sociedades modernas mantengan varios comportamientos que en términos ideales se asocian a las de menor complejidad. Si en estos términos se considera que el UKAMAU tiene una baja estructura sancionadora, sumado a una falta de mecanismos formales que operen como válvula de escape de conflictos y disensos minoritarios (Cosser, 1961), esa función vendría a ser compensada principalmente por la sanción social y moral, propias de la solidaridad mecánica. Características que, por cierto, suelen ser común en espacios de decisión

que se basan en asambleas masivas con estructuras formales débiles (Freeman, 2003).

Oriana Bernasconi (2015, pp. 2-6) dice que la moral, la mayoría de las veces es referida en su relación al campo de las normas y las obligaciones, pero también tiene otra arista, que es la preocupación de los actores por el bien. En esta línea, los sujetos tienen una noción propia de los valores y la moral que maneja una sociedad y los individuos que la componen, siendo esta noción una internalización de la comunidad en las personas. Es con estos marcos de referencia que los sujetos auto observan su comportamiento al relacionarse con otros, en base a lo moralmente esperado, reproduciendo generalmente los valores imperantes de un grupo humano, ya sea porque los comparten o simplemente para evitar generar tensiones y costos no deseados.

Hay que agregar que la moral no sólo sirve para explicar algunas acciones humanas, sino que en el análisis social se le debe considerar con un rol en sí misma (Bernasconi, 2015, pp. 4-5), ya que las personas muchas veces recurren a ella para justificar su existencia social o buscar reconocimiento. Gómez (2013) complementa esta opinión, al decir que en grupos cohesionados y sin válvulas formales que procesen los conflictos, suele existir intolerancia a la diferencia y se valora más la búsqueda de consenso, aunque el interés por lograr un consenso rápido también puede encontrar motivaciones más concretas, como el hecho de que la mayoría de los socios desean terminar lo más pronto posible las reuniones para regresar a sus hogares.

Así, se pueden identificar dos tipos de sanción moral implícita. Las primeras son las auto observadas, donde las personas no buscarán disentir de las decisiones de la comunidad para evitar el costo de ser juzgados, en circunstancias que la sanción moral juega un peso importante en espacios asamblearios masivos. El problema de esta categoría, es la dificultad para identificarla en términos empíricos, ya que se basa en la represión individual del disentimiento, y desdibuja los límites en que una persona puede estar sinceramente de acuerdo con las decisiones que se están tomando. En cambio, las segundas sí pueden ser constatadas fácilmente, ya que corresponden a las sanciones que los sujetos afines a las decisiones tomadas, juzgan a los que disienten de ellas. Estos mecanismos se expresan en las miradas, gestos, murmullos o interpelaciones públicas en las asambleas.

Otro mecanismo de sanción moral que inhibe desacuerdos en el UKAMAU está en que, considerando el estatus social de los dirigentes, la gente no suele estar en su contra. Puede que exista en algunos la preocupación de desagradarle a algún dirigente y terminar perdiendo beneficios en el comité, pero este supuesto es demasiado especulativo ya que no existe ningún antecedente de que haya ocurrido algo de este tipo, pero tampoco se puede descartar que no exista esa preocupación de manera implícita y en grados bajos.

Aceptando que este tipo de sanción tiene una presencia importante en la organización estudiada, es que surgen dos preguntas sumamente amplias pero inevitables. Si es que los valores del UKAMAU son tan compartidos y la sanción moral es tan fuerte

¿Por qué existe conflicto la organización? y ¿Por qué este conflicto y disentimiento sobre ciertas decisiones no es generalizado?

Para responder la primera pregunta se puede continuar con los términos de Bernasconi (2015), cuando dice que es normal que existan casos en que los sujetos sientan desafiadas sus creencias o posturas al punto de llegar a manifestar su rechazo a cuestiones que no comparten dentro de sus coordenadas morales. Incluso en comunidades donde la sanción moral auto observada y la de los otros miembros es fuerte, las personas pueden disentir de algunas cosas por creencias, pensamientos o intereses, sin llegar a importarles los costos sociales de esa actitud.

Otro elemento y quizás de más peso, es que en toda forma de vida comunitaria existe conflicto (Austin, 1990 y Gómez, 2013) e incluso a veces es deseable que lo haya para lograr estabilizar relaciones armoniosas (Cosser, 1961). Luhman (Gonnet, 2013) aceptaría que el conflicto es inherente a la vida en comunidad, y agregaría que todo sujeto al integrarse a un sistema organizacional, reduce sus grados de libertad y alternativas de acción y reflexión, por lo que aumentan las probabilidades de que sus intereses se contrapongan en diversas ocasiones con el colectivo.

Existen distintos tipos de conflictos, de distintas intensidades y estos pueden estar a su vez categorizados en distintos niveles, volviéndose disfuncional para una organización únicamente en el momento que le obstaculiza el logro de sus objetivos (Gómez, 2013).

Gloria Gómez (2013) menciona que la ausencia de conflicto reduce la creatividad, la eficiencia, las posibles alternativas para solucionar problemas, impide renovar liderazgos, genera complacencia y lo peor es que no deja canalizar tensiones reprimidas, como se mencionó más arriba. La existencia de estas válvulas para evacuar la hostilidad y el disentimiento (Cosser, 1961) impiden que los individuos se sientan totalmente abrumados y reaccionen apartándose, o generando en el peor de los casos un conflicto destructivo.

Gerog Simmel (2013) también defiende que el conflicto es inherente a la vivencia humana, y que lo que varía son los motivos que los producen. Para el autor, el conflicto no sólo ayuda a mantener la cohesión y unidad de un grupo, más allá de si es perjudicial para uno o algunos individuos, sino que también resulta necesario para la sociabilidad humana (Wieviorka, 2010). Su visión queda sintetizada en el siguiente extracto (Simmel, 2013, pp. 17-18):

“Un grupo exclusivamente centrípeto y armónico, una pura y sencilla “reunión”, no sólo no existe en los hechos sino que no encarnaría ningún auténtico proceso vital: la sociedad de los santos que Dante describe en el Paraíso, será una “reunión” pero, en cuanto tal, permanece ajena a todo cambio, a toda evolución; la santa asamblea de los Padres de la Iglesia, la representa Rafael, en la Disputa, si no como un conflicto, sí como una pluralidad de temperamentos e ideas en contraposición de la que nace toda la vivacidad y cohesión orgánica de esa reunión de personas.”

En el UKAMAU nunca se ha llegado hasta el punto de un conflicto destructivo, por algo el disenso siempre es minoritario y la organización nunca ha sufrido un quiebre, a pesar de que efectivamente si han existido fugas de socios, pero por una amplia diversidad de motivos. La mayoría de quienes suelen disentir de algunas decisiones, permanecen en el comité, ya que su disconformidad no es en relación a conflictos "genuinos" o estructurales (Gómez, 2013) al no ir en contra del consenso fundamental de la organización, que es movilizarse por una vivienda, lo que es repetido muchas veces por los dirigentes cuando alguien ingresa al UKAMAU.

Considerando que estos hechos no responden a conflictos "genuinos", la permanencia puede seguir estando mediada por lo que en última instancia es un interés mayor a los desacuerdos menores, obtener la vivienda. A pesar de todo esto, queda en evidencia la necesidad de pensar mecanismos de expresión de minorías que eviten o mitiguen la sanción moral implícita que se genera en las asambleas masivas.

Con los elementos de la sanción moral y el conflicto como algo propio de la naturaleza humana, es que se puede responder la segunda pregunta: ¿Por qué el disentimiento no es generalizado? Para esto es necesario introducir la noción de hegemonía al interior de la organización. Marshall Sahlins afirma que tanto para Gramsci como para Foucault (Barañano, 2010, p. 38) el disciplinamiento y consenso social se produce a través de las instituciones y estructuras intermedias, ya que es ahí donde las personas viven cotidianamente la cultura, y es por esos medios que se busca reproducir la ideología dominante, produciendo la hegemonía a través de la experiencia vivencial. En este punto, la moral vendría a ser un aspecto de la hegemonía, aportando con los valores, creencias y justificaciones que permiten el consenso social.

Asumiendo esto, Arriagada (2016) sostiene que la posición estructural que las personas ocupan en la sociedad, determina en parte importante sus vivencias, donde mediante procesos de subjetivación se pueden asumir distintos tipos de identidades ante esta situación, como por ejemplo sería una identidad de resistencia o una de integración. Existe hegemonía en la medida que los sujetos articulan una identidad de integración con la posición estructural que ocupan. En contra parte, al asumir una identidad de resistencia a determinada hegemonía, es que los individuos manifiestan su deseo de ser sujetos o actores sociales, con capacidad de agencia. Es por esto que las personas no sólo se apropian y reproducen la ideología dominante, sino que también se generan resistencias y conflictos con ella, junto con luchas internas y disputas por la hegemonía dentro de esos espacios intermedios. Tal y como opera la moral.

Un postulado que se puede extraer de esta posición es que, en esta lucha por la hegemonía, se puede dar vuelta la orientación de alguna de estas estructuras o instituciones intermedias, como pueden ser las organizaciones al adoptar una posición contra hegemónica, por ejemplo. En este caso, el Movimiento de Pobladores UKAMAU ha adoptado una posición contra hegemónica que se expresa en acciones políticas contestarías, de movilización y protesta contra distintas expresiones del orden hegemónico establecido a nivel de país, producto de que al interior de la organización esta posición está instalada como consenso, sentido común y parte de los valores compartidos por sus miembros (Austin, 1990 y Gonnet, 2012).

Lo interesante está en que, aunque existe una fuerte hegemonía interna de esta postura, no representa el sentir de la totalidad de los socios. Incluso es bastante esperable que no lo sea, considerando que el UKAMAU es sólo una estructura intermedia de la que son parte los socios, que realizan el resto de sus experiencias vivenciales al alero de instituciones que no son de una posición contra hegemónica.

Esto ayuda a entender por qué existe un grupo de personas que disienten con algunas decisiones más políticas del UKAMAU, ya no sólo morales, pero nunca han logrado una adhesión mayoritaria. En otras palabras, sería porque existe un fuerte consenso contra hegemónico al interior de la organización, que no es capaz de disputar una minoría contraria. El por qué algunos socios llegaron a compartir el sentido común contra hegemónico y otros no, es un tema que será trabajado en el capítulo siguiente, especialmente en el apartado de la politización.

Normas y mecanismos de control explícitos

Las normas básicas explícitas de la organización son más fáciles de constatar, las que vendrían a ser: Asistir a todas las actividades que las comunidades decidan y a todas las reuniones, además de pagar mensualmente mil quinientos pesos. En lo concreto esto se traduce en tiempo, compromiso y disciplina con las decisiones de la organización.

Son pocas las sanciones que llegan a aplicarse, y usualmente no queda en más que amenazas de sanción o expulsión en el caso de transgredir el buen vivir de forma radical; ladrones o traficantes, pero también al no respetar de forma sistemática la asistencia a las actividades y reuniones. Aunque estas amenazas efectivamente operan con la lógica y función de los mecanismos coercitivos del nivel de sanción social y moral, cuestiones como las amenazas se integran acá porque son parte de los mecanismos conscientes de sanción.

No se puede faltar a 3 asambleas seguidas sin justificar, aunque los socios nominales pueden enviar a alguien en su reemplazo, quienes generalmente son familiares. Casi todos los entrevistados se quejan de que se es muy blando con esta regla, lo que produce que quienes no cumplen, se aprovechen de los que sí lo hacen, algo que en la literatura se llama “polizontes” (García, 2010) y todas las organizaciones buscan métodos para evitarlos.

La rotación de socios no es baja, ya que hay que incluir a quienes se retiran del comité por solucionar sus problemas de vivienda, cambiarse de región o no poder cumplir por tiempo con las exigencias de la organización. A algunos se les ha dado otra oportunidad y han vuelto, pero con la condición de no faltar a nada. También se comenta un desgaste de parte importante de los socios porque la exigencia resulta demasiada, sobre todo en meses más álgidos.

Socia: “Sanciones de, no diría que expulsión porque tenemos muy claro que la persona que no asiste, yo creo.”

Socio: “Dan más que otros, o que otros se esconden, o que otros van muy por las orillas, entonces eso igual da rabia, o que siempre se ve la misma gente. Yo nunca he tenido ningún

problema con UKAMAU, siempre me ha felicitado, siempre voy a todo, a corte, marcha, todo, voy a todo, solamente pucha si llevo como un año y medio he faltado dos veces”

Socia: “Mira nosotros siempre hemos reclamado la mayoría los que vamos siempre a todo, que porqué nosotros tenemos el tiempo, tenemos la disposición y los demás todos tienen problemas, o sea que eso hace lo que, hasta una dirigente dijo en la última reunión, cómo es posible que gracias a las mismas personas van a recibir ustedes sus llaves. Entonces eso es lo que nosotros siempre reclamamos, por qué somos siempre los mismos y los demás, que chuta que van a la posta, que tienen a los hijos enfermos, que tienen que trabajar. Yo he dejado a mi hijo botado enfermo y he ido, entonces ¿por qué otros no pueden hacer lo mismo?”

Manuela Royo (2005) menciona que se procedía de igual manera en una agrupación de allegados y sin casa de Huechuraba:

“Por los problemas que surgieron a partir de la convivencia y de la disciplina se debió expulsar a una serie de personas, decisión que tomaba la asamblea en su conjunto, las razones de la expulsión eran el narcotráfico y consumo de drogas, violencia intrafamiliar, y el entrar en estado de ebriedad al campamento, además de “sapear” a la Municipalidad. Además era requisito asistir a las asambleas y a las movilizaciones, aunque en algunas ocasiones también se rompía la ley seca y también se produjeron conflictos por la flexibilización de las reglas:”

Durante un tiempo se decidió que a quienes faltaran a alguna actividad se les haría un “castigo productivo” para compensar su inasistencia, la que era ir a los talleres de formación política que se hacían los días sábado. En estos se hablaban cosas de historia y de la realidad social y política chilena, los que eran muy valorado por quienes fueron entrevistados, en especial los dirigentes, quienes iban sin estar obligados. Dejaron de hacerse por el simple hecho de que Aland, que era quien los impartía, tenía muy poco tiempo.

*Dirigente: **Y eran un poco los castigados los que tenían que ir** “Claro, los que no fueron a un tema importante, los acumulamos, los juntamos a todos y al final fue como un premio porque estaban todos muy motivados”*

Probablemente el mecanismo más importante para hacer cumplir las reglas son las listas de asistencia y un sistema de puntaje, el que estipula que quienes asumen más responsabilidades y son más disciplinados suman más puntos, lo que les permitirá elegir su departamento en orden decreciente. No es la intención de ningún dirigente desvincular gente del proyecto, los que han llegado hasta este punto llevan muchos años con ellos y saben que la vivienda es una necesidad muy grande, de modo que con esta fórmula pueden velar porque los socios respeten las normas, pero flexibilizando las sanciones y dilatando el proceso de una posible expulsión.

Otro mecanismo importante que presiona para cumplir con las normas, es la figura de los oyentes, quienes están a la espera de la liberación de un cupo en el proyecto. Por cierto, ellos deben cumplir con el cien por ciento de asistencia a las actividades, lo que también realizan otros comités de vivienda (Angelcos y Pérez, 2017).

Socia: “No, los oyentes no están en esa estructura. En esa estructura están los que se van a ir, los con subsidio que todavía están acá y los oyentes se les toma otra asistencia (...) A la que le pertenezca porque hay gente que tiene subsidio que ya no viene y esos reemplazos tienen que estar en esa reunión, en esa comunidad.”

Un mecanismo –para incentivar el cumplimiento- más débil, son los números que se entregan por orden de llegada en las reuniones, así en caso de querer hablar con un dirigente al final de la asamblea, se respeta primero a las personas que tienen los primeros números, ya que significa que llegaron antes. Considerando el tamaño de cada comunidad, la espera muchas veces puede durar hasta 15 minutos, por la gran cantidad de socios que desean resolver algunas dudas o entregar alguna información.

En caso de existir conflictos interpersonales entre los socios, los dirigentes actúan como mediadores hablando directamente con los involucrados. En casos más graves se tratan los temas en la reunión de dirigentes y de ameritar expulsión, se decide en las comunidades involucradas. Estos hechos han ocurrido en muy pocas ocasiones.

Dirigente: “Te quedas piola y dices sabes qué, tolerancia ¿cuál es su dirigente? Ya, voy a hablar con su dirigente y te voy.”

Socio: ¿Y eso lo evalúan los dirigentes? “Si, porque igual han estado echando gente, pero por temas de faltas, que faltan como a lo más importante, cosas así.”

No hay duda que en un primer momento estos mecanismos permiten explicar la masividad del UKAMAU en las distintas acciones que realiza, pero al poco tiempo el convencimiento de lo que se hace es tan fuerte, que los entrevistados creen que ir a lo que deciden las comunidades ni siquiera es obligatorio. Eso es el UKAMAU y llevan años haciéndolo, todos saben en lo que están y eso les dijeron los dirigentes al integrarse al comité. Nuevamente, esta temática contempla una mayor reflexión en el capítulo dos.

Lógica asociativa: confianza, identificación y símbolos

- Confianza, vínculos y reciprocidad

La confianza, la reciprocidad generalizada y el fortalecimiento de vínculos interpersonales, incluyendo la creación de amistades sólidas, son claras características del fortalecimiento del capital social comunitario según todos los autores que se han referido al tema, estando todos estos elementos bastante presentes en los miembros entrevistados. Esto se hace más notorio al comparar la alta confianza que se tiene entre los socios, con la a veces inexistente hacia los actuales vecinos de sus respectivos barrios, ya que manifiestan que en sus poblaciones de residencia prima el individualismo, el egoísmo y la droga. Los pocos socios que dicen confiar más en sus vecinos actuales, admiten que es porque los ven a diario. A la hora de vivir en La Maestranza no dudan en que llegaran a confiar más en los del UKAMAU.

Socio: “No yo creo que sería un poco más la de los vecinos porque con los vecinos tú vives a diario, y a los socios del UKAMAU tú los ves una vez, dos veces por mes, entonces tienen más. Igual si pudiera hacer una comparación la comparación que yo podría tener con ellos sería un 100%, o sea habría una comparación buena si yo viviera, si estuviera viviendo con ellos diariamente sería igual, igual que con mis vecinos”

Dirigente: “No porque yo vivo en una población donde la enajenación de la masa, del grupo social donde yo vivo es a la mierda hermano, o sea, la pasta base (...) Claro, claro en ese sentido de cosas tendría más confianza en la gente del UKA porque los he visto peleando, nos hemos visto las caras, nos hemos visto debatiendo, nos hemos conociendo, no 100% pero si han

ido sucediendo cosas que hemos generado pequeños lazos de confianza. No con todos, no con todos si yo no confío en todo el mundo tampoco, pero con quienes tengo que confiar lo hago cachai, yo sé que hay gente que confía en mí también”

El concepto “vínculo fuerte/densos o unión”, propuesto por Putnam (Saz y Gómez, 2015), es una forma particular del capital social que caracteriza a individuos unidos por lazos de parentesco, amistad o vecindad. Por otro lado, existen los vínculos puentes como forma de capital social débil, que permiten el nexo entre sujetos de entornos lejanos, pero de características similares. Lo llamativo del UKAMAU, es que la fuerza del vínculo que logra generar su capital social, es tan fuerte como el que se logra entre redes cercanas, pero con gente de sectores alejados y que sólo se conoce desde hace algunos años, condensando ambos vínculos.

La mayoría de los socios llegaron al comité conociendo de forma casual a algún socio o tenían algún familiar adentro. Sólo 3 entrevistadas eran del sector de Los Nogales-Población Santiago, otras dos de otros lugares de Estación Central y el resto de otras comunas, por lo que pocos conocían desde antes a los socios, aunque todos coinciden en que el grueso es de las dos poblaciones mencionadas. Actualmente los dirigentes conocen a casi todos los miembros, mientras que los socios de base conocen a casi todos en sus respectivas comunidades.

Dirigente: “Si también, de hecho el Domingo después de entrenamiento con la escuela me invitaron a un asado, que son socios de los antiguos” Ya “Y me dijeron no vamos y me llevaron con mi familia. También he estado por allá cerca del UKA o me llaman por teléfono cuando no he podido llegar a un lado. Siempre hay una comunicación y me han, aparte de los temas del UKA como que ya hay un tema de amistad”

Dirigente: “Como te dije para mí es como mi segunda familia, mi segunda casa, mi segunda familia, obviamente me relaciono más con unas personas que con otra, somos como más afinos con gustos, que ya esos son mis amigos.”

Socio: “He conocido gente muy buena, niñas, señoras, bueno caballeros también, bueno no converso con toda la gente, pero converso con más gente de mi edad, con las chiquillas de mi edad cachai, súper bien, súper parner, nos llevamos bien, nos juntamos antes de irnos a reunión, nos vamos juntos (...) Hay amistad, entonces ahora estábamos planeando, queremos hacer una junta con el grupito que nos juntamos para empezar a compartir y conocernos”

Espinoza (1993) hablaba que en las poblaciones chilenas existen pequeños grupos fuertemente integrados entre sí en territorios de corto alcance (pasajes), pero desvinculados de grupos adyacentes a pesar de tener las mismas características, lo que se llegaba a expresar como miedo a los desconocidos de otro pasaje. En el UKAMAU, esto se ha superado incluso a un nivel de gente de sectores lejanos.

Los dirigentes reconocen una confianza de vida con sus compañeros, algo que va más allá de otro tipo relaciones. Los otros socios dicen confiar sólo en un grupo de amigos que han generado adentro, aunque reconocen no tener malas relaciones con los otros socios. Sólo algunos dijeron no confiar en un pequeño grupo de socios que no tienen un modo de vida acorde al “buen vivir” ni al barrio que sueñan construir.

Dirigente: “Sipo yo confío, son mis compañeros. Yo supongo que si pasara cualquier cosa tendrían que estar dispuestos a dar hasta su vida. Confío plenamente, más que cualquier otro tipo de relación fuera de este lugar. Son mis compañeros”

Socia: *"Es que como te digo no conozco mucha gente de allá por lo mismo, porque no vivo allá, pero yo sé que si en un momento determinado estamos en una marcha y mis compañeros ven que está pasando algo, yo sé que todos nos vamos a tirar encima porque ya lo hemos hecho. Nos hemos tirando encima de los pacos una vez defendiendo unos compañeros, entonces yo sé que va a pasar eso en ese momento. Todos nos defendemos, porque todos vamos por una misma lucha"*

Esta fuerte confianza entre los miembros de la organización, puede explicarse por: 1) La mayoría de los socios vienen trabajando juntos hace años, 2) A pesar de que los socios de base no se ven en promedio más que una vez por semana, las acciones de solidaridad en apoyo a algún socio y actividades comunitarias son abundantes. Se recalca particularmente la fiesta de la primavera como instancia para compartir y conocerse entre todos. Respecto a los dirigentes, ellos por lo menos se tienen que juntar 2 o 3 veces a la semana, y además 3) El tipo de acciones de presión que realiza el UKAMAU tiene un componente de riesgo que no es menor, teniendo que confiar mucho en sus compañeros.

Socia: *"Se hace muy linda la fiesta de la primavera (...) Tenemos como más unión más confianza, al principio como que estábamos todos así como, bueno y algunos, como yo soy de este lado, a varios conozco"*

Probablemente sin esta sólida confianza entre los socios -y hacia los dirigentes, sobre todo hacia Doris y Aland- el UKAMAU no existiría como tal. Si de todos los socios se espera que haya respeto, compromiso y disciplina, de los dirigentes se espera más que el mínimo. Un buen dirigente los representa, es responsable, confiable, proactivo y los informan de manera oportuna y certera. Tiene que hablar con el ejemplo, no faltar a nada, tener tiempo, conocer a la gente y respetar al resto de los socios. El único beneficio que reciben a cambio es tener más puntaje por su participación y no pagar la cuota mensual, pero muchos tienen que estar tiempo completo en esto y algunos se han hecho trabajadores independientes para tener el tiempo que exige la organización.

Doris y Aland, ni siquiera están postulando a una vivienda, ya que explican que al no recibir ningún beneficio o un poco de dinero para costear las llamadas constantes de teléfono o viajes que deben realizar por la organización, es una forma de mostrar más confianza y transparencia hacia sus socios, siendo intachables. Es en base a esta construcción del dirigente con una altura moral superior, es que logra explicarse el estatus social y respeto que algunos han alcanzado al interior de la organización, más allá del mero poder que implican los cargos. Pareciese que más que características de un buen liderazgo gerencial (Gómez, 2013) se entiende a los dirigentes como figuras que deben emular la noción del "hombre nuevo".

No son pocos los comités que han fracasado por fraude de dirigentes o problemas de dinero, casos que les ha tocado conocer a por lo menos cuatro entrevistados. Para García (2010) la confianza se rompe cuando existen líderes que empiezan a sacar réditos del grupo, accediendo a recursos en nombre de este.

Doris: *" Mira, para nosotros, lo fundamental es el tema del respeto y la transparencia (...) que no tuviera ese, porque igual es un cargo, sea como sea y en ese caso tenemos que ser intachable. Por ejemplo yo tengo familia dentro del proyecto, además que mi familia es gigante, entonces yo jamás he intercedido por algunos de ellos (...) Entonces esas cosas mínimas no hay que permitir las porque lo que, no sé, yo creo que hay escuchado en alguna oportunidad cuando decimos: eso es corrupción en pequeña escala, y tenemos así de poder, o sea nada, o sea que*

en este espacio que es tan pequeño ¿y si tuviéramos más recurso, más infraestructura o si nosotros fuéramos gobierno? Eso sería terrible, entonces esos temas hay que combatirlos, aunque sean en lo más mínimo, y a veces es mejor decir las cosas en la cara a guardar silencio y comenzar a crear desconfianzas a partir de cuestiones que son mínimas”

Socio: “Si, y eso también a nosotros nos admira el Aland. El Aland es muy bueno pa la lucha, es muy bueno para luchar, es muy bueno para guerrear con nosotros. Él nos dice, hay que hacer esto, si nosotros estamos de acuerdo se hace y él lucha por nosotros, aunque lo apaleen, aunque lo mojen, aunque.” Su pareja: La Doris es lo mismo. No está ni ahí con que la mojen, que la lleven presa. “No, nada. Lucharía por ellos, seguiría luchando con ellos”

Todo lo mencionado hasta ahora hace que esté muy presente la reciprocidad generalizada entre los socios, la que implica una actitud y predisposición para realizar un trabajo colectivo, aunque no traiga ningún tipo de beneficio personal ni al corto ni al largo plazo. Algo que usualmente se conoce como solidaridad o una respuesta esperable ante un fuerte sentimiento de pertinencia comunitaria. A esto es lo que las ciencias sociales han llamado “solidaridad mecánica” (Baño, 1985, pp. 56).

Los entrevistados manifiestan que la gran mayoría de los socios realizarían un apoyo incondicional si es que algún miembro lo necesita, y que de hecho en UKAMAU se ha ayudado a vecinos de la población Santiago que han tenido problemas y que no son socios. Gracias a estas experiencias, existe la visión de que ayudar a alguien implica ayudar a todos, porque cuando uno lo necesite pasará lo mismo, algo propio de la reciprocidad específica o “solidaridad orgánica” (Baño, 1985). Estos dos tipos de reciprocidad parecen ser indisociables en la organización, lo que recuerda al fuerte contenido comunitario del movimiento de pobladores de los 80 descrito por Rodrigo Baño.

Dirigente: “Creo que de toda actividad tú te beneficias de una u otra manera, así que si podí prestar ayuda en algo, además por algo si te invitan es porque tú deci, algo puedo ayudar, entonces igual es como un beneficio que te ofrezcan participar quizás de otras cosas”

- Confianza en instituciones y autoridades

A diferencia del sentimiento de confianza que se tiene con los miembros de la organización, la mayoría de los entrevistados no confían en otras figuras o instituciones. Se desconfía de las autoridades ya que los ven como oportunista que se acercan a la gente sólo cuando necesitan su apoyo o votos. Una visión similar se traslada hacia las instituciones públicas, salvo algunos servicios muy puntuales con los que han tenido buenas experiencias. Tampoco figura el mundo privado como un sector confiable, incluso algunos manifestaban no confiar ni en las empresas donde trabajan. Por otro lado, existen visiones divididas hacia las organizaciones sociales, mientras algunos confían de buenas a primeras ya que consideran que son similares al UKA, otros dicen necesario conocer a la organización primero.

Dirigente: “Clarapo, es que nosotros llegamos más allá de algunas personas, como le digo yo que he ido a otros comités por cosas de la vida y que son un fiasco. Hoy día en la mañana una vecina me decía, me aseguraron que ella tenía a fin de año la casa. No me dijo, estamos recién trabajando con SERVIU ¿Y qué se trata de trabajar con el SERVIU? No sé me dice, que nosotros no hemos sabido nada. Ah yo le dije, estamos más mal que nosotros, usted me decía que estaba más que nosotros y no era así tanto. Nosotros sí trabajamos por el SERVIU y nosotros vemos a la gente del SERVIU”

Socia: *"Sociales ahí no más, que ya casi ni existe, pero confío en esa organización porque la levantamos desde abajo" ¿Y fuera de esa organización, confía en otras organizaciones sociales fuera de UKAMAU? "No"*

Socio: *"Porque las organizaciones sociales te ayudan, es como estar en el UKAMAU, esa es una organización social que a ti te ha ayudado. Entonces si hay organizaciones sociales que sí te pueden ayudar entonces uno va a pensar que es lo mismo que el UKAMAU. Que tú puedes conseguir algo con esa organización social" ¿Y confía en ciertas autoridades, cuáles y por qué? "¿sí confío en ciertas autoridades? No" Ya ¿por qué? "No porque son muy corruptos. Son más ladrones no, no, no, ni en carabineros"*

Hay que considerar que UKAMAU se plantea como una organización social que tiene objetivos políticos, pero con independencia de los partidos tradicionales y siendo muy críticos hacia ellos. También es importante recordar que al actor directo al que interpelan es al Estado y uno de sus servicios centrales, el SERVIU, institución que constantemente se le critica por su funcionamiento burocrático. Esta es la posición oficial, pero también se encuentra muy permeada entre los socios y dirigentes entrevistados.

- Entorno, identificación y símbolos

La identidad, afirman della Porta y Diani (2011, p. 94), es otro elemento considerado indispensable para la generación de un movimiento social y también una organización, ya que expresa una relación entre individuos y colectivos, impactando tanto en los proyectos políticos como de vida de los participantes. Especialmente, continúan los autores, con esto se refuerzan vínculos y se predisponen acciones que bajo algunas teorías serían consideradas como irracionales (Otero, 2006), además de funcionar como prefigurador del proyecto que encarna determinado colectivo de personas (Chihu y López, 2007 y Mercado y Hernández, 2008).

Para referirse a las nociones identitarias del UKAMAU, es preciso comenzar por su entorno y territorio. Dentro de esto, fue una sorpresa no encontrar límites territoriales claramente delimitados y sentidos por los socios, lo que era una hipótesis inicial. Si existen alusiones al territorio donde se encuentra la sede, es más que por temas instrumentales. Al ser la población Santiago el primer lugar donde surgen y se mantienen, es que se concentran ahí las actividades de la organización, pero les interesa integrar a socios de otras comunas e incluso que existan UKAMAU en más lugares y ciudades. Como sus principales desafíos son nacionales, a todos les interesa que la organización crezca.

Todos, salvo una socia, no desea fervientemente que la organización pueda crecer, y el único resquemor de esta persona es por la amenaza que significa una organización grande, donde puedan generarse valores negativos o "malos elementos" que no existen hoy en día. Todos los entrevistados están de acuerdo en que el crecimiento no sólo beneficiará a los actuales socios por las luchas que no tienen que ver sólo con la vivienda, además de ayudar a mucha gente más en el país.

Dirigente: *" Si, llevan 5 años luchando, entonces no, no sacamos a nadie hoy día, no estamos en esa. Pero si hay puntos negros que no los podemos tener en el UKAMAU, hay que reemplazarlo, porque, porque la palabra del UKAMAU es que nosotros queremos la vida linda, la vida buena ¿ya? El tema básico hoy día es que si nosotros en esa vida linda, en esa vida buena que estamos construyendo de nuestro proyecto en la maestranza metemos un elemento negativo,*

nos va a pudrir todo lo bueno que hemos hecho, entonces esos elementos los vamos a sacar. Antes de entregar las casas (...) Una persona que trafica, la persona que es un delincuente, la persona que no tiene principios, cachai, que no paga las cuotas"

Recientemente el UKAMAU conformó un nuevo proyecto en Santiago, el que comenzó a juntarse desde abril del 2016, sumando a quienes se habían acercado desde el proyecto Maestranza, pero que estaban como oyentes ya que los cupos se encontraban llenos. Además, existe un UKAMAU en las ciudades de Copiapó y Antofagasta.

Dirigente: "Bueno yo creo que personalmente me gustaría que la gente que está y que partió de un principio sea la que vamos a habitar esos lugares. Ahora, si se cae alguno o no va alguien por algún motivo, que bien que suban los que han estado esperando sin ninguna expectativa pero que han venido igual, han apoyado, pero principalmente yo creo que los que iniciamos el proyecto, pero también es importante que apoyemos a otros comités que también logren sus sueños y bueno que UKAMAU de aquí la cosa siga para arriba"

Esto parece ser un mérito propio del UKAMAU, al igual que la percepción sobre el crecimiento de la organización, ya que en otros estudios se habla de casos donde sí existe cierta reticencia a recibir gente externa, que no hayan sido nacidas y criadas en el territorio desde el que se levanta la organización o el lugar donde se construirán las viviendas (Royo, 2005).

Dirigente: ¿qué opina de que el UKAMAU pueda crecer en miembros? "Fantástico, fantástico de verdad, UKAMAU hace bien a la sociedad, entonces mientras más seamos mejor."

Socia: "Yo no tengo problemas, mejor si llega más gente y nos apoya, mucho mejor porque podemos lograr muchas más cosas y mucho más rápido"

Esta suerte de desapego con el territorio es compensando por una fuerte identificación de sus socios con la organización y la enfatización de lo particular que es UKAMAU entre todas las otras organizaciones, tanto por sus métodos de lucha como por sus intereses políticos autónomos de los partidos y la masividad. Específicamente la mayoría se identifica con tres cosas: símbolos, las demandas que se agitan en términos políticos y sentir que en el UKAMAU armaron una familia elegida por ellos mismos, su segunda familia. Eso sí, quienes más tiempo dedican a la organización se identifican de forma más profunda con ella, siendo este el caso de los dirigentes.

Incluso ocurre que algunos llegan a sentirse personificados con la organización, cuando hablan de ella sienten que se refieren a ellos en términos personales; o al revés. Cuando ocurre algo con UKAMAU en general, algunos socios mencionaban que sus conocidos lo asocian directamente a ellos, sin saber incluso si participaron o no en tal acción, haciéndoles sentir el peso de que con sus acciones individuales y hasta cotidianas están representando al UKA. En estos casos la referencia es siempre motivo de orgullo.

Dirigente: "No, hemos evolucionado, hemos porque no puedo hablar sola porque no soy sola. Yo siempre he dicho soy UKAMAU. Eh evolucionado bastante, pucha y yo también, he crecido como persona, en la comunidad porque ponte tú ahora yo voy a algún lado y yo sé que no puedo hacer cualquier cosa porque yo ya no soy la Marcela sola, yo soy aaah es la Marcela de UKAMAU, yo voy a la municipalidad y me conocen, y no me conocen como la Marcela. Yo antes iba a la municipalidad y era la Marcela nomás, o la señora Marcela, ahora en la municipalidad yo soy la Marcela de UKAMAU"

Algunos sienten que participar en el UKAMAU es gratificante, es como una terapia, lo que es expresado especialmente por los dirigentes ya que son quienes más tiempo destinan a la organización. La gente siente que puede opinar, expresarse y liberarse, algo que en Chile aún está muy limitado. Con estas referencias, da la sensación de que la organización canaliza una suerte de emergencia de la necesidad subjetiva de "lo social", punto que se retomará en las conclusiones.

Socia: "No, lo que pasa es que puedo expresar lo que siento, porque somos un país así como tan reprimido que salir a las calles y pelear por lo que uno necesita, lo que uno quiere es bueno, que la gente sepa lo que los demás necesitan. No tener ese miedo que se tenía antes en el gobierno militar, que no se podía salir a las calles, no podía mirar por una ventana, que la gente pueda conocer lo que necesita, como piensa, entonces aquí en el UKAMAU se puede hacer. Nosotros podemos hacerlo, tenemos el apoyo de todos nosotros mismos, nos cuidamos unos a otros, eso es lo que pasa"

Dirigente: "Sobre todo cuando vas a marchas estudiantiles, que son miles de personas, miles de cabros y los cabros vienen y dicen: buena tía, buena tía, me gustaría que mi mamá estuviera aquí, cachai, entonces puta te sentí bien"

Otras dos dirigentes decían sentirse útil trabajando ahí. Finalmente se menciona el reconocimiento social al ser elegido dirigente, ya que reafirma que se valora lo que hacen de forma totalmente gratuita y casi desinteresada.

Esto recuerda a cuando Angelcos (2012) menciona que algunas socias de otro comité encontraban en ese lugar el reconocimiento social que en sus hogares no, lo que Mouffe y Laclau llaman la "afección política" al articular la identidad individual con la estructuración subjetiva del comité. Este aspecto emocional de los movimientos sociales es fundamental para poder entender la afiliación a ellos, su fuerte cohesión y altos niveles de involucramiento, aun cuando los costos sean evidentemente más altos que los beneficios (Otero, 2006). Si bien, para el UKAMAU por el número de entrevistas no se puede asegurar que esta fuerte identificación ocurra como generalidad, es bien probable que algo de esto haya en todos los socios.

Merklen (2005) afirma que en Argentina los barrios constituyen lugares de valoración social, donde opera una "inscripción territorial" con cuotas de estatus y estigma asociados. Esto porque las clases populares al no poder definir su estatus ni organizar la reproducción de su vida cotidiana sólo alrededor del trabajo, ya que pierde centralidad en los procesos de subjetivación en las sociedades post industriales, lo local opera como un mecanismo de "reafiliación" y se convierte en un componente de "inscripción subjetiva."

Dirigente: "Yo, hasta. Me ha cambiado harto la vida porque para mí ha sido como una terapia porque me siento útil, y sé que no siempre ando pensando en que me va a servir a mí. Como lo mismo de los estudiantes, yo los estudios ya no voy a estudiar, pero vendrán los de después, los niños, los futuros de los niños, entonces son lindos. Entonces esas son cosas que a mí me atraen, no ando pensando solamente en lo que yo voy a ganar, eso yo misma, que también eso es lo que me gusta"

Dirigente: "Son cinco los elegidos e igual como en toda votación se hace campaña. Yo quedé sola, yo sabía que tenía votos sola y aparte yo estaba en un problema familiar en ese momento y yo iba a quedar sola, yo tenía que hacerme campaña sola y los otros dirigentes se hacían campaña y se apoyaban entre los otros, y quedabai igualpo, así que, ahí quedé más feliz porque igual uno, igual es bueno que te reafirmen que la gente cree en ti."

Otro aspecto relevante es que a diferencia de cómo se podía esperar en base a experiencias de otros comités u organizaciones poblacionales (Royo, 2005) el grueso de los dirigentes son mujeres, y los socios que más participan en el UKAMAU son gente de más edad, en desmedro de los más jóvenes. Aunque la presencia femenina en organizaciones relacionadas con la vivienda o el barrio tienden a ser abrumadoramente mayor que la de los hombres, en general los cargos de dirigencia suelen ser copados por hombres como réplica de estas prácticas machistas (Le Borgne, 2014), hecho que no ocurre en este caso. De esta forma, en el comité debe existir una mayor valoración social que en otros hacia las mujeres, junto con que las dirigentes sientan un mayor reconocimiento.

Finalmente, hay que referirse a dos mecanismos que fortalecen la identidad de una organización, especialmente en las de corte más político, como son los casos de los: símbolos y rituales (della Porta y Diani, 2011).

Hay una dificultad para identificar símbolos por parte de los entrevistados, la mayoría manifiesta nunca habérselo preguntado. Dentro de estos, el más repetido son el nombre UKAMAU, que significa “así somos” en español, y los dibujos, logos y consignas que utilizan, ya que sienten que los representa mucho. Estos generalmente son en alusión a la lucha y a lo popular.

En contraste a lo dicho en las entrevistas, se puede observar que la utilización de símbolos es abundante. Por el carácter más político de UKAMAU existe mucha referencia a la lucha más confrontacional y elementos cercanos a la tradición de izquierda revolucionaria chilena. En primer lugar, se tiene el insistente uso del rojo y el negro en las pañoletas y banderas. Si bien para algunos fundadores el trabajo poblacional del MIR de antaño es uno de los ejemplos que siguen, cuando se empezaron a adoptar estos colores de manera más masiva fue por decisión de los dirigentes que se venían integrando hace poco a experiencias de trabajo político o social. También hay una imagen de Miguel Enríquez y Salvador Allende portando un fusil, el contexto de resistencia al bombardeo a la Moneda en 1973, en la casa UKAMAU, y una consigna muy repetida es: “luchar, crear, poder popular”, la que bastante frecuente entre distintos sectores de la izquierda más radical del país.

Socia: ¿Ese es el que más la representa a usted? “Ese es el símbolo del UKA” Ya ¿y a usted la identifica? “Si me identifica eso, UKAMAU, luchar, crear, poder popular”

Socio: “Claro los dibujos porque caracterizan al pueblo, al pueblo luchador cachai, a la casa, porque UKAMAU ahora como UKAMAU ahora se quieren dar a conocer también ellos darse a conocer como UKAMAU solamente para vivienda. Ellos van a seguir en ese ritmo por lo que uno entiende, por lo que tengo entendido igualpo. Como que van a seguir luchando por más viviendas para la gente, van a hacer como eso (...)”

Todos los años se le hace un homenaje al comandante Toño para la fecha de su asesinato, con la marcha por la vivienda durante el día y una actividad en la noche en la sede. Algunos socios más viejos tienen gorros, poleras y chapas del UKAMAU, y los dirigentes usan pañoletas en las marchas, donde algunos cubren la mitad inferior de la cara emulando a un encapuchado. Se tiene una cantidad importante de banderas y por lo menos 4 lienzos grandes, de modo que al desplegarlo se ve una organización muy grande e imponente. En el congreso del 2016 se invitó al director del SERVIU a

dar unas palabras en el colegio que se realizó la actividad, y en un minuto todos los socios sacaron más de 20 banderas y al ritmo de un bombo empezaron a cantar los gritos del UKAMAU, haciendo una demostración de fuerza importante.

Para cada acción que realizan se seleccionan los elementos más acordes al contexto en el que se sitúan y a los objetivos que se buscan. Tarrow ([1994] 1997) afirma que los repertorios de acción colectiva y sus símbolos asociados son más eficientes en la medida que se considera el contexto cultural de la sociedad en que se desenvuelven.

Para la marcha por el día de la mujer, las socias fueron vestidas de negro, representando el luto por las mujeres conmemoradas en esa fecha, y con un pinche de rosa roja en la cabeza, emulando la lucha por el “pan y la rosa”. Un 24 de diciembre realizaron una marcha desde la Alameda con General Velásquez hacia el SERVIU llevando cada socio un pequeño árbol de navidad a modo de “regalo” para el director del SERVIU, y recordarle que ellos no pueden disfrutar de esos días porque no tienen un hogar propio. Hay marchas nocturnas que se han realizado en la población Santiago, donde se han paseado con antorchas prendidas con fuego. Incluso la cuota de mil quinientos pesos tiene una función simbólica, ya que se busca generar el sentido de comunidad y cooperación para personas que después tendrán que pagar gastos comunes que serán por lo menos diez veces mayores en costo, y quienes no pueden cumplir con eso demuestran que el bajo interés que mantendrán en un futuro, afectando la convivencia.

Socia: “Lo que pasó en el momento que se hizo, porque por ser yo no fui a la marcha del día de la mujer, fueron mis hijos jajaja, pero era por las personas que murieron en ese incendio tan grande lleno de mujeres, entonces en cierto modo teníamos que representarlas” Por eso el negro “Por eso el negro de esta marcha”

El problema de la participación: Motivaciones, repertorio de acción y expectativas de participación a futuro

El motivo más común, por el que llegó la gran mayoría, era satisfacer la necesidad de la casa. Por otro lado, a un grupo le interesó más el proyecto de la Maestranza porque en vez de tener que ir a vivir a la periferia de la ciudad, pueden estar cerca del centro de la ciudad y de sus antiguos barrios, cerca de sus familiares y amigos. Por el mismo tema, muchos llegaron recomendados por funcionarios de municipalidades cercanas o por vecinos y familiares que ya participaban.

Destacan acá los llamados socios fundadores que venían trabajando desde el Centro Cultural UKAMAU y tienen motivaciones principalmente políticas, siendo casi circunstancial que participen en una organización relacionada con la vivienda, porque perfectamente podrían hacerlo en alguna de otro tipo. Este perfil de dirigentes ha existido históricamente en el movimiento de pobladores, a los que Tironi (1986) los llama “activistas”. De estos hay por lo menos cinco que siguen participando, cuatro de ellos como dirigentes, siendo los más emblemáticos Doris y Aland, quienes actualmente están liderando el nuevo proyecto del UKAMAU en Santiago.

Doris: “Mira, cuando nosotros conocimos a la gente de la corriente revolucionario Oliver Mora que es del frente campesino Ezequiel Zamora, es la organización más grande de Venezuela, de campesinos hoy día, ellos comenzaban a trabajar con la gente desde una necesidad,

particularmente en el campo, como organizarse, como campesinos y todo, y que lo que había que hacer era trabajar con la gente en su cotidianeidad, no podíamos seguir mirándolos solo, y con esto no quiero ofender digamos, pero no podíamos ser así como los voluntarios del hogar de cristo que hacíamos una actividad a la semana y el resto de la semana la gente sigue igual de cagá en su trabajo, como vive, o sea en su día a día (...) Claro. Entonces por eso decidimos hacer un diagnóstico y hacerlo acá en la población, y que la gente nos dijera cuales eran las necesidades más importantes que tenía y de esa manera saber y poder así aportar a solucionar eso, y pusimos medio ambiente, salud, educación y vivienda, y claro la vivienda fue lo que lejos más”

Si bien casi todos llegaron por la vivienda, existen dos tipos de motivos que los convencieron para permanecer. Unos que se manifiestan en el corto plazo y otros con el correr del tiempo. En los primeros destaca la valoración de Doris González como muy buena dirigente, persona que inspira confianza y la actitud irreprochable de otros dirigentes. Junto con esto, se menciona lo ordenado que es el comité y lo avanzado del proyecto para los socios que llenaron las últimas asambleas, pero, sobre todo, lo más convincente fue la voluntad de luchar por sus derechos, método que para quienes conocieron otros comités, demuestra mayor efectividad que sentarse a esperar muchos más años para obtener soluciones.

Socio: ¿Y qué te gustó más que no tenían los otros comités por ejemplo? *“Que eran más organizados, me gusta la Doris González como habla, me gusta me encanta. La encuentro muy buena, UKAMAU estaba más avanzado, tenían otros tipos de temas para poder enfrentar a la sociedad, o sea Chile”*

Socia: *“Bueno para empezar era el departamento, tener mi casa, y ahora luchar, luchar por lo que necesitamos como país, como personas, porque el UKAMAU nos da como esa oportunidad de poder darnos a conocer, de poder, haber, como te digo, sacar eso que tenemos escondido dentro de nosotros”*

Entre los motivos que aparecieron con el tiempo, están el paulatino convencimiento de realizar actividades comunitarias para los vecinos de la población Santiago, de solidaridad entre los socios, de marchar y protestar por una nueva ley de vivienda y otros derechos sociales como la educación, nuevo código laboral, terminar con las AFP, entre otras. Este nivel de convencimiento llevó a que incluso un grupo de dirigentes decidiera dejar de lado otras responsabilidades para dedicarle más tiempo a la organización. Se menciona que sólo la minoría apática es reticente en general a que se asistan a estas otras acciones no relacionadas con el proyecto.

Dirigente: *“Ya, cero información de los dirigentes que mantienen esos comités, cero responsabilidad con la gente que están llegando a ese comité, y en el UKAMAU es totalmente distinto, hay una responsabilidad, veo como se le queman las pestañas a los muchachos cuando no sale algo, cuando no hay una respuesta veo como camina de un lado para otro el Aland y así todo el rato, como la Doris metida ahí mandando correos: mira ahí el correo que mande y este hueón no me responde. Entonces se ve una responsabilidad social con los muchachos, con todos los miembros, se ve que también hay una capacitación, una formación, no ideológica, porque pese a que son de la izquierda libertaria los muchachos y todo eso, no hay una como una formación ideológica de tienen que ser de este grupo, sino que va por un tema de las cosas que se pelea, predicán con un ejemplo, entonces eso te lleva a empatizar más o menos la ideología que pueden tener.”*

Dirigente: *“Si, dejé mi pega anterior y me fui, ya va un año y medio casi ya que dejé mi trabajo, yo no trabajo apatroná ahora, tengo mis cosas, me las rebusco para juntar lucas y tengo mis lucas, y el tiempo lo dedico principalmente a lo que es el UKAMAU”*

- Repertorio de acción colectiva

El concepto de acción colectiva puede hacer referencia a cuestiones tan amplias como todo tipo de acción social entre dos o más individuos (Chávez y Poblete, 2006), al punto que Hannah Arendt, quien presenta las bases filosóficas de la acción colectiva, podría cuestionar si algún tipo de acción humana puede ser disociada en su contenido del resto de la sociedad, del colectivo. Por este motivo la acepción que resulta útil acá, es la del concepto acompañado de la palabra repertorio, que Tarrow ([1994] 1997) le incluye para referirse al set de acciones con las que algún movimiento social busca impulsar acciones públicas, de presión o reivindicativas, para conseguir sus objetivos.

De la variedad de intereses, motivaciones y expectativas mencionados en el apartado anterior, se genera un gran repertorio de acción coordinada que permite al UKAMAU funcionar como organización y generar manifestaciones masivas.

Existe una alta valoración de la lucha, entendida como tomas u ocupación de recintos, cortes de calle y concentraciones, para conseguir distintos objetivos, no sólo la vivienda. Todos están convencidos de que sus objetivos los han cumplido en la calle, y que luchando es la única forma de hacer respetar sus derechos. Cabe recalcar que ninguna de estas acciones es violenta, son simplemente pararse interrumpiendo el tráfico en alguna calle o institución, pero nada más que estar de pie entonando gritos de protesta.

Dirigente: "Todos los objetivos se han conseguido, lo que hemos ganado es así, la calle. Eso sí, eso lo tengo claro que ha sido una lucha que la calle nos ha dado hartito a nosotros, por eso te repito que ya no es tema de tenerle miedo a la calle nosotros. La calle nos tiene que tener miedo a nosotros jaja"

Socio: "Yo lo encuentro lo bueno que tiene el UKAMAU en este sentido, de que si necesita algo bueno, todo lo que sea sacado bueno, se ha adquirido, ha sido con paro. Osea paro en el sentido de cortar la Alameda, de ir a huear con permiso ahí al estudio, de ir a huear a la municipalidad ¿qué más se ha hecho? Porque nunca se ha hecho un destrozo, nada"

Fuera de las protestas, los entrevistados reconocen que cada actividad del UKAMAU es fundamental, son todas necesarias para que las cosas funcionen: *"desde la marcha hasta el papeleo"*. También se cree importante solidarizar con otras luchas ya que al final todos son beneficiados, aunque algunos socios sienten que algunas actividades son más irrelevantes, como actos culturales diminutos o por algunos temas políticos donde no toda la gente se encuentra convencida. La variedad y cantidad de actividades es demasiada, haciendo imposible pensar en una rutina de la organización.

Parte de esta visión se debe a que los métodos de UKAMAU han funcionado para sus objetivos sin grandes costos asociados, más allá de algunos detenidos. Lo conseguido para el tiempo que lleva la organización es sin duda una victoria muy importante para los entrevistados, marcando una diferencia radical entre UKAMAU y otros comités de vivienda.

Socia: *"Sipo, imagínate desde el año pasado hasta ahora, no bueno son promesas en realidad que están, pero esperemos que se cumplan, pero el terreno ponte tú ya lo están desocupando, los del cambio del uso de suelo también lo están haciendo, están las maquinarias ya."*

En cuanto a la identificación de hitos, entendidos como acciones que hayan sido especialmente significativos para los socios consultados, existe un bajo nivel de acuerdo. De tal modo, casi todos los miembros mencionan hechos distintos, pero entre los que destacan están: la contratación de los arquitectos, obtención de los primeros subsidios, asistir a marchas para quienes jamás lo habían hecho, que los socios se atrevieran a salir a la calle a protestar y el reportaje de UKAMAU en canal 13, ya que los presentó de manera *"más humana"*; contrario al trato que suelen darles los medios de comunicación.

Dirigente: *"Cuando tuvimos los primeros subsidios, que eso fue un 11 de septiembre jaja, del año 2013, sí, porque eso fue, porque claro (...) Sipo, fue un hito importante, pero demás mostraba nuestra capacidad para resolver con el trabajo nuestro, porque esa es la pega que les tocaba hacer a la EGIS, entonces nosotros fuimos, presentamos la documentación, en ese inter tanto ya habíamos luchado por el terreno de la Maestranza, habíamos logrado sentar a la empresa de ferrocarriles, pero esto marcaba un hito de que nosotros y eso también nos hacía decirle al resto, que ya teníamos los subsidios entonces se podía, desde ahí en adelante no nos podían decir que no teníamos nada, ya teníamos algo y que el mismo Estado lo reconocía"*

- Preocupación por la participación en un futuro

La gran pregunta que circula en el UKAMAU, especialmente entre los dirigentes, es si este ritmo de acción y organización puede ser sostenido en el tiempo. Al consultar sobre si se seguirá participando en las acciones y actividades del UKAMAU una vez obtenidas las viviendas, la mayoría de los entrevistados dijeron estar dispuestos a hacerlo. Los otros manifestaron que sólo participarán en cuestiones comunitarias para el futuro barrio. Hay que acotar que existieron algunos problemas metodológicos en este punto, ya que pocos entrevistados diferenciaban bien entre las acciones comunitarias de la organización y las que son de corte más político.

Estas respuestas no están necesariamente relacionadas al hecho de quienes son dirigentes y socios. Lo que sí se acotó, es que prefieren participar en algo que sea de su interés personal y que también beneficie al colectivo, sólo los dirigentes que llevan más años participando en organizaciones sociales decían que no importaba en qué participar. La respuesta más usual era seguir haciendo lo mismo que hacen actualmente, por lo que tampoco se veían intenciones de aspirar a ser dirigentes ahora o querer serlo necesariamente a futuro. Por lo bajo, $\frac{1}{4}$ de todo el comité debe estar en esta posición, considerando la participación y opiniones de los socios, junto con que los dirigentes actuales son más de 30 personas y que muchos de ellos han rotado con los años.

Socia: *"Por mi parte no, yo voy a seguir yendo a marchas si tengo el tiempo para hacerlo y voy a seguir yendo a las actividades que haya que hacer. Por mi parte te lo digo, pero no sé si los demás lo que van a hacer"*

Socia: *"No en general tengo, no sé, me gusta el tema social cachai, independiente a todo me gusta. Si me dicen oye tratemos de construir una cancha, ponerle pasto a la cuestión, ya OK hagámoslo, si se puede hacer, hagámoslo"*

Dirigente: *“Eso es un hecho, es un hecho que los dirigentes que estamos hoy en día la mayoría se va a quedar trabajando con UKAMAU”*

Esto se puede asociar con el hecho de que UKAMAU es más que un comité de vivienda, por lo que no faltará espacio mientras alguien tenga ganas de realizar alguna actividad y como organización no tienen límites. Los únicos límites mencionados por algunos eran el dinero y el Estado que impedía implementar la autogestión en su territorio.

Socia: *“No, UKAMAU no tiene límites, yo creo que si UKAMAU puede ir a todas va a ir a todas no más, la salud, la educación”*

Dirigente: *“Apostamos directamente, no sé si, está en debate esa hueá, de la toma del Estado, pero si de la toma del control territorial, me refiero a todas las municipalidades, todas las municipalidades parte de nosotros. Porque piénsalo así, si no querí el Estado y no necesítai al Estado como estructura dentro de una sociedad, si necesítai controles territoriales, controles reales donde la gente sea partícipe de la hueá, por lo tanto, a mí en lo personal si me interesa que todas las municipalidades pertenezcan a las organizaciones sociales.”*

Sobre la participación futura que los entrevistados creen que tendrán los otros socios, se espera que exista en niveles similares a la actual, aunque es expandida la preocupación; principalmente entre los dirigentes, de que una vez conseguidas las viviendas el grueso de la gente no sienta más la necesidad de organizarse. Mientras algunos piensan que la minoría no seguirá, otros opinan totalmente lo contrario. En ambas posiciones atribuyen la falta de participación futura a dos cosas: 1) El cansancio de tantas actividades que ha desarrollado el UKAMAU los últimos años, y 2) A los llamados malos elementos, personas individualistas que sólo quieren tener su casa y derechamente no se preocuparán de nada más, aunque para ninguno de los entrevistados veía en este segundo grupo más del 15% del total de socios actuales.

Dirigente: *“No, la verdad es que a todos nos preocupa mucho que una vez que estemos allá, la gente decaiga su participación, se aleje un poco porque ya no va a haber como obligarlos a nada entre comillas, pero, pero yo creo que va por la motivación. Y aunque seamos diez no importa, aunque seamos, haremos salir al resto no sé, como sea”*

Dirigente: *“ Ya, no viene a la asamblea pero va a la actividad o gente que no sepo, pal congreso te dice el día antes y después te dicen no me duele la guata, estoy con vómito o qué se yo y después te encontrái con una cantidad de gente que se llenó el SAPU porque no vienen a una actividad tan bonita, que ojalá podai venir al congreso, participar de la actividad porque de verdad es bacán hacer esta comunidad, y este 2% o 5% que te conté de la manzana podrida también está, entonces es como fome (...) Insisto, hay gente que sí y de ahí a que de repente vamos a tener algún problema, gente que sí y que no más.”*

Socia: **¿Oye y cuánto porcentaje de gente creí que esté en la misma disposición tuya?** *“En la disposición mía, no yo creo que gracias a la organización y a la información el 60% puede ser, igual sobre la media”*

Castells (1973) observó que incluso en los campamentos más politizados de Chile durante la Unidad Popular, la participación se iba disipando en la medida que se solucionaban reivindicaciones materiales, como es el caso de la vivienda. Esto constituirá un verdadero desafío para los dirigentes que quieran mantener una participación política y social fuerte en La Maestranza. En todo caso el 2010, los socios fundadores se vieron en el mismo dilema de cómo hacer participar en alguna

organización social a sus vecinos, desencadenando la creación del comité de vivienda UKAMAU, estrategia que demostró ser un éxito.

Es con estos últimos comentarios que se puede cerrar el capítulo. García (2010) afirma que existen dos grandes enfoques para explicar la acción colectiva en organizaciones sociales: 1) Decisión estratégica basada en autointerés, donde incentivos regulan los intereses individuales y la cooperación, teoría cercana a las de la acción racional (Mari-Klose, 2000), y 2) Identificación con un compromiso común al internalizar valores y objetivos compartidos. El primero tiene apoyo de las teorías de la economía neoclásica y el segundo de las de psicología social y algunas teorías de movimientos sociales.

Ambos enfoques han demostrado ser insuficientes en algún sentido, mientras que el de concepto capital social comunitario conjuga un poco de los dos para explicar la acción colectiva y sus dilemas sociales. Jon Elster (Otero, 2006) intentó romper con la dicotomía racionalidad/emoción para entender las acciones que realizan distintos agentes, afirmando que las emociones muchas veces pueden incentivar decisiones bajo racionalidades de distintas lógicas.

El Movimiento de Pobladores UKAMAU responde a esta complejidad, ya que entremezcla trayectorias, intereses y expectativas de bastantes personas, existiendo visiones distintas entre ellas y presentando discursos que no son totalmente consistente a nivel individual con alguno de los dos enfoques mencionados por García. Sería imposible explicar al UKAMAU sólo por el interés individual de la vivienda, por los mecanismos normativos de participación del comité, por la necesidad subjetiva de la vida comunitaria o por el interés de crear un movimiento social poderoso que cambie de raíz el país, en el aspecto más político. Hay un poco de todo eso en todos los socios. Pizzorno (en della Porta y Diani, 2011, p. 103) afirma al respecto que:

“El riesgo físico y la privación material, difícilmente racionales desde una perspectiva individualista y cortoplacista, pueden justificarse si se ven como costes que soportar en un proyecto histórico de larga duración”.

A pesar de esto, la preocupación de los dirigentes sobre la participación a futuro, o el desgaste que se evidencia después de 6 años de lucha, tiene bastantes fundamentos. Casi todas las teorías de movimientos sociales hablan de ciclos de intensidad (della Porta y Diani 2011), donde luego de un periodo álgido de movilizaciones y actividad, viene uno de repliegue, caracterizado por una menor actividad o a veces la institucionalización de algunos movimientos.

Si bien el repliegue o periodo de menor actividad es inevitable, esto no significa la muerte del movimiento o de determinada organización que lo impulsa. La clave puede estar en mantener vivo el capital social generado, especialmente intensificando o manteniendo la densidad de las redes o vínculos ya generados entre los socios. Esto le permitiría a la organización y su movimiento sobrevivir el ciclo de reflujo en un momento de latencia.

CAPITULO 2. Lo político, la política y la politización en el UKAMAU

La política y lo político

“Sin embargo, éste es justamente el punto de partida de los análisis recientes, que tratan de superar la dicotomía social-político, mediante un análisis de la posible incidencia política, y no ya sólo social, de los movimientos sociales”

María Ramos (1997, p. 254)

Chantal Mouffe (2007) es de quienes mejor ha desarrollado teóricamente la relación entre lo social y lo político. Para ella, hay que entender a “la política” como el campo óntico en que se dan las relaciones institucionales del Estado por cierta clase dominante, y “lo político” sería el campo ontológico que va más allá de la democracia liberal, correspondiendo a todo lo que implica la organización de la vida en sociedad. “Lo político” se centra en las relaciones de poder inspiradas en colectividades de nosotros/ellos que se pueden expresar de forma antagónicas (nacionalismos fanáticos) o agónicas (lucha democrática por hegemonía en convivencia, respetando la diversidad), dando énfasis en que toda actividad política siempre implica conflicto y se compone de fuertes elementos de alteridad e identidad.

Complementando esta postura, Salazar (2012) propone que lo político es todo lo que implica, genera o se relaciona con los procesos de gobernanza o gobierno de una comunidad, algo que puede ser asumido por las mismas organizaciones sociales. Por su parte, en el informe de politización en Chile del PNUD del 2015 se sostiene que (p. 17):

“Lo político es todo aquello en que una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política es la expresión institucional de un estatus de la definición de lo político. Lo político trasciende la política pero la contiene.”

Con estas propuestas teóricas, cobra sentido ver a organizaciones o movimientos sociales que no están dentro de “la política”, como organizaciones que sí tienen un rol en el aspecto “político”, ya que modifican y disputan las relaciones de poder de una sociedad determinada (Baño, 1985, Di Marco, 2003, Salazar, 2012 y Mouffe, 2007) haciendo que el contenido de la política llegue a la ciudadanía (De la Maza, 2003) mediante acciones no partidarias (Grez, 2005 y CIVICUS, 2006) y bajo un espíritu profundamente democrático. La importancia de este enfoque está en la capacidad de dichos movimientos para alcanzar niveles de transformación política relevantes, en un escenario de actual asintonía estructural entre la política y las otras esferas de la vida social de espacios no estatales (Lechner, 1996 y Bloj, 2004).

Eso sí, un riesgo de las definiciones anteriormente mencionadas es que finalmente todo pueda ser “político” o igual de político, por lo que es necesario incorporar una dimensión de gradualidad, la que vendría a ser la “politización” (PNUD, 2015, p. 17) siendo esta: “... *el intento de incorporar un asunto al campo de lo político, es decir, al de las decisiones colectivas.*”. Con esto se acepta que existen grados más bajos de incorporación de asuntos al campo de lo político y otros más altos, de modo que la

politización se encuentra presente de distinta forma en las distintas organizaciones, así como también manifiesta diferentes grados en cada uno de sus socios. Esta diferencia se genera porque la politización es un proceso no lineal que, como se verá más adelante, es esencialmente fruto de una internalización de distintas relaciones y experiencias conflictivas que les toca afrontar a los sujetos.

Redondeando, operativamente se podría hablar de organizaciones o movimientos que tienen cierta relevancia en términos “políticos” en la medida que asumen el interés explícito de incidir en la agenda pública, o en su capacidad de alterar las relaciones de poder a su favor (Harnecker, 1985) acumulando poder, para lograr organizar en alguna medida la sociedad o comunidad que les involucre. Esta acumulación progresiva de poder, se entiende como el empoderamiento de un sujeto social, en la medida que éste logra organizar, sustentar y no sólo administrar sus propios espacios. Por su parte, el proceso subjetivo de esto se da en la politización.

Así, se desprenden los siguientes conceptos en relación a lo “político” en el UKAMAU que se desarrollarán a continuación: 1) El proyecto: Buen vivir, derecho a la vivienda digna y la autogestión, 2) Rol nacional y local, 3) Relación con otras organizaciones, y 4) la politización, la que, al darse a nivel de organización, también se da entre los socios que participan en ella.

El proyecto

- Buen vivir y derecho a la vivienda

El proyecto más explícito del UKAMAU es la lucha por la vivienda, la que es indisociable de lo que en la organización se denomina el “buen vivir” y una buena convivencia entre los vecinos. Con esto no sólo se expresa la continuidad del movimiento de pobladores en el UKAMAU mediante la reivindicación por la vivienda, sino que se incorpora la visión más amplia de la lucha por el territorio y el derecho a la ciudad, mediante la apropiación del barrio y una nueva forma de comunidad. Es decir, incluyendo los elementos que se mencionaban como el proyecto histórico de este movimiento.

El término “buen vivir” surge en países andinos de América Latina en torno al cuestionamiento de la idea de desarrollo occidental, el que se basa como principal indicador en el crecimiento económico (Gudynas, 2011), dejando de lado problemas como la desigualdad, la pobreza o el cuidado del medioambiente. El concepto encuentra su origen principalmente en tres fuentes (Vanhulst y Beling, 2013): la cosmovisión de algunos pueblos indígenas del área andina, aportes de intelectuales contra hegemónicos y su implementación política en países como Ecuador y Bolivia. De hecho, en estos dos países el buen vivir se encuentra estipulado dentro de sus constituciones.

El buen vivir no tiene una única definición, sino que muchas veces su significado varía según los países o actores sociales que lo utilizan (Gudynas, 2011). Esto queda expresado, por ejemplo, en los distintos énfasis con que algunos autores utilizan el concepto, donde la centralidad puede estar en el ecodesarrollo (de la Cuadra, 2015), las reivindicaciones poscoloniales o la sintonía que puede adquirir con ideales de izquierda, siendo su referente el socialismo del buen vivir (Carvalho y Friggeri, 2015).

Independiente de las diferencias, el piso común que parece tener el concepto del buen vivir, es pensar alternativas a la visión de desarrollo neoliberal occidental y las altas cuotas de desigualdad que produce dicho modelo, abogando por un conjunto de derechos. Paradigmático es el párrafo de la constitución boliviana citada por Eduardo Gudynas (2011, p. 3) la que:

“asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)”.

Más que por un sentimiento de pertenencia étnica o fruto de una cosmovisión arraigada, el buen vivir para el UKAMAU parece cumplir una función estratégica más instrumental en la lucha contra el neoliberalismo, rescatando de paso referentes políticos con los que se simpatiza. Cabe mencionar que el nombre UKAMAU también se toma en referencia a su traducción desde la lengua Aymara. Además, este concepto tiene a su favor el hecho de entregar una amplia gama de posibilidades políticas con las que moverse dentro de sus potenciales significados, girando todos en torno a un cuestionamiento holístico del modelo de desarrollo de nuestro país.

En este sentido, el buen vivir, al igual que la demanda por la vivienda digna, más que cumplir el rol de consignas, parecen operar como significantes vacíos (Laclau 2005), entregando herramientas importantes de maniobrabilidad política.

El mayor potencial de adscripción afectiva del “pueblo” con la “demanda” del buen vivir, función que buscan cumplir los significantes vacíos, debe darse en contextos de población indígena, por los orígenes políticos del término y una apelación más directa al usar palabras autóctonas como *suma qamaña*. Por esto se postula que en el contexto del movimiento de pobladores en Chile este concepto juega un rol más instrumental que afectivo, al menos en tanto contenido, ya que para Ernesto Laclau un buen político sabe cómo utilizar y movilizar los componentes afectivos de su pueblo mediante los significantes vacíos.

Se puede mencionar que otros comités en Chile utilizan una retórica bastante cercana con anhelos del “vivir bien”, conseguir la “vida digna” o construir el “nuevo barrio” (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009 y Angelcos y Pérez, 2017).

En las entrevistas, para los socios era imposible referirse a un buen vivir si no implica una vivienda propia y digna, no sólo para ellos, sino que se pueda garantizar para toda persona que viva en este país. Junto con esto, se anhela una comunidad genuina en el barrio, sin delincuencia, drogas, violencia, ni individualismo. Esta futura comunidad, los socios la imaginan similar a como es el UKAMAU hoy en día, ese es su referente de un buen vivir. En este sentido es que la demanda por la vivienda digna vendría a ser un símil de origen local al buen vivir.

La suma de estas demandas y anhelos más particulares como la vivienda amplia, de materiales de calidad, sin expulsión a la periferia, en un barrio sin drogas ni delincuencia, y su salto hacia una nueva ley de vivienda y la necesidad de conquistar otros derechos sociales, conforman en el horizonte un proyecto fuertemente sentido

por los socios de la organización. Conectando con el capítulo anterior, es con esta capacidad de movilizar en torno a las pasiones y emociones, sumado a la integración emocional que logra el UKAMAU entre sus socios y con la organización, que se juntan dos elementos subjetivos indispensables que McAdam (Otero, 2006) propone para que existan para tener un movimiento social fuerte y activo.

Sobre el por qué se da este salto cualitativo en las reivindicaciones, también puede encontrar cierta explicación con Laclau (2005) cuando postula que una construcción efectiva de hegemonía política y que tenga un correlato sentido por el "pueblo", requiere la articulación equivalencial de distintas demandas democráticas. Sólo con la articulación de estas demandas democráticas o particulares; las que Laclau utiliza como sinónimos, se puede dar el salto hacia una demanda popular, es decir, de mayor contenido político y que plantea objetivos estratégicos más globales.

Con esto no se quiere reducir el campo de lo político, ni la construcción de hegemonía al mero hecho de construir significantes vacíos y su consecuente expresión política populista, como postula Laclau, pero manteniendo esta distancia con el autor, parece indudable que términos como el buen vivir y la vivienda digna operan bajo la lógica de lo que él desarrolla como significantes vacíos. Este ejercicio analítico es incluso defendido por Laclau, junto con Chantal Mouffe, en su famoso libro "hegemonía y estrategia socialista" ([1985] 1987, p. 69), cuando plantean que se pueden recoger líneas lógicas de los argumentos de ciertos autores, lo que no es incompatible con eliminar algunos supuestos o consecuencias que ellos defienden bajo esos argumentos, si uno no los considera útiles para el análisis propio. Aclarado este paréntesis sobre los límites con los que se hará alusión a un concepto de tantas implicancias como el significativo vacío, se puede volver al caso del UKAMAU.

En las asambleas se plantea explícitamente que en la organización se preparan para lo que será vivir en el nuevo barrio, como práctica pre figurativa del tipo de comunidad que desean, de ahí la importancia de deshacerse de "los malos elementos". Todos dicen que lo que sueñan es radicalmente distinto del lugar de donde viven o a cómo es hoy en día la población Santiago.

Socio: "El buen vivir sería un poco, sería como los dedos contados de las manos yo tengo un buen vecino donde tú llegaste a tu casa en la tarde, la noche después del trabajo, en la mañana, después del trabajo y no escuchar bulla. No escuchar que uno tiene una música, que el otro tiene otra música, que el otro no sé, no sé qué no te moleste"

Socio: "Un buen vivir sería vivir en un departamento digno, pucha si te ofrecen que vas a vivir, va a ser como, pucha, como una ciudad se puede decir porque están los departamentos, una plaza al medio, como un parque cachai. O sea tú tienes que ser limpio, respetuoso, aprender a vivir en algo diferente que la gente no sabe tampoco."

Como afirmaron muchos sociólogos en los 80 y 90, es la vida comunitaria lo que caracteriza y promueve este tipo de organizaciones, sobre todo ante nuestro modelo de desarrollo tan individualista; pero a diferencia de varios de esos teóricos, esto no se puede dissociar de la aspiración de una comunidad diferente y una vida digna, lo que muchas veces está detrás de estas luchas (Angelcos y Pérez, 2017, p. 30).

Algunos socios sienten que pueden lograr cualquier cosa para vivir mejor mediante la organización, especialmente en lo que se relacione con el barrio. Lo interesante de

esto es que también ha develado tensiones y discusiones que prácticamente no se dan en otros lados. Por ejemplo, en el último congreso se planteó que en casos de violencia intrafamiliar las comunidades deben intervenir directamente para protegerse entre ellos. Si bien esto causó disgusto en algunos socios que lo veían como un riesgo para su seguridad, demuestra que sí existen debates y discusiones al interior de la organización y no todo es una correa de transmisión de lo que piensan los dirigentes.

Dirigente: "En todo, te influye en todo porque la gente como no, no le interesó, se le echaba a perder o recibían la casa o un departamento con una llave mala y les daba lo mismo, llamaban al este, arrégleme gasfiter, arrégleme la llave, le reclamaban que no te entregaron algo bien, les dio lo mismo. Ponte tú a mi mamá, le entregaron un cómo se llama, por debajo, una fuga de agua y puta le salía 60, 70 lucas de agua mensual y yo seguía a los de la empresa, seguía a los de la empresa y a la constructora y hice que le pagaran todo lo que gastó de más mi mamá, pero la gente, todavía está pagando ciento y tanto mil pesos en algunas casas, unos departamentos, y eso porque no hubo organización, entonces la gente no reclama, al no haber organización se hacen todos los reclamos de forma individual, entonces por uno no tiene fuerza, ahora estamos con problemas de las bombas, la gente queda sin agua una o dos veces por semana, y sabe que las bombas quedaron mal y no se organizan para que arreglen esa cuestión"

Luego, existe una visión del buen vivir que va más allá de la vivienda y el barrio, cosas propias de la reivindicación por el derecho a la ciudad, y se asocia a la obtención de condiciones materiales dignas en otros ámbitos. Esta visión pertenece principalmente a los dirigentes, quienes no se imaginan un buen vivir con la educación mercantilizada, sin tener que endeudarse de por vida al consumir, con las AFP o un sistema de salud tan injusto con los más pobres. En otras palabras, no puede haber un buen vivir sin otro sistema o modelo de sociedad, lo que demuestra el genuino interés de parte importante de los socios del papel que intenta jugar la organización en temas país.

Dirigente: "Porque no solamente estamos peleando por el tema de nuestra casa, sino que también estamos peleando porque tengamos todos una mejor vida ¿me entiendes tú? Ya sea que no nos caguen con el tema de la AFP, con el tema de la salud, los pasajes del metro ¿me entiendes tú? O sea, la idea es que nosotros como movimiento podamos abrir los ojos a aquellos que están ciegos con este sistema, pero para eso nosotros necesitamos gente que crea en lo que nosotros estamos haciendo (...)"

- Autogestión

Otro elemento interesante que aflora en la experiencia del UKAMAU es la autogestión, tanto como ejercicio de empoderamiento como por representar un trasfondo de proyecto político de apropiación del territorio y los recursos por parte de los mismos pobladores. Casi todo el proyecto de La Maestranza fue autogestionado por los mismos vecinos, quienes tuvieron que armar las personalidades jurídicas, conseguir los subsidios, inscribir a los socios, estudiar la política habitacional para negociar con el SERVIU y gracias a la colaboración gratuita de un grupo de arquitectos los mismos vecinos pudieron decidir de qué forma querían que fueran sus viviendas. En las asambleas de comunidades se presentaban los planos y se preguntaba si querían cambiar algo o no, la ubicación de algún espacio o el tamaño de estos. También se preguntaban los detalles de los edificios completos y sus entornos, donde varios vecinos levantaban la mano, opinaban y luego a la reunión siguiente los arquitectos venían con las modificaciones solicitadas.

Dirigente: "Sipo al tiempo después, porque eso fue en Marzo y en Mayo y empecé full estudio del decreto que era lo que tenía que hacer y yo tenía que ir a reunión con el director y tenía que

saber porque, como todo en la vida, podía que me preguntara algo como podía que no, cachai”

Doris: “Antes de que se hiciera la primera raya, así como para hacer el dibujo arquitectónico, fue lo primero que se hizo. Cómo sueñan vivir ustedes, qué es lo que quieren (...) todos esos sueños los chiquillos lo lograron canalizar e impulsar el proyecto, y todo eso era lo que claro, venían y lo recogían de las asambleas y se lo transmitían a don Fernando y así se fue elaborando el proyecto, un nivel participativo 100%. Siempre me acuerdo en el inviernos del año pasado, vinieron nuevamente a presentar ya el departamento, porque primero se esboza el proyecto general, cuantos edificios, las alturas, los bloques, donde puede haber áreas verdes o plazas, eso, entonces cuando tenían terminadas las tipologías de cada uno de los departamentos vinieron a mostrarlas y me acuerdo que uno de los vecinos dijo, el baño pff, harto chico el baño, le dicen así, le reclaman, entonces la asamblea siguiente presentación, el baño estaba más grande. Le hicieron un arreglo, así como acomodaron los espacios digamos, cosa de que los baños quedaran más grande, entonces cada una de las cosas que los vecinos han dicho y han propuesto están en el proyecto”

Definitivamente esto ayudó a que muchos socios se sintieran empoderados y actualmente creen que con organización todo es posible, discurso que está principalmente presente en los dirigentes, que son los que más se tuvieron que involucrar y estudiar para poder discutir con los funcionarios del SERVIU. Lo único que faltó para ser una experiencia de autogestión completa, fue que el SERVIU medió para la obtención de los terrenos y los subsidios, a diferencia de cómo ocurría en las tomas ilegales de terreno, además del hecho de que la construcción se llevará a cabo por una inmobiliaria, a diferencia del proyecto MPL-2 (Castillo, 2013) de hace no tantos años. Estos impedimentos más que por voluntad de los socios, se da por falta de dinero, ausencia de una amplia red de contactos y apoyo, y por la misma legalidad estatal que busca limitar estas situaciones. Ahí se mencionaba una razón más para ganar el municipio según los mismos socios, para que la misma gente organizada pueda controlar su territorio sin que la institucionalidad del gobierno local sea un impedimento.

Rol nacional y local

A nivel nacional, los entrevistados identifican que el rol reivindicativo de la organización es lograr una nueva ley nacional de vivienda, ahí existe un compromiso con toda la gente que tiene esta necesidad en el país y no sólo los socios de UKAMAU. En segundo lugar, se ve a la organización como una piedra en el zapato para los diferentes gobiernos, ya que protestan por distintos derechos sociales, teniendo especial simpatía por la lucha educacional. Finalmente, algunos ven en el UKAMAU la posibilidad de generar conciencia en la gente para que se dé cuenta de la realidad del país, tanto porque sus acciones salen en los medios de comunicación como para los socios que participan. Estos tres puntos se potencian más a medida que la organización crece.

Dirigente: Entonces cual cree que sería ahí el rol de UKAMAU “Eh, poner la cara visible por lo menos. Yo creo que la cara visible ya es algo importante para la gente” ¿Por la vivienda? “Por la vivienda y mucho más, porque si necesitamos los mineros, los pescadores, también nos han pedido.”

En cuanto al rol que cumplen en la población o comuna, se perciben como la única organización que hace las cosas bien, a diferencia de varias otras organizaciones

sociales que son mucho más improvisadas y amateur, sobre todo en relación a otros comités de allegados o juntas de vecinos.

Cuando se hablaba de que se intenta llevar a cabo el buen vivir en su territorio, es a través de distintas prácticas autogestionadas. Ejemplo de esto son las actividades comunitarias como la fiesta de la primavera u organizar acciones beneficio para algún vecino en problemas que no sea socio. Eso sí, han existido algunos problemas con vecinos de la casa UKAMAU por temas de ruido, y también con narcotraficantes porque la actividad del comité llama la atención de las autoridades y la policía en el sector, pero nada demasiado relevante.

Socia: "Mira nosotros somos conocidos en toda la Estación Central, o sea yo, mi familia completa es de Estación Central y no hay nadie que no sepa del UKAMAU, de una u otra manera, para bien o para mal, entonces sí juega un rol importante, sobre todo en la Santiago, en la Santiago yo creo que casi todo el UKA o más de la mitad del UKA es de ahí, y los Nogales cachai entonces sí juega un rol importante, no solamente, la gente se ha ido dando cuenta de que la organización sirve, no solamente para la vivienda si no que aunque sea para celebrar, para celebrar un día equis, que no es necesario tener un día específico que el Estado te dé para poder celebrar y compartir en comunidad."

*Socio: "Marca porque un día fui a comprar cerca de la casa UKAMAU, del pasaje 39, oye tú vení de la reunión y todo y yo sí, oh y me dijo que tal, porque yo me dijo, no tengo nada que decir de UKAMAU, súper bien, son súper organizados y yo, lo mismo le digo señora, son súper organizados, salimos a marchar, salimos a cortar y le cuento. Y por lo que he ido a los negocios he recibido muy buenos comentarios de UKAMAU" **Es potente** "Es potente en el sector, por eso, porque no sé cómo será quizás uno puede por redes sociales, pero lo conoce la gente que está metido en ese cuento" **Lo ve todos los días** "Cachai, pero en Estación Central lo que es Nogales, la Santiago están bien firmas, están bien firmes"*

Relación con otras organizaciones

En función de estos objetivos, es que el UKAMAU genera relaciones con otras organizaciones afines. En general les interesa relacionarse con la mayor cantidad posible y apoyar a todas las que lo necesiten, pero siendo cuidadosos, ya que necesitan tener información de los grupos políticos que están detrás de esas organizaciones. Se prefiere la relación con grupos más autónomos de partidos políticos, sobre todo ante el riesgo de que tengan influencia de la derecha o la concertación, y que sean más masivos en vez de reducidos "grupúsculos" radicalizados. Este filtro de organizaciones lo resaltan quienes llevan más tiempo participando en organizaciones de este tipo, mientras que los que llevan menos dicen a priori que no tienen problemas para trabajar con ninguna.

Además, se resaltan bastante las diferencias con otras organizaciones sociales. Se dice por ejemplo que otros comités de vivienda son menos combativos. Adicionalmente, se recalca la vasta red que maneja el UKAMAU, teniendo relaciones incluso con organizaciones internacionales que funcionan en Bolivia, Argentina, Colombia o Venezuela.

Sobre esto mismo, se pueden identificar 3 grupos. El primero está compuesto por los dirigentes con más experiencia, que centran sus diferencias y relaciones con otras organizaciones en la medida que les son útiles para cumplir sus objetivos, operando con un criterio más pragmático. El segundo grupo incluye a los otros dirigentes, junto

con algunos socios. Se caracteriza por hacer referencia a las otras organizaciones en base al dualismo combativo/no combativo, donde casi siempre el UKAMAU destaca como un caso único. Acá el criterio de distinción pasa a ser principalmente identitario, destacando el nosotros/otros, buscando relacionarse con las organizaciones que se encuentren más cercanas al nosotros. El último grupo, está compuesto casi completamente por socios de base, quienes ven como algo positivo sumar relaciones con cualquier organización social, sin importar mucho su composición u orientación.

Al momento de discutir si realizar acciones con alguna organización o asistir a reuniones con ellas, suelen primar los argumentos del primer grupo, pero logrando subsumir la heterogeneidad de posiciones. Por este motivo, el UKAMAU ha generado relaciones con tantas organizaciones. Aunque la mayoría de estas relaciones son efímeras, al consultar a los entrevistados por alguna organización en específico, suelen mencionar buenas opiniones o manifiestan una dificultad para diferenciar unas de otras, hecho que no ocurre con los dirigentes del primer grupo.

En términos de relaciones con organizaciones políticas, con la que existe más confianza hoy en día es la Izquierda Libertaria y su frente estudiantil, el Frente de Estudiantes Libertarios. La escuelita Violeta Parra y la Universidad Popular Pehuén fue impulsada por estudiantes universitarios de esta organización, y casi en todas las acciones importantes del UKAMAU hay militantes de la Izquierda Libertaria apoyando. Incluso algunos entrevistados no veían la diferencia entre ambas organizaciones.

Dirigente: **¿Cree que UKAMAU debería tener relaciones con otras organizaciones? ¿Por qué?** *“Que sigan la misma línea de nosotros sí”* **¿Cuál sería esa línea?** *“Lucha. Lucha. Que, si tenemos que salir a la calle, salimos a la calle y tenemos que pelearla la vamos a pelear, eso es lo que, si son así igual que nosotros bienvenidos van a ser, pero si no, no. ¿Por qué izquierda Libertaria está acá? Porque son igual que nosotros. Yo los he visto cuando luchan con nosotros. Los chiquillos cuando los veo les digo yo, porque andan lanzando les digo yo, para dar, si no que ahí los veo porque que estén luchando por personas que ¿Ellos que ganan? Nadapo. Pero cuando nosotros los necesitamos aquí están, entonces esas personas necesitamos acá nosotros. Si son así”*

Dirigente: *“Estudiantil, temas laborales, estamos muy metido con el tema de las embajadas, con cosas políticas. Es social, tenemos la parte cultural donde está la FEL, participando con los niños de UKAMAU, donde está la escuelita Violeta Parra. Otras instancias también como dentro de lo social también tenemos la feria de las pulgas, donde nosotros compartimos más con la comunidad (...) apoyamos todo lo que tenga que ver con nuestra red, de los 4 por 4 digamos. Todo lo que tiene que ver con los forestales, con los CTC que son la gente que tiene que ver con los mineros, los portuarios y nosotros”*

Politización

Dirigente: **(ante la pregunta de si antes apoyaba o no las protestas)** *“No, antes no, nunca. Incluso, yo pa mi lo encontraba como uuh, que están haciendo en la calle, que están peleando de qué les va a servir. Entonces ahora, ahora sé porque se anda, porque se lucha. Esa es la lucha que hemos dado nosotros, que ya tenemos mucho ganado, hartito y no solamente en la vivienda que estamos, porque yo no tenía idea que supongamos el asunto del agua (...) Cuando nosotros sacamos resultados me siento bien, orgullosa, y acá estamos nosotros, y cuando hablan bonito de nosotros me siento orgullosa, de mí. Digo yo ve, que es importante salir a marchar porque si no somos nosotros quien. Nadie nos va a decir arreglemos las cosas, los ricos no, tu sabes que ellos están para ellos no más, toda la vida ha sido así, pero vamos a darle la vuelta de a poquito. Yo pienso que sí, pero falta más unión, que nos unamos más los pobres”*

A diferencia de los otros apartados, este partirá desarrollando teóricamente un concepto del que se ha insistido, tiene una importancia central en este texto: la politización. A grandes rasgos, ésta se entiende como el intento de incorporar temáticas o problemas al nivel de decisiones colectivas o públicas (PNUD, 2015). Otra forma de definir esto mismo, es observando las temáticas o cambios que se desean realizar como sociedad, correspondiendo los de mayor politización a problemas menos gremiales y más estructurales de la sociedad (Baño, 1985).

Para saber cómo ocurre este proceso en términos individuales, Massimo Modenesi (2010) es uno de los que mejor ha logrado explicarlo, pero a partir del concepto de "subjetivación política". Para esto, él incorpora elementos relacionales, materialistas, de agencia de los sujetos y contra hegemonía en perspectiva sincrónica (estando lejos de negar la importancia de lo diacrónico) para explicar los procesos de subjetivación individual en torno a "lo político".

La última acotación es relevante, ya que la subjetivación es una forma de entender procesos de construcción identitarias específicas (Arriagada, 2016), y en esta oportunidad la que interesa es la subjetivación política, para entender los procesos de politización a partir de los aportes de Modenesi. Para este fin, se descarta el concepto de conciencia, porque se reduce a constatar su ausencia o presencia, además de funcionar en base a la predeterminación de orientaciones políticas de los sujetos sólo en base a su posición estructural, siendo la realidad mucho más compleja y contradictoria, junto con no ser relevante en esta oportunidad la orientación política de los sujetos. Con el término conciencia sólo se podría clasificar si los socios tienen o no una visión contra hegemónica respecto a su posición estructural. Por otro lado, se insiste con el concepto de politización, porque acá interesa relevar el nivel en que los sujetos posicionan sus intereses y opiniones en torno a lo político, a diferencia de la subjetivación política, cuyo fin es caracterizar los distintos tipos de subjetivaciones presentes en los sujetos sin ninguna progresión. Aun así, teorías de la subjetivación política resultan trascendentales para entender la politización.

Modenessi postula que hay tres categorías o conceptos (2010, pp. 18-19) que combinados en grados desiguales, constituyen la subjetivación política: subalternidad, antagonismo y autonomía. A su vez, estos tres conceptos implican tres tipos de relaciones entre los sujetos insertos en posiciones hegemónicas y contra hegemónicas, las que respectivamente son: dominación, conflicto y prácticas de autogestión. Finalmente, viene el nivel de la experiencia, donde los sujetos enfrentan estos conceptos y relaciones en su cotidianeidad, por lo que la experiencia opera como la base de la subjetivación política. Según el orden anterior, el nivel de la experiencia se presentaría de la siguiente manera: Subordinación, insubordinación y emancipación.

Concepto/Categoría	Relaciones de subjetivación	Experiencia
Subalternidad	Dominación	Subordinación
Antagonismo	Conflicto	Insubordinación
Autonomía	Emancipación / Prácticas de autogestión	Emancipación

Elaboración propia, basado en las categorías de Modenessi (2010)

La centralidad de la experiencia se manifiesta por cuanto es la forma en que los sujetos viven la combinación desigual de estas categorías, ya que siempre están las tres presentes en distintas medidas. Para E. P. Thompson la experiencia es un concepto fundamental para entender la politización de los sectores subalternos y la clase obrera (Modenesi, 2010) porque es ahí donde se expresan la base y la superestructura en los sujetos, siendo también el punto medio entre individuo y sociedad. Este es el mismo cruce en donde se juega la hegemonía, como se mencionó en el capítulo anterior. Ahora, para las personas estas experiencias (situaciones que condensan la estructura de base y la superestructura social) se presentan como espontaneidad o pueden ser refractadas a nivel de conciencia. Es así, como algunas experiencias que expresan distintas relaciones de subjetivación, pueden generar distintos niveles de conciencia política en quienes las viven.

Esto le permitía explicar en términos marxistas a E. P. Thompson porque sujetos en las mismas posiciones de clase, tenían distintos niveles de politización y orientaciones políticas, porque la subjetivación política siempre hay en esta fórmula. La experiencia de sujetos que viven procesos de antagonismos contra hegemónicos en base a experiencias de insubordinación o incluso, pequeñas expresiones de emancipación, es distinta a la de los sujetos que ocupan las mismas posiciones de clase, pero que cotidianamente sólo han vivido experiencias de subordinación. Como los sujetos generalmente pueden experimentar en distintos periodos la subordinación, insubordinación o emancipación, es que se postula que esta tríada siempre está presente, pero siendo determinante con qué fuerza se expresa cada una. De hecho, Modenesi (2010, p. 168) menciona que existen 3 combinaciones armadas según factor sobre determinante, estructurante y ordenador:

“a. SUBALTERNIDAD/Antagonismo/Autonomía. La subalternidad opera como factor sobredeterminante al ordenar una combinación en la cual la subjetivación política se construye y estructura fundamentalmente en las experiencias de subordinación, las cuales enmarcan el antagonismo -que se vislumbra como experiencia embrional en la formación misma del sujeto y como horizonte o utopía que estimula el proceso de conformación subjetiva.

b. ANTAGONISMO/Subalternidad/Autonomía. El antagonismo opera como factor sobredeterminante al ordenar una combinación en la cual la subjetivación política se construye y estructura fundamentalmente en las experiencias de insubordinación, las cuales enmarcan la subalternidad -que se mantiene como inercia relacionada con la génesis de la formación subjetiva y con la permanencia ambiental de relaciones de dominación al margen del campo y de la experiencia del conflicto- y la autonomía – que vislumbra, como en el caso anterior, como experiencia embrional en la formación misma del sujeto y como horizonte o utopía que estimula tanto la lucha como el proceso de conformación subjetiva.

c. AUTONOMÍA/Antagonismo/Subalternidad. La autonomía opera como factor sobredeterminante al ordenar una combinación en la cual la subjetivación política se construye y estructura fundamentalmente en las experiencias de emancipación, las cuales enmarcan el antagonismo -que se mantiene como recurso defensivo o para avanzar en las conquistas autonómicas- y la subalternidad que se mantiene como inercia en la medida en que toda

experiencia de emancipación se construye en contra de una matriz todavía existente y en tanto proceso implica una superación paulatina de las relaciones de dominación, lo que equivale a decir que éstas siguen existiendo en alguna medida.”

Como se puede apreciar, esta teoría de Modenesi es profundamente relacional y marxista, porque da mucha importancia para la subjetivación política al conflicto que se da en las relaciones de sectores hegemónicos y contra hegemónicos. Aunque el autor no habla derechamente de politización, ya que busca poner el eje en la subjetivación, así como E. P. Thompson lo hacía hablando de conciencia de clase. Es en estos distintos tipos de subjetivación y grados en que los sujetos agencian su experiencia de subjetivación política, que se encuentra un símil al término de politización.

En esta misma línea que Mouffe y Laclau afirman que en la construcción de hegemonía social, los individuos se posicionan como sujetos articulando diferentes antagonismos bajo los cuales se produce la subjetividad (Angelcos, 2010). De hecho, el rol central que juega experiencia en la politización vendría ser parecido al que se presentó en el capítulo anterior en la noción de hegemonía.

En general, esta visión responde a la concepción marxista de la política como conflicto (Mouffe, 2007) y queda expresada en la frase de Marx sus escritos de 1848-1850 sobre la lucha de clases en Francia:

“Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clases.”

Angelcos (2012, p. 7) que ha investigado sobre la politización en un comité del barrio Franklin del MPL bajo este paradigma, afirma que:

“Por esto, la politización del comité consistió, desde un punto de vista pragmático, en la creación de espacios comunitarios orientados a suplir las carencias que afectan al conjunto de los vecinos y que no se resuelven directamente en el problema de la casa.”

Como se observa en el párrafo anterior, desde esta necesidad material muy sentida por las socias de ese comité, con el proceso de lucha que implica subsanar esas necesidades, se da el salto cualitativo de lo que, recordando a Laclau (Angelcos, 2012), pasa de ser una demanda democrática a ser una demanda popular, dejando de tratarse sólo de la vivienda, sino que de una digna, con permanencia en la comuna y participación de los pobladores, operando como una pluralidad de demandas que a través de su articulación equivalencial (vivienda-apropiación territorial-dignidad) logran constituir una subjetividad más amplia. Se trae a colación en este punto la idea de significativo vacío y demanda popular, porque se cree que sin la dimensión conflictiva y experiencial que propone Modenesi, dicha teoría no bastaría para entender los procesos de politización.

Otro descubrimiento importante de Angelcos en esta misma investigación, fue constatar que existía una revalorización de la pobreza, la que ya no era vista como motivo de vergüenza, sino que las socias desde ahí se posicionaban para luchar por la superación de estas injusticias como un componente central en la proyección de sus vidas, al igual como se constata en algunos miembros del UKAMAU. Para este proceso de subjetivación Modenesi pondría la centralidad en la categoría del antagonismo y la experiencia de la insubordinación.

Socio: “ O sea yo creo que si no estuviera en la comunidad UKAMAU, yo creo que tampoco estaría marchando, nada” **¿Por qué creí eso? ¿Quizás te cambió un poco la forma de ver las cosas?** “Claro, pero inconscientemente” **¿Cómo sería ese proceso según tú?** “Es que no sé cómo explicarlo por eso, porque es como inconscientemente, así sólo como que a las finales reclamai al principio pero a las finales así como que no, no estoy de acuerdo, pero después, sí estoy de acuerdo, si estoy marchando parao aquí. Sí me siento bien y no sé es como algo que se te da vuelta solo, no sé más alla como explicarlo”

Dirigente: “En UKAMAU estaba todo el año manifestándose en distintas instancias, que para la marcha de los estudiantes, que los pescadores, que para los forestales, que los mineros, entonces siempre estuvo activo. El MPL sólo para el primero de Mayo, siempre el primero de Mayo salieron los locos (...) la vida digna no solamente se basa en tener nuestra casa si no que en tener condiciones óptimas de vida como, salud, trabajo, educación, todas las necesidades básicas de un ser humano, entonces por eso también empezamos a apostar a solidarizar con las otras demandas, porque si nos enfocábamos solamente en la vivienda, nos íbamos a atomizarpo hueón. Vivienda, solamente los hueones de vivienda, entonces qué pasaba, pasaba lo mismo que FENAPO, solamente vivienda, solamente vivienda, entonces o había una construcción, a lo que había que apostar es a las masaspo, de todas las demandas, no pueden estar las demandas aisladas, si no estratégicamente no golpeaipo”

Un compromiso similar al señalado en las últimas citas observa García (2013) en su investigación en la comunidad Las Araucarias del MPL, donde las dirigentes ven que para cumplir con su rol implica, muchas veces tener que dejar a la familia y la amistad en segundo plano. Estas dirigentes se politizaron con las marchas y el movimiento, ya que antes eran individualistas y ahora entienden que es necesario protestar.

En el UKAMAU varios socios que anteriormente no se interesaban en nada que tuviera que ver con política, se dio que esta articulación equivalencial de demandas populares llegó más allá del barrio y la comuna, cuestionando el sistema de salud, educación, previsional y código laboral chileno, entre otras. Muchos entrevistados afirmaron que con el UKAMAU abrieron los ojos.

Socia: “Es que el UKAMAU a uno le abre mucho los ojos, eso es lo que pasa.”

Socio: “Lo que son las marchas, que yo nunca había participado en una marcha, lo que se tiene que luchar, todo lo que sucede para mi es nuevo y nos gusta, y me gusta (...) Como el cambio que ha ocasionado el UKAMAU en mi persona, porque ahí el UKAMAU hizo un cambio en mi persona en el cual yo empecé a ver, a ver más, más gente a conectarme con lo que son las marchas sociales, eso, eso es lo que me ha llamado la atención, lo que me ha gustado”

Dirigente: “Nos reprimían a todos cachai, pero el proceso mismo de que la gente se fue dando cuenta de que hay que construir una sociedad distinta, hay que pelear por esta hueá, si empezó a politizarse, y a la vez esa politización mucha gente le empezó a gustar y empezó a perder el miedo de las manifestaciones. Hubo manifestaciones donde las viejas le pegaban a los pacospo, señoras, (...)”

Acá cobra sentido cuando el UKAMAU se define como una organización político-social. Siendo una organización social, entienden que la única forma de conseguir la

“buena vida” es actuando como actor político (Mouffe, 2007) para conseguir otras condiciones de vida digna que no tienen que ver con la vivienda.

Dirigente: “Es difícil hacer a entender a un grupo como UKAMAU que la política es importante, porque es la instancia donde podemos reclamar por nuestros derechos, por la desigualdad me entiendes tú, por no seguir en un sistema que lo único que hace es perjudicar al pobre y enriquecer más al rico, entonces cuando tú logras, como lo que nosotros estamos haciendo hoy en día. Lo que hemos logrado con esta comunidad es poder, lo que hemos logrado, poder insertar la política y que ellos entiendan que es importante la política dentro de UKAMAU es, si es difícil. Es un tema tremendamente difícil, pero no imposible, porque le hacemos charla, le hacemos, sí, siempre estamos, nosotros no implantamos el tema político, le explicamos porque las cosas tienen que ser así, esa es la idea”

Ahora, hay que saber matizar dentro de este proceso de politización al interior de la organización. Castells (1983) menciona que Meunier identificó 3 tipos de conciencia en el campamento Nueva Habana durante la Unidad Popular basándose en 20 entrevistas individuales, los que vendrían a ser 1) Individual: Satisfacción de reivindicaciones urbanas, 2) Colectiva: Se limitaba el interés en el éxito del campamento en términos de comunidad, y 3) Política: Hincapié en la plataforma revolucionaria, principalmente representado por los 12 militantes del MIR que vivían ahí.

Guardando las dimensiones con uno de los campamentos con mayor conciencia de clase en la historia del país (Cofré, 2007, Castells, 1973 y 1983), se evidencia que en el UKAMAU también existen estos tres niveles de conciencia, o tres tipos de politización para ser más preciso con lo expuesto hasta ahora, aunque todos hacen la salvedad de que un grupo no menor sólo está por conseguir su vivienda. La mayoría quiere velar por un buen funcionamiento comunitario del barrio, mientras que la minoría seguiría ligada a actividades más políticas para cambiar el país, aunque no necesariamente bajo una visión anti capitalista.

Estrategias de politización utilizadas por el UKAMAU han sido invitar a socios activos a ser dirigentes, quienes se han formado en las discusiones y teniendo que informarse y aprender cosas para cumplir con su rol, y contar bien a todas las comunidades el por qué se quiere adherir a determinada movilización que no se relaciona con la vivienda.

A esto hay que agregar el elemento de que han sido principalmente los dirigentes quienes le han dado una orientación mucho más política a los intereses colectivos, a diferencia de otros comités, lo que ha sido bien recibido por los socios de base. Incluso la idea de realizar algunas manifestaciones o protestas han desbordado a veces desde las bases las posiciones que los dirigentes tenían en un comienzo, haciéndoles cambiar de opinión para impulsar dichas acciones. Por estos motivos, el problema de la participación analizado en el capítulo anterior, no puede estar desligado del proceso de politización que implica participar en este comité.

La politización generada en los socios del UKAMAU a través de todos estos años de organización y lucha, parece ser uno de los procesos más interesantes, en la medida que ayuda a articular distintas interrogantes planteadas en este trabajo. La combinación de un capital social comunitario fuerte, junto con una politización que armoniza los intereses colectivos con los individuales puede ser la clave del Movimiento de Pobladores UKAMAU para entender su masividad, radicalidad y

enmarcarlo como un caso importante para el movimiento de pobladores post dictadura.

Bajo el esquema de Modenesi (2010, p. 168) se podría afirmar que la configuración de subjetivación política del Movimiento de Pobladores UKAMAU desde el 2010 hasta la fecha, presentaría en términos generales la tríada conceptual en el siguiente orden: ANTAGONISMO/Subalternidad/Autonomía. Es mediante la lucha que se han politizado sujetos que siguen permaneciendo en relaciones estructurales de subordinación, incluso llevando a cabo prácticas de autogestión importantes, como el mismo proyecto habitacional, haciendo que vislumbre en el proyecto de la organización y el interés político de algunos socios, un horizonte de emancipación. Ahora, por la misma condición de subordinación estructural y aún insuficientes niveles de autonomía y autogestión, muchas veces la organización ha tenido que adecuarse a las exigencias del SERVIU o estar impedida para poder efectuar ellos mismos la construcción del conjunto habitacional, teniendo que depender de una inmobiliaria.

La política

Finalmente, hay que agregar que al UKAMAU también le interesa disputar lo político desde la política (Grez, 2005), al igual que lo que en su minuto hizo el Partido Igualdad u otros movimientos sociales que han saltado a la arena de la “política” o disputan los espacios institucionales en América Latina (de Sousa, 2006 y Harnecker, 2009). Esto representa desafíos interesantes para dichos movimientos, estando pendiente evaluar el impacto que tienen estas apuestas para las mismas organizaciones sociales en Chile. Al menos en la experiencia del continente, movimientos sociales que han conquistado gobiernos locales han obtenido buenos resultados, pero llegando sus expresiones políticas a gobiernos nacionales, han demostrado tener relaciones tensas en algunos minutos (García, 2011 y Harnecker, 2009) o hasta se han planteado intrínsecamente contradictorias (Zibechi, 2010).

En concreto, Doris González fue a candidata a consejal por Estación Central el 2012, candidata a consejera regional por Miapú, Cerrillos y Estación Central el 2013 y candidata a la alcaldía de Estación Central el 2016², aunque no ha logrado salir electa en ninguna ocasión. Todos se sienten beneficiados con que eventualmente se logre alguna victoria con este tipo de candidaturas, incluso los más individualistas creen poder encontrar algún beneficio en algún futuro por esto. Lejos de eso, una regla de oro en el UKAMAU y que opera para los actuales dirigentes es erradicar totalmente la pequeña corrupción. Ningún dirigente puede favorecer a algunos socios sólo por ser familiares o amigos, y cuando ha pasado se les ha desvinculado.

La mayoría quiere que se consiga esta victoria para que el municipio funcione de verdad, a través de una persona que “viene desde abajo” y ahí se ha mantenido, conoce la realidad de la gente, es honesta, sincera y habla bien, cambiando la forma de hacer política en la comuna. Muchos al referirse a este tema hablan de UKAMAU en el municipio más que de Doris González, dando a entender el fuerte interés colectivo que tienen en esta apuesta. Ahora, sus bajos resultados electorales parecen indicar que este mensaje aun no logra irradiar con éxito hacia afuera del UKAMAU y de la población Santiago.

² Como candidata a consejal obtuvo 930 votos (2,12%), para CORE fueron 6.472 votos (2,78%) y finalmente para la alcaldía se obtuvieron 2.605 votos (8,21%).

Socia: **¿Y por qué crees que sería distinto como a los otros políticos o autoridades?**
“Porque la Doris viene de abajo” Ya “Como se dice viene de abajo, viene de una población, sabe lo que necesita una gente en una población, en cambio los demás vienen de sus casas y vienen en auto, vienen en autito, y ellos no saben lo que es pasar hambre, no saben lo que es que se les llueva una casa, no saben lo que es que se derrumbe una casa, porque, porque ellos van y por x motivo ponte tú se les echa a perder el computador, ellos van a ir al otro día y lo van a comprar nuevo, en cambio la gente de acá, no, no es así uno tiene que sacrificarse para comprar las cosas, a uno le cuestan, esa es la gran diferencia que tenemos con ellos”

Socio: *“Nos gustaría, nos gustaría ¿por qué? Porque ahí sería como ponerle la guinda a la torta. Si luchamos desde principio hasta el fin y que el fin se corone ¿por qué no con la Doris dentro de la municipalidad? Nos gustaría”*

Conclusiones

Los niveles de profundidad que se querían alcanzar en este trabajo son de carácter descriptivo, sobre todo considerando que no existen antecedentes de investigaciones anteriores sobre esta organización, y que son relativamente escasas las reflexiones que se han hecho de organizaciones similares y del movimiento de pobladores en Chile en las últimas décadas. Aun así, se fue haciendo imposible no bosquejar algunas explicaciones a los problemas de la participación y la politización en el desarrollo de ambos capítulos, problemas que están profundamente imbricados a todas las dimensiones investigadas. Se espera haber podido arrojar algunas luces al respecto en las líneas escritas, al menos de forma exploratoria.

Siguiendo con el ánimo provocativo que ha intentado mantener a lo largo del texto respecto a algunos temas teóricos, es que a modo de conclusión se quiere dejar abierto el debate en torno a dos aristas nuevas que se desprenden de los temas ya revisados: 1) El rol de lo social y la comunidad en el Chile actual, y 2) Lo que en la tradición de la izquierda latinoamericana se ha denominado el “poder popular”.

- El rol de lo social y la comunidad en una sociedad individualista.

El último tiempo se ha visto la emergencia de movimientos con una fuerte integración comunitaria en base a la identidad territorial (Calderon y Jelin, 1987), sobre todo en base a vínculos notoriamente primarios. Este fenómeno no sólo se aprecia en América Latina, sino que parece responder a una tendencia a nivel mundial (Zizek, 1998). Para della Porta y Diani (2011) actualmente se vive un resurgir de nacionalismos, movimientos étnicos, religiosos y fundamentalismos, fruto de la reacción a la amenaza de la pérdida de identidades nacionales y locales que produce la globalización. Lo llamativo de esto, es que estaría aparejado a la lógica de desterritorialización que produce la globalización, siendo el neoliberalismo su mejor expresión en el ámbito económico.

Todos los elementos mencionados anteriormente, a pesar de los altos niveles de densidad social que pueden significar, terminan remitiendo o son capaces de ser contenidos en la idea de territorio, de ahí la importancia de reflexionar sobre los procesos de desterritorialización y reterritorialización. Esto cobra mayor sentido al diferenciarlo de lo que es meramente el espacio. Sack (1986) menciona que el territorio es un espacio socialmente significativo, que adquiere interés y relevancia en la medida que contiene recursos y es el escenario donde se desenvuelven las

relaciones sociales. El territorio es capaz de ser apropiado y resignificado por determinadas comunidades o sujetos.

La capacidad efectiva de construir territorios y delimitar sus fronteras, dependen de la apropiación que puedan llegar a tener las comunidades, pero aceptando que ante la crisis del territorio estatal y lo insuficiente de la integración en base al concepto de nación, estas acciones suelen impulsarse hoy en día con más frecuencia que antes, según Haesbert citado por Gómez y Hadad.

Dicho esto, una posible explicación a la paradoja del fortalecimiento de las comunidades territoriales basadas en vínculos primarios ante la globalización, es la idea de que ante la lógica de desterritorialización del capital transnacional en la integración de una economía capitalista como sistema-mundo (Amin, Arrighi, Gunder y Wallerstein, 2005) surge una respuesta de reterritorialización por parte de los actores (Gómez y Hadad, 2007 y de Sousa, 1998).

Para una comunidad que no supera una lógica regional, comunal o menor, el territorio local generalmente cobra mayor cercanía afectiva y social en la medida que es el espacio donde se desenvuelven las relaciones sociales más cercanas, entre familiares y amigos. Como se dijo en el primer capítulo, los vínculos más fuertes/densos o unión son una forma particular del capital social que caracteriza a individuos unidos por lazos de parentesco, amistad o vecindad (Saz y Gómez, 2015).

Este fenómeno de fuerte integración y desarrollo comunitario local, es muy similar al del movimiento de pobladores observado por Baño (1985) y Campero (1987) en las poblaciones chilenas en la década del 80, el que principalmente explicaban por las redes afectivas y vínculos cercanos contenidos en esos pequeños territorios.

En paralelo, debe recordarse el argumento de Denise Merklen (2005) acuñado en uno de los capítulos anteriores, cuando afirma que producto de la desafiliación con el mundo del trabajo en los procesos de subjetivación actuales, el territorio emerge y opera como un mecanismo de reafiliación social importante, al igual que otras formas de integración que también se basan en vínculos primarios o muy cercanos. Espinoza, Rodríguez y Rosenfeld (1986, p. 64) afirman que por diversas razones “lo local” ha surgido como un nivel en el cual se puede dar respuesta a innumerables problemas, entre ellos, hacer frente a la anomia de las sociedades modernas mediante el rescate de la comunidad local.

Ahora, vendría a ser un problema para estas teorías el hecho de que aún en las mismas poblaciones chilenas, territorios de pequeña escala, posterior a la dictadura existe poca vida comunitaria y desconfianza entre la gente (Espinoza, 1993), lo que Manuel Tironi (2003) llama falta de integración funcional, expresándose como un indicador de la marginalidad. Este autor explica dicha situación por la falta de capital social generado en estos territorios, es decir, ausencia vínculos entre sus habitantes que generen mayores niveles de densidad y cercanía.

Justamente el caso del Movimiento de Pobladores UKAMAU parece venir a confirmar este argumento, especialmente por lo expuesto en el capítulo uno. Esta hipótesis toma fuerza, sobre todo cuando los socios comparaban su experiencia en el UKAMAU con la vida de barrio que llevan actualmente en sus lugares de residencia. Además, esta organización entrega un testimonio más, la necesidad e interés de la comunidad como un fin en sí mismo. Por este motivo los socios manifestaban que su participación les servía como terapia, que estarían dispuestos a seguir organizándose sin importar

mucho el motivo y que las actividades que realiza hoy en día el comité desborda los temas que tienen que ver directamente con la vivienda.

En un Chile neoliberal en que los lazos sociales se encuentran desintegrados y prima la apatía ante la mercantilización de la vida (PNUD, 1998 y 2015, Mulián, 2002, Angelcos y Pérez, 2017), encontrar espacios comunitarios en los que poder compartir, generar lazos fuertes, confianza, reciprocidad y espacios para poder expresarse, hace que difícilmente los socios del UKAMAU olviden su paso por esta organización. Algunos socios no sabían cómo explicar esto con palabras, porque simplemente en la sociedad chilena han vivido pocas experiencias así, demostrando el UKAMAU jugar un papel importante en la subjetividad individual.

Dirigente: “De la feria de las pulgas, tu vierai la feria de las pulgas son puras señoras cachai, y se vienen cargadas y con todo el ánimo y a veces en la feria de las pulgas no venden nada po, pero lo pasan la raja ¿Sí o no? No vendí ninguna hueá pero puta que me reí ¿Cachai? La primera feria de las pulgas que hicimos ahí en la feria fue súper bien afortunadamente, pero tenía otros dirigentespo. La Chabelita me decía: oye no vendí nada pero puta que me re cagué de la risa y compartís, volví a compartir porque la gente de la feria de las pulgas ponte tú, no están todos de una misma comunidad, entonces también estoy conociendo a tus otros vecinos,(...)”

Incluso autores de teorías de la acción racional admiten el incentivo de organizarse por organizarse, tal como afirma Oíson (Mari-Klose, 2000) al denominarlo como un “incentivo selectivo”, pero estos corresponden a la minoría de quienes adscriben a estas teorías. En el lado contrario, Baño (1985, p. 57) interpela al resto de estos autores acusándolos de tener un interés forzado en encuadrar estos fenómenos bajo teorías de acción racional, ya que; amparándose bajo esta línea, remarcan el carácter irracional del sentimiento comunitario y su latente amenaza de expresarse bajo formas violentas, como efectivamente se ha llegado a concluir al estudiar estas organizaciones (Tironi 1986).

Estas críticas se pueden dirigir hacia los argumentos esgrimidos durante los 80 por algunos autores que estaban vinculados a Ediciones Sur, para desestimar el carácter de sujeto de los pobladores. Baño (1985, p. 15) subraya que esto desconoce la definición de comunidad de Weber o las mencionadas solidaridad orgánica y mecánica de Durkheim (Baño, 1985, pp. 56-57), las que parecen expresarse como una respuesta popular a la exclusión, segregación y atonía impuesta por el sistema de dominación mercantil, algo que se ha venido profundizando las últimas décadas ante los avances del sistema neoliberal (Ruiz y Boccardo, 2015).

Así, el UKAMAU, unido al desarrollo de un fuerte capital social comunitario, serviría como espacio de fuga para desarrollar experiencias de la “totalidad social” (Baño, 1985, p. 57) que el neoliberalismo y los bajos niveles de organización social en Chile limitan. Esto explicaría por qué el UKAMAU se ve a sí mismo como una organización autosuficiente, que en el caso de necesitar una feria de las pulgas, porque hay muchos socios cesantes, una escuela de fútbol para los jóvenes o una escuela para los niños, la realizan ellos mismos.

Esta visión optimista en torno a la propia capacidad de organización viene a cubrir una especie de necesidad de vida comunitaria, pero hay que recalcar que estas otras organizaciones anexas o instancias netamente comunitarias del UKAMAU nunca han tenido tanta participación como el comité. Hecho que en cierto sentido refuerza la idea de que en América Latina son las necesidades materiales producto de conflictos

originados por posiciones de clases, los mayores dinamizadores de movimientos sociales (Alonso, 2013).

- El movimiento de pobladores y el poder popular

El empoderamiento de un sujeto social o una comunidad, se debe entender como una acumulación progresiva de poder, en la medida que éste logra organizar, sustentar y no sólo administrar sus propios espacios. Este tipo de poder permite a las mismas comunidades decidir sobre su forma de vida o gobierno, cómo hacer las cosas, siendo lo que Holloway (2012) define como poder-hacer. Contrario a este poder como capacidad creativa, está el poder-sobre, que se caracteriza por ser el de un sujeto, grupo o fuerza que inhibe la voluntad o capacidad de hacer de otro, algo así como un poder represivo y de connotación negativa. Finalmente, se puede mencionar el poder-contra, el cual viene a ser la correlación de fuerza de sujetos o grupos que intentan disputar su voluntad (Dussel, 2004) de hacer.

En los términos de Modenesi (2010, pp. 258-259) un enfoque que sobredetermina el factor de la subalternidad estaría caracterizando el ejercicio del poder-sobre, mientras que el de antagonismo el poder-contra y el de autonomía el poder-hacer. Por este motivo el ejercicio del poder-sobre se encuentra ligado a un empoderamiento y niveles de conciencia importantes por parte del movimiento popular, a la hora de sobreponerse a su condición subalterna basada en relaciones hegemónicas, e incluso logrando una emancipación con capacidad de poder-hacer propio y desde abajo. Esto es lo que Modenesi entiende como el poder popular (Seguel, 2015).

Dentro de la tradición teórica de la izquierda latinoamericana, este debate se ha insertado justamente en torno al concepto del poder popular, algo a lo que también aspiran ciertos dirigentes del UKAMAU. En el punto en que efectivamente los subordinados o el movimiento popular alcancen el poder popular en un territorio implicaría que pueden hacerse cargo de forma autogestionada de su gobernanza local (Salazar, 2012) asegurando la *governance*. En términos más acordes al paradigma político dominante, permitirían la existencia de una democracia de alta intensidad (de Sousa, 2006).

Ahora, no todos quienes adhieren al poder popular como alternativa política, lo hacen desde una visión autogestionada de las bases de las comunidades organizadas, sino que también hay quienes creen que puede ser una tarea en la que colabore el Estado, aunque bajo el control de sectores de orientación socialista. Por esto existen dos grandes posiciones sobre el poder popular (Gaudichaud, 2004), donde están por un lado los que aspiran a que su construcción sea concebida como un poder dual al del Estado que busca superar la sociedad capitalista, y que se posiciona contra el Estado (Salazar, 2012). Por el otro, se espera que se construya en colaboración con un Estado conducido por los sectores subalternos de la sociedad, como ha sido la experiencia de distintos gobiernos de izquierda latinoamericanos de la década del 2000 hasta la fecha (García, 2011, Harnecker, 1985 y Fiordeliesio 2005). Incluso se encuentran quienes esperan que en algún punto el poder popular se termine subordinando a un poder estatal conducido por el proletariado, llegando este al poder por la vía del poder dual, como es la visión del marxismo-leninismo clásico (Leiva, 2007).

El problema de lo dicotómico que pueden llegar a ser las diferencias entre las distintas visiones, es que el Estado asume posiciones ambivalentes (Merklen, 1997) de oponente y garante con las organizaciones sociales, justamente por la complejidad de su carácter y de las relaciones de poder y dominación. La sociedad misma es una yuxtaposición de jerarquías de poderes específicos (Foucault, [1976] 1999), al igual, el Estado no tiene unidad funcional, sino que también responde a relaciones complejas y contradictorias entre ellas (Foucault, [1978] 1999). Dentro de estas relaciones incluso el gobierno sólo vendría a ser un actor más en un aparato institucional. Miguel Mazzeo (2005) lleva esta discusión a la del poder popular, diciendo que es un error muy común por parte de movimientos de subalternos, atribuir a priori a toda estructura estatal un rol negativo o positivo, o centrarse en las disputas de poder local desconociendo las determinaciones de la estructura social completa.

Este debate cobra vida hoy en día, en las estrategias que adoptan distintas organizaciones y movimientos en nuestro continente. Cuando se hablaba de las organizaciones sociales que se plantean desafíos políticos explícitos de disputar lo político también desde la política (Grez, 2005), muchas veces se orientan por entender al Estado como un componente complejo que puede llegar a ser funcional en alguna de sus estructuras a la construcción del poder popular. Este puede ser el caso del Movimiento de Pobladores UKAMAU, y su apuesta municipal, al igual que lo que en su minuto hizo el Partido Igualdad u otros movimientos sociales que han saltado a la arena de la “política” en América Latina (Harnecker, 2009). Aquello representa desafíos interesantes para esas organizaciones y está pendiente evaluar el impacto que tiene para ellas en Chile.

IX. Bibliografía

Aguirre, A. y Pinto, M. (2006) Asociatividad, capital social y redes sociales. Revista Mad. No.15. Septiembre. Departamento de Antropología Universidad de Chile.

Ahumada, L. (2001) Teoría y cambio en las organizaciones: un acercamiento desde los modelos de aprendizaje organizacional

Alonso, J. (2013) Repensar los movimientos sociales

Amin, S., Arrighi, G, Gunder, A. y Wallerstein, I. (2005) Dinámica de la crisis global. Siglo XXI. México.

Angelcos, N. (2010) La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política. En *Revista de Psicología*, vol. 19, número 2.

(2012) Lucha por la vivienda y politización de las trayectorias individuales. Revista Latinoamericana Polis.

(2013) Casonas ocupadas y lucha por la vivienda en el casco histórico de Santiago de Chile. Continuidad y ruptura del movimiento de Pobladores. Publicado en la revista *Revue RITA*, número 6, Paris, ISSN 2102-6424.

Angelcos, N. y Pérez, M. (2017) De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y Rupturas del Movimiento de Pobladores de Chile. En *Latin American Research Review* N° 1, Volume 52.

Ansaldo, M. (2014) La disputa por el espacio como demanda de participación: La Federación Nacional de Pobladores de Chile, FENAPO. Tres meses de campamento a la orilla del Río Mapocho.

Arnold, M. (1991) Antropología social aplicada en organizaciones económicas y participacionales.

(2002) Modelos culturales en organizaciones sociales participacionales

Arosteguy, A. (2007) Construcción de capital social comunitario y empoderamiento ciudadano.

Arriagada, N. (2016) Identidad y subjetivación política en el Movimiento por la Salud digna en Chiloé. Revista Latinoamericana Polis número 44.

Austin, T. (2007 [1990]) La antropología del conflicto y los métodos de resolución de conflictos en otras culturas.

Baño, R. (1985) Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular. Santiago de Chile: FLACSO.

(1995) El nuevo carácter del apoliticismo, Ed. Flacso, Documentos de trabajo, Serie estudios políticos, Santiago.

Barañano, A. (2010) Introducción a la antropología social y cultural. Materiales docentes para su estudio.

Bernasconi, O. (2015) Introduciendo la moral en los estudios sociales del *self*. Narrativas biográficas como trabajo moral del yo. Revista Polis, n° 41.

Biblioteca del Congreso Nacional (2015) Reportes estadísticos y comunales, Estación Central.

Bloj, C. (2004) Presunciones acerca de una ciudadanía "indisciplinada": asambleas barriales en Argentina.

Borda, F. (1989) El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis.

Cáceres, P. (2003) Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable.

Camacho, D. y Menjívar, R. (1989) Los movimientos populares en América Latina.

Campero, G. (1987) Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago.

Canales, M. (2006) Metodología de la investigación social. Introducción a los oficios. Lom ediciones.

(2014). Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Lom Ediciones.

Canclini, N. (2006) Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.

Calderon, F. y Jelin, E. (1987) Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. En: proposiciones N°14, Sur Ediciones.

- Cancino, H. (1988) Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973.
- Carvalho, W. y Friggeri, F. (2015) Heterogeneidad estructural y el socialismo del buen vivir.
- Castells, M. (1973) Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile
 (1983) La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos.
 (1998) La era de la información. Volumen 3. Fin de milenio.
- Castillo, M. (2010) Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile.
 (2011) gestión y autogestión de los pobladores, potencial de innovación para la política habitacional. Publicado en la revista Tesis País 2011 "Piensa un país sin pobreza" de la fundación superación de la pobreza, n° de inscripción: 222.099, ISBN 956-7635-24-5
 (2013) Competencias de los pobladores: potencial de innovación para la política habitacional chilena. Publicado en revista INVI, vol 29, número 81 el 2014.
- Chávez, A. y Poblete, L. (2006) Acción colectiva y prácticas políticas juveniles.
- Chihu, A. y López, A. (2007) La construcción de la identidad en Alberto Melucci.
- CIVICUS (2006) Índice de la sociedad civil en Chile.
- Cofré, M. (2007) Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la unidad popular (1970-1973).
- Comaroff, J.L. y Comaroff, J. (2011) Etnicidad S.A. Katz, Buenos Aires, Argentina.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes CNCA (2012) Estudio de buenas prácticas de capital social y liderazgos culturales en comités culturales barriales.
- Cortés, A. (2013) Pobladores y ciencias sociales en Chile, hacia un balance teórico.
- Coser, L. (1961 [1956]) Las funciones del conflicto social. Fondo de la Cultura Económica.
- Dávila, O. (1994) Acción colectiva y asociatividad poblacional.
- de la Cuadra, F. (2015) El buen vivir: ¿una auténtica alternativa post capitalista?
- de la Maza, G. (2003) Sociedad civil y democracia en Chile.
- della Porta, D. y Diani, M. (2011) Los movimientos sociales.
- de Sousa, B. (1998) Reinventar la democracia. Reinventar el Estado.
 (2006) Para una democracia de alta intensidad. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, capítulo tres.
- Di Marco, G. (2003) Movimientos sociales emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres.
- Durston, J. (1999) Construyendo capital social comunitario.

- (2000) ¿Qué es el capital social comunitario?.
- Dussel, E. (2004) Diálogo con John Holloway. Sobre la interpelación ética, el poder, las instituciones y la estrategia política.
- Encuesta Nacional de Empleo (2011) Informe de resultados Séptima encuesta laboral dirección del trabajo.
- Espinoza, V. (1993) Pobladores, participación social y ciudadanía. Entre los pasajes y las anchas alamedas. En *Proposiciones* 22, Agosto 1993 (Santiago: Ediciones SUR).
- (1994) Tiempos cortos y largos en el movimiento poblacional. SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación, *Proposiciones* 24.
- (1998) Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. *Revista eure* (Vol. XXIV, N°72), pp. 71-84, Santiago de Chile, Septiembre.
- Espinoza, V. Rodríguez, A. y Rosenfeld, A. (1986) Poder local, pobladores y democracia.
- Flores, R. (2009) Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social.
- Fiordelasio, M. (2005) Poder popular y autogobierno en Cuba. La revolución desde el municipio.
- Foucault, M. ([1976] 1999) Las mallas del poder en *Ética, estética y hermenéutica*.
- ([1978] 1999) La <<gubernamentalidad>> en *Ética, estética y hermenéutica*.
- García, A. (2011) Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio.
- García, F. (2013) Significados de la participación sociopolítica en pobladoras dirigentes del proyecto habitacional 'Comunidad Las Araucarias' del Movimiento de Pobladores en Lucha.
- García, I. (2010) Creación y destrucción del capital social comunitario en el movimiento de trabajadores desocupados de Solano-Argentina. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, vol. 6, número 9, Junio-Noviembre, pp. 97-127, Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.
- Garcés, M. (2002) Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970. Ediciones LOM.
- (2003) Crisis social y motines populares en el 1900. Ediciones LOM.
- (2011) El "despertar" de la sociedad: Los movimientos sociales en América Latina y Chile.
- Garcés, M. y Valdés, A. (1999) Estado del arte de la participación ciudadana en Chile.

Gaudichaud, F. (2004) Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el poder popular urbano, 1970-1973.

Gómez, G. (2013) Conflictos en las organizaciones y mediación.

Gonnet, J. (2013) Ciencias sociales: dimensiones profesionales, experiencias creativas y encuadres analíticos.

González, J. (1998) La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas.

Grez, S. (2005) Escribir la historia de los sectores populares ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX). Publicado en la revista Política, número 44, Otoño, pp. 17-31, Universidad de Chile.

(2011) Un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile. Artículo publicado en *The Clinic*, N°409, Santiago, 1 de Septiembre de 2011 y en revista Izquierdas del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, USACH.

Guba, E. y Lincoln, Y. (2002) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En, Denman, C. y Haro, J.A. Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social, p. 113-145. Sonora: Colegio de Sonora.

Guber, R. (2011). La etnografía. Método. Campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Gudynas, E. (2011) El buen vivir: germinando alternativas de desarrollo.

Guzmán, R., Renna, H., Sandoval, A. y Silva, C (2009) Movimiento de Pobladores en Lucha. A tomarse Peñalolén para conquistar la ciudad. Ediciones Sur.

Hadad, G. y Gómez, C. (2007) Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos latinoamericanos. Cuarta jornada de jóvenes investigadores, Instituto de Investigaciones, Gino Germani, FCS-UBA. 19, 20 y 21 de Septiembre.

Harnecker, M. (1985) Estrategia y táctica. Editorial Antarca, Argentina.

(2009) Un mundo a construir (nuevos caminos). Editorial El Viejo Topo.

Harvey, D. (2012) Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana.

Hernández, A. (2004) La organización de nodos y redes de apoyo social.

Holloway, J. (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy.

Iglesias, M. (2011) Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura.

Krías, R. (1983) Confiar en sí mismos. Las organizaciones de base en Chile.

Laclau, E. (2005) La razón populista.

Laclau, E. y Mouffe, C. ([1985] 1987) Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.

Le Borgne, V. (2014) El movimiento piquetero como actor político controversial y conflictivo de la política argentina. 1996-2003.

Lechner, N. (1990) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política, Ed FCE, Santiago, Capítulo V. "La democratización en el contexto de una cultura posmoderna".

(1994) La problemática invocación de la sociedad civil.

(1996) La política ya no es lo que fue. En Nueva Sociedad.

(1999) Desafíos del desarrollo humano: Individualización y capital social.

Lefebvre, H. (1969) El derecho a la ciudad

Lafferte, C. (2012) El nuevo periodo de la lucha de clases en Chile.

Latorre, R. (2011) La reaparición de un movimiento: Asambleas autogestionarias en el centro de la ciudad. En la revista Otra.

Leiva, S. (2007) Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1993) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976).

Malhue, F. (2011) De ocupantes y cooperativas: El MOI y la FUCVAM. En *Revista Otra*.

Mari-Klose, P. (2000) El principio de la racionalidad

Martínez, A. (2013) Horizontes de transformación del movimiento urbano popular. En, *Revista Contrapunto 3*, Territorios Urbanos en disputa, debates en movimiento, Noviembre 2013, Universidad de la República, Montevideo.

Martinez, C. (2012) El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias.

Martínez, M. (2003) Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells. En *Revista internacional de sociología (RIS)*, tercera época, número 34, Abril-Enero.

Mayol, A. (2012) El derrumbe del modelo. La crisis económica de mercado en el Chile contemporáneo.

Mathivet, C. y Pulgar, C. (2010), El Movimiento de Pobladores en Lucha: Los habitantes construyen un lugar para vivir. En *Ciudades para todos. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, Habitat International Coalition, Santiago.

Mazzeo, M. (2005) ¿Que no hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios.

Mejía, J. (2000). El muestreo en la Investigación Cualitativa. En, *Investigaciones Sociales*. Año IV, nº5. UNMSM, Perú.

Mercado, A. y Hernández, A. (2008) El proceso de construcción de la identidad colectiva.

Merklen, D. (1997) Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires.

(2005) Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Primera edición, Buenos Aires, Gorla.

Modenesi, M. (2010) Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política. Editorial CLACSO, Buenos Aires.

Moreno, M. (2007) Las organizaciones en red y sus nuevas identidades.

Mota, L. (2002) El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas. En *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol IX, número 25. Septiembre/Diciembre 2002.

Mouffe, C. (2007) En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Movimiento de Trabajadores Desocupados Almirante Brown (2002) Los movimientos de trabajadores desocupados y la construcción del poder popular. En revista herramienta n° 21

Mulián, T. (1998) El consumo me consume.

(2002) Chile actual. Anatomía de un mito. Ediciones LOM.

Najmanovich, D. (2005) La organización en redes de redes y de organizaciones.

Ordoñez, G. y Ruiz, W. (2015) Formación de capital social comunitario a partir de programas orientados a combatir la pobreza en México: el impacto de Hábitat.

Orellana, V. (2011) Nuevos estudiantes y tendencias emergentes en la educación superior. Una mirada al Chile del mañana. En *Nueva geografía de la educación superior y de los estudiantes. Una cartografía de sistema chileno, su actual alumnado y sus principales tendencias*.

Orellana, V. y Arellano, F. (2016) Autonomía política: El dilema de la emergencia. En Cuadernos de Coyuntura número 13. Edición invierno, Junio.

Otero, S. (2006) Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado.

Ozler, I. (2011) The concertación and homeless in Chile. Market-based housing policies and limited popular participation.

Palestini, S., Ramos, C., y Canales, A. (2010). La producción de conocimiento antropológico social en Chile: Postransición: Discontinuidades del pasado y debilidades presentes. *Estudios atacameños*, (39), 101-120.

Pedroza, R. (2000) Teoría de los juegos e individualismo metodológico de Jon Elster. Un acercamiento para el análisis de la educación.

PLADECO Estación central (2015) Plan de Desarrollo Comunal 2005-2010.

Pérez, M. (2014) Movimiento social de Aysén. Un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas. Tesis para optar al grado de magíster en gestión y políticas públicas, Departamento de ingeniería industrial, Universidad de Chile.

PNUD (1998) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

(2015) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Los tiempos de la politización.

Pulgar, C. (2012) El doble movimiento telúrico y social: Chile después del terremoto del 27 de Febrero de 2010. Movimientos sociales urbanos, ciudad neoliberal, reconstrucción, justicia espacial y derecho a la ciudad.

Radovic, N. (2013) La movilización colectiva de la Patagonia Norte de Chile: Un enfoque etnográfico de las demandas de la región de Aysén, 2012.

Ramírez, J. (2005) Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam.

Ramos, M. (1997) La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales. En *Reis: Revista española de investigación sociológica*, ISSN 0210-5233, Número 79.

Ríos, R. (2002) Las organizaciones sociales en una sociedad compleja.

Rodríguez, T. y Villasante, P. (1995) De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En *Métodos, técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, coordinadores Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. España, pp. 399-426.

Royo, M. (2005) La lucha por la vivienda: el movimiento social de pobladores ayer y hoy 1900-2005.

Rossi, R. (2013) Muestreo cualitativo.

Ruiz, C. (2008) La problemática emergencia de nuevas identidades sociales.

(2007) ¿Qué hay detrás del malestar con la educación?, *Revista Análisis del año 2006*. Política, Economía y Sociedad, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

(2015) De nuevo la sociedad. Lom Ediciones.

Ruiz, C. y Toro, E. (2006) La opacidad social, *Revista Análisis del año 2005*. Política, Economía y Sociedad, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

Ruiz, C. y Boccardo, G. (2015) Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Santiago: Nodo XXI - El Desconcierto.

Ruiz, J. (2003). Metodología de la Investigación cualitativa. Universidad de Deusto: Bilbao

Sack, R. (1986) El significado de la territorialidad. En *Territorialidad humana*.

Salazar, G. (1998) De la participación ciudadana: Capital social constante y capital social variable (explorando senderos transliberales). *Archivo Chile*.

(2012) Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política.

(2011) En el nombre del poder popular constituyente.

(2009) Del poder constituyente de asalariados e intelectuales.

Sabatini, F. y Wormald, G. (2004) La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad.

Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (1991) Metodología de la investigación.

Saiz, J. y Jiménez, S. (2008) Capital social: Una revisión del concepto.

Sparkes, A. y Devís, J. (2007). Investigación Narrativa y sus formas de análisis. En, Revista Viref: Educación, Cuerpo y Ciudad.

Saz, M. y Gómez, J. (2015) Una aproximación a la cuantificación y caracterización del capital social: una variable relevante en el desarrollo de la provincia de Teruel, España. Publicado en EURE vol. 41 no.123 Santiago.

Simmel, G. (2013) El conflicto. Sociología del antagonismo.

Tarrow, S. ([1994] 1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza editorial, Madrid.

Tironi, E. (1986) El fantasma de los pobladores.

Tironi, M. (2003) Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001.

Tobio, O. (2010) Entre el Estado y los movimientos sociales: sobre la recreación de lo público en función de la planificación territorial. En *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. XIV, número 331 (43), 1 de Agosto.

Touraine, A. (1987) La centralidad de los marginales.

Ugas, J. (2002) La relación entre los movimientos sociales y los partidos.

Valenzuela, N. (2011) Localización residencial, desigualdad en el ingreso y gestión de los subsidios habitacionales para la reconstrucción: ¿Cómo generar mayor acceso a oportunidades mediante las políticas de vivienda?.

Valles, M. (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional. Editorial Síntesis: España.

Vanhulst, J. y Beling, A. (2013) El buen vivir: la utopía latinoamericana en el campo discursivo global de la sustentabilidad.

Wieviorka, M. (2010) El conflicto social. l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, France.

Zibechi, R. (2010) Progresismo: La domesticación de los conflictos sociales.

Zizek, S. (1998) Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional.

Revista y artículos virtuales

Pablo Seguel, bajo el seudónimo de Eme, Zeta 2011. Las asambleas territoriales: sembrando germen de poder popular. En Periódico Solidaridad el jueves 25 de agosto del 2011. Revisado el 17 de febrero del 2017 <http://periodico-solidaridad.blogspot.com/search?q=asambleas+territoriales#>

El Mercurio, edición impresa los días 29 de Julio del 2015, 17 de noviembre del 2016, 24 de febrero del 2016 y 13 de noviembre del 2016.

Jo Freeman 2003. La tiranía de la falta de estructuras. Revisado el 17 de febrero del 2017 <https://www.rebelion.org/hemeroteca/mujer/030613freeman.htm>

Pablo Seguel 2015. Subalternidad, antagonismo y autonomía en los movimientos sociopolíticos mexicanos y latinoamericanos. Entrevista a Massimo Modenesi. Revisado el 17 de diciembre del 2016 <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=196549>

Punto Final 2012. Asambleas ciudadanas, otra forma de lucha. N°761 desde el 06 al 19 de julio del 2012. Revisado el 17 de febrero del 2017 <http://www.puntofina.cl/761/asamblea761.php>

Punto Final 2014. Movimiento de Pobladores UKAMAU: “Nuestra lucha es más grande que una casa”. Entrevista a Doris González Lemunao, vocera del Movimiento de Pobladores UKAMAU. Revisado el 17 de febrero del 2017 <http://www.puntofina.cl/812/ukamau812.php>

Radio Santa María 2013. Conforman Asamblea Regional ciudadana por Aysén. Miércoles 30 de enero del 2013. Revisado el 17 de diciembre del 2016 <http://www.radiosantamaria.cl/regional/682-conforman-asamblea-regional-ciudadana-por-aysen>

Radio Universidad de Chile 2013. Dirigentes presentan Asamblea Ciudadana por Aysén a un año del estallido social. Miércoles 30 de enero del 2013. Revisado el 17 de febrero del 2017 <http://radio.uchile.cl/2013/01/30/dirigentes-presentan-asamblea-ciudadana-por-aysen-a-un-ano-del-estallido-social>

ANEXOS

Anexo metodológico

Pregunta y objetivos de investigación

¿De qué manera el Movimiento de Pobladores UKAMAU potencia y desarrolla elementos que favorecen el capital social comunitario?

Objetivo general:

- 1) Describir de qué manera el Movimiento de Pobladores UKAMAU potencia y desarrolla elementos que favorecen el capital social comunitario

Objetivos específicos:

- 2) Describir la estructura de trabajo del movimiento de pobladores UKAMAU.
- 3) Caracterizar las trayectorias de participación de los entrevistados.
- 4) Describir los elementos relacionales presentes en esta organización.
- 5) Describir las referencias con el entorno de esta organización.

Instrumentos de recolección de datos

Se utilizó la estrategia de triangulación mediante multi-métodos (Valles, 1999, pp. 99-100), realizando: 1) 14 entrevistas semi-estructuradas que duraron desde 45 minutos hasta 1 hora con 15 minutos. Eran estandarizadas y de carácter abierto, creando un

diálogo guiado y en profundidad con los entrevistados sobre los temas de interés (Valles, 1999), y 2) Pautas de observación registradas mediante la estrategia de observación participante bajo un enfoque emic/etic (Valles, 1999 y Guber, 2011) ya que permitió registrar información en contextos más naturales. Un espacio privilegiado de observación fueron las asambleas del comité, las que en general en las organizaciones sociales según Rodríguez y Villasante (1995) enseñan sobre las dinámicas internas de estos grupos, tanto en su forma como contenido y tensiones. También afirman que permite contrastar entre lo que los dirigentes y los documentos oficiales dicen sobre esas instancias, con el verdadero sentir de las bases.

Se excluyó como técnica a los grupos de discusión, ya que los perfiles de dirigentes podían inhibir las opiniones de vecinos de base, y para conseguir eso mismo se pueden observar directamente sus reuniones o asambleas.

La pauta de entrevistas se construyó en base a los indicadores de la tabla de operacionalización, mientras que la observación se generó a partir de esos indicadores. La pauta de preguntas de las entrevistas se puede revisar en los anexos.

Además, se contó con un cuaderno de campo (Valles, 1999) con anotaciones de 42 páginas en un cuaderno tipo universitario, en el que se registran 22 días con situaciones distintas, entre las que hay marchas, reuniones de dirigentes, asambleas de comunidades, actividades y el congreso del día 2 de abril del 2016. El congreso fue el último registro de campo, siendo el primero durante la marcha del 8 de marzo del 2015. Desde esa marcha en adelante se mantuvo un terreno con la organización, el que fue más constante desde noviembre del 2015 en adelante. Estas notas fueron utilizadas para describir situaciones de contexto, sacar los datos de la observación y complementar información.

Para la sistematización y codificación de los datos obtenidos, se utilizó el programa NVivo 8.

Muestra

El universo de los miembros de estas organizaciones es reducido y sus características socioestructurales son relativamente similares por las condiciones exigidas para postular a viviendas sociales. Por ende, la representatividad se consideró en base a ciertos atributos de interés para la investigación, correspondiendo a un muestreo estructural por juicio (Mejía, 2000 y Martínez, 2012). Estos atributos eran: 1) Sexo: En otras investigaciones sobre organizaciones territoriales ha demostrado ser una variable importante (Arnold, 2002, Royo, 2005 y Le Borgne, 2014), especialmente por los roles de género en sociedades machistas, que se reflejan en una mayor participación de las mujeres en una organización relacionada con temas domésticos y de carácter reproductivo (Baño, 1985) como es la vivienda, y 2) Nivel de participación o involucramiento con el UKAMAU. Respecto a este último, cabe decir que usualmente se distinguen a los dirigentes y los socios de base (Arnold, 2002), pero resulta particularmente interesante incluir a quienes permanecen en un nivel intermedio de participación entre los socios de base y dirigentes de amplia trayectoria en esta organización.

El criterio operativo (Rossi, 2013) para determinar a los dirigentes intermedios fue seleccionar a quienes tienen algún tipo de dirigencia, pero llevan menos de cinco años

vinculados al Movimiento de Pobladores UKAMAU. Si se recuerda que el Centro Cultural UKAMAU existía desde hace décadas antes que el comité, se puede comprender que los dirigentes que participan desde hace menos de cinco años, han iniciado su proceso de mayor involucramiento recientemente y desde el mismo momento que el resto de los socios de base.

Aunque en un comienzo se quería buscar una paridad entre sexos, la cantidad de mujeres tanto en socias como en dirigencias, comparado a la cantidad de hombres, era tanto más, que de entrevistar a ambos en la misma cantidad hubiera sobre representado a los hombres. Además, se privilegió entrevistar a una dirigente antigua más, restándole una a los socios de base para conocer más sobre la historia de la organización. Hay que considerar que una de las personas contabilizadas como dirigente, había dejado el cargo hace un par de años, pero actualmente sigue participando y trabajaba en el UKAMAU.

A continuación, se presenta la tabla de la muestra:

Atributo		Nivel de involucramiento con organización		
		Dirigente	Dirigente Intermedio	Vecino de base
Sexo	H	1	2	2
	M	2	4	3

A continuación, se presentarán los resultados obtenidos sobre la trayectoria política o de participación en organizaciones sociales a nivel personal y familiar de los entrevistados, de modo que permita entender el perfil de quienes entregaron información vía entrevista, una de las principales fuentes empíricas.

La familia de Doris es de las que más trayectoria de participación política y social tenía. Un tío de ella, Luis Antonio González es un referente del UKAMAU. Él era un militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez asesinado por fuerzas de la represión a principios de los 90, siendo un personaje conocido en la población. Otros 2 dirigentes dicen que sus padres participaban en política, pero nada significativo para ellos, mientras que los padres de otra sí eran activos en organizaciones comunitarias. En general, la mayoría manifestó venir de familias apolíticas o que las simpatías de su entorno con ciertos partidos no les influyeron, tampoco así las amistades, salvo para quienes han participado en algo desde hace años.

En cuanto a la trayectoria personal, tres dirigentes y una socia participaban desde jóvenes en organizaciones comunitarias y culturales en sus respectivos barrios, siendo bien activos. Uno dice haber estado en el centro de estudiantes de su colegio, al igual que una socia. Un socio y una dirigente fueron parte de otros comités de vivienda, de los que se llevaron malas experiencias. Doris es de quienes en más diversidad de

organizaciones ha participado. Cuenta que a principios de los 2000 fundaron el CODEPU cuando era estudiante, un tiempo viajó a Venezuela con otros miembros del Centro Cultural UKAMAU a apoyar el proceso chavista, y desde siempre ha estado en el UKAMAU. Los otros entrevistados dicen que nunca habían participado en algo, salvo una dirigente que fue militante del Partido Socialista cuando joven y uno que hasta el 2012 estuvo en el Partido Igualdad.

Llama la atención que actualmente quienes habían participado anteriormente en organizaciones sociales o políticas, realizan labores similares a las que mencionaban hacer en las otras que han participado. Aunque la experiencia relatada por los socios de base parece ser similar al de los dirigentes, esto se puede deber a problemas de muestreos, ya que se menciona mucho en la organización que el grueso de los socios nunca había participado en nada.

Tabla de operacionalización

Variable	Dimensiones	Sub dimensiones	Indicadores
Capital Social Comunitario	Trayectoria	Trayectoria anterior	Antecedentes familiares/amistades cercanas de participación social o política
			Antecedentes personales de participación social o política
		Historia con la organización	Conocimientos historia de organización
			Historia personal en organización
	Estructura normativa y gestionadora	Funcionamiento y normas	Condiciones membresía
			Estructura de funcionamiento
			Normas
			Formas de tomar decisiones
			Funcionamientos informales
			Mecanismos para resolver conflictos
		Roles y funciones	Propia
			Bases
			Intermedios
			Dirigencias
		Acción colectiva	Actividades recurrentes
			Hitos significativos
			Descripción y evaluación de actividades y acciones

	Relacional	Relaciones entre miembros	Descripción de redes interpersonales anteriores a ser miembros
			Descripción de redes interpersonales actuales
			Nivel de información sobre miembros
		Valórica entre miembros	Reciprocidad específica
			Reciprocidad generalizada
			Confianza con miembros
			Confianza con vecinos de barrio
			Confianza con otras instituciones, organizaciones y autoridades
			Solidaridad con miembros
		Redes con externos de organización	Cooperación
			Importancia de redes con potenciales miembros
			Importancia personal de redes externas
		Articulación con organización	Nivel de información sobre redes referidas
			Involucramiento personal con la organización
			Expectativa de dedicación personal
			Expectativas de dedicación de otros miembros
			Evaluación de espacios de participación
			Intereses y motivaciones personales de participación
			Motivación en elección de esa organización
		Expectativas de necesidades a satisfacer con organización	
		Elementos identitarios	Límites territoriales de la organización
Rutinas y costumbres			
Símbolos			
Relación con otras	Descripción de relación con instituciones estatales		
	Relación con otras organizaciones de territorio		

	Relación con entorno	organizaciones	Descripción de relación con organizaciones sociales externas
			Expectativas de otras relaciones
		Factores coyunturales y estructurales	Realidad nacional
			Realidad comuna/población
			Rol de organización bajo ese contexto

Pauta de entrevistas

Trayectoria

- Respecto a su familia o sus amigos más cercanos ¿Sabe de casos de participación social o política? ¿De qué tipo era y qué importancia significó para usted?
- ¿Anteriormente usted había participado en organizaciones sociales o políticas? ¿Qué tipo de participación mantenía?

Historia con organización

- ¿Qué sabía usted de UKAMAU antes de participar en el? ¿Qué me diría si le pidiera que rastree la historia de la organización?
- ¿Cómo ha sido su participación en la organización desde que comenzó hasta hoy en día?

Funcionamiento y normas

- Según usted ¿qué se necesita para ser miembro de UKAMAU con los derechos y deberes que implica?
- ¿Cómo me describiría la estructura de trabajo de UKAMAU? ¿De qué instancias se componen y qué labores realizan?
- ¿Cuáles son las normas o reglas y las sanciones en UKAMAU?
- ¿Cómo se toman las decisiones? ¿En qué espacios y bajo qué condiciones? ¿Qué ocurre si hay disenso?
- Bajo su perspectiva ¿Cree que hay decisiones que se toman en los espacios establecidos? ¿Cuáles y por qué?
- ¿Cómo se trabajan los conflictos interpersonales?

Roles y funciones

- ¿Cuál cree que es el rol de los dirigentes y voceros? ¿Qué esperaría usted de ellos?
- ¿Cuál cree que sería el rol de los socios de base?

Acción colectiva

- ¿Usted podría definirme algo así como la rutina en UKAMAU o cosas que se realizan de costumbre, tanto en actividades y acciones como en reuniones?
- Para usted ¿Cuáles han sido los hitos más importantes de UKAMAU?
- ¿Cómo evalúa las acciones que realiza UKAMAU? Entienda por esto: marchas, cortes de calle, tomas, concentraciones, etc.

Relaciones entre miembros

- ¿Usted se tenía algún tipo de relación con miembros de UKAMAU antes de ser miembro? ¿Qué tipo de relación, que tan fuerte y con cuántos?
- ¿Actualmente qué tipo de relaciones tiene con miembros de UKAMAU que antes no

conocía? ¿Cómo ha evolucionado la relación con quienes ya conocía?

Valórica entre miembros

- ¿Qué tan dispuesto estaría de realizar favores o participar en actividades que impliquen no algún beneficio para usted en el corto plazo pero si a mediano o largo? ¿Cómo cree que funcione esto en el resto de los miembros?
- ¿Qué tan dispuesto estaría usted de participar en actividades sin tener ningún beneficio por esto? ¿Por qué? Considere dos casos, una en beneficio comunitario y otra de algún miembro que tenga algún tipo de problema
- ¿Cuánto confía usted en los miembros de UKAMAU? ¿Cómo se expresaría eso?
- ¿Cómo compararía esa confianza con los otros vecinos de la población que no son miembros?
- ¿Usted confía en otras instituciones, organizaciones o ciertas autoridades? ¿Cuáles y por qué?
- ¿Qué tan dispuesto estaría para realizar otro tipo de trabajo colectivo con miembros de UKAMAU? Algo no relacionado con lo que es UKAMAU actualmente

Redes con externos de organización

- ¿Qué opina usted de que pueda UKAMAU crecer en miembros?

Articulación con organización

- ¿Qué expectativa tiene de su participación personal a futuro?
- ¿Qué esperaba sobre la participación de los otros miembros?
- ¿Qué motivaciones tuvo para ser miembro de una organización de este tipo?
- ¿Por qué UKAMAU específicamente?
- ¿Qué opina usted de la lucha por la vivienda? ¿Qué opina de una nueva ley de vivienda?
- ¿Qué significa para usted el buen vivir?
- ¿Qué expectativas tiene de UKAMAU? ¿Qué tipo de necesidades cree que puede satisfacer con la organización? ¿Cuáles serían sus límites?

Elementos identitarios

- ¿Cree que pertenecer a UKAMAU hay que pertenecer a algún territorio, comuna o población? ¿Por qué?
- ¿Existen costumbres, símbolos o elementos que le llamen particularmente la atención?

Relación con otras organizaciones

- ¿Qué percepción tiene usted de las instituciones públicas en comparación a UKAMAU? ¿Podría especificarlas?
- ¿Qué percepción y relación tiene usted de otras organizaciones sociales en comparación a UKAMAU? ¿Podría especificarlas? ¿Son de su territorio o externas?
- ¿Cree que UKAMAU debería tener relaciones con otras organizaciones? ¿Por qué?

Factores coyunturales y estructurales

- En base a la realidad nacional ¿Qué rol cree que juega UKAMAU en esto?
- En base a su población o comuna ¿Qué rol cree que juega UKAMAU en esto?